

No solo somos cerebros fugados: Narrativas, vivencias y trayectorias del estudiante
migrante transnacional colombiano retornado

Andrés Yáñez Chavarriaga

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Antropólogo

Dirigido por:

María Margarita Echeverri Buriticá

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

Bogotá

Mayo, 2018

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS:.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
CAPITULO 1: METODOLOGÍA.....	15
1.1 Las herramientas de investigación: Entrevistas semi-estructuradas y observación participante.....	19
1.2. Los sujetos de la investigación	21
1.3. Consentimiento informado.....	22
CAPÍTULO 2: CLAVES TEÓRICAS Y CONCEPTUALES	22
2.1. Migración calificada	23
2.2. Cerebros fugados...cuerpos deshumanizados	27
2.3. Identidades, narrativas, y transnacionalismo	35
CAPÍTULO 3: De historias, vivencias y narrativas de la migración calificada colombiana	40
3.1 Motivaciones de los y las migrantes cualificados. Muchos motivos se esconden tras la búsqueda de un título	40
3.2. Identificaciones de los migrantes cualificados. Movimientos y perspectivas	49
3.3 La importancia del fenotipo y la nacionalidad.....	58
3.4. El vivir transnacional. Vínculos y prácticas	62
3.5 La estadía y el retorno: ¿Quedarse o volver? O el siguiente paso en el ciclo migratorio	65
CAPÍTULO 4: El “aftermath” del retorno: construcciones identitarias desde el transnacionalismo	68
4.1 Identificaciones y prácticas transnacionales	74

4.2 El mantenimiento de los vínculos y referentes	86
4.3 Diferencias generacionales	89
4.4 La influencia de la experiencia transnacional en el autor	91
CONCLUSIONES.....	92
BIBLIOGRAFÍA	100
Anexo 1.....	104
Anexo 2: GUIÓN DE ENTREVISTA	105
Anexo 3: Consentimiento Informado para Participantes de Investigación	110

AGRADECIMIENTOS:

A mi abuelo Jaime y a Alfredo Pozzoli, un tío para mí, quienes murieron durante la escritura de esta tesis. A mis padres por aguantarme y apoyarme y entenderme todos estos años. A Margarita mi tutora por guiarme y apoyarme durante todo el proceso. A la Universidad Javeriana y su departamento de Antropología, particularmente a Jaime, Leidy y Graciela por su infinita paciencia. A Franco, Camilo, Ocampo, Awale y Rochi por ser una mano de niños motivantes, y a Tomás por ser un no-ñoño igualmente ñoño motivante.

“Arrivando a ogni nuova città il viaggiatore ritrova un suo passato che non sapeva più d’averne: l’estraneità di ciò che non sei più o non possiedi più t’aspetta al varco nei luoghi estranei e non posseduti..” Italo Calvino. *Città Invisibili*.

“Arriving at each new city, the traveler finds again a past of his that he did not know he had: the foreignness of what you no longer are or no longer possess lies in wait for you in foreign, unpossessed-places.” Italo Calvino, *Invisible Cities*

“Al llegar a cada nueva ciudad el viajero encuentra un pasado suyo que ya no sabía que tenía: la extrañeza de los que no eres o no posees más, te espera al paso en los lugares extraños y no poseídos”. Italo Calvino, *Ciudades Invisibles*.

INTRODUCCIÓN

No hace mucho, cuando apenas estaba empezando el proceso de tesis, tenía una conversación con mi pareja en ese momento sobre la naturaleza de la pertenencia, del pertenecer a un lugar. “Uno es de donde son sus ancestros, sus antepasados, que un árabe viva toda su vida en Inglaterra no lo hace inglés”, decía ella, ante mi evidente confusión. La concepción que he tenido casi toda mi vida sobre la “pertenencia” era más sobre procesos y experiencias que “esencias” – dado que nací en Italia, hijo de padres colombianos, mi visión de mi propia “nacionalidad” u “origen” era bastante dual. Mis padres me decían siempre “Andrés, tú eres italo-colombiano” o también “Eres colombiano, pero naciste en Italia” – frases que uno pensaría son algo extrañas para ser tan constantes en el diario vivir de un niño de 5 años, pero que tendrían bastante sentido luego al ser yo mayor. En el kínder, de regreso en Colombia, se burlaban de mí por hablar en “itañol”, y los constantes esfuerzos de mis padres, especialmente de mi madre, para que yo mantuviera la lengua italiana fueron en gran parte en vano. Me tapaba los oídos, me ponía a gritar y corría lejos cada vez que alguien me hablaba en italiano. Sin embargo, el concepto de ser italo-colombiano y haber nacido en Italia nunca chocaban dentro de mí. La lengua era otra historia, era un símbolo de rechazo para mí. Mis padres eventualmente me inscribirían en el colegio Leonardo da Vinci, bilingüe (italiano y español), pero mis memorias son difusas y luego de menos de un año mi padre me había sacado por motivos pedagógicos para inscribirme en otro colegio.

Antes de yo cumplir los 9 años nos habíamos mudado a Manizales debido a que mi padre consiguió trabajo como profesor en la Universidad Nacional. Manizales es una ciudad pequeña, con unos 400.000 habitantes, y pronto entré a un colegio donde la mayoría de los niños inscritos pertenecían a una cierta clase media con un origen rural. Fue aquí cuando mis primeros roces con un cierto tipo de “esencialismo nacional” comenzaron a darse. Siendo uno de los pocos niños que no eran de Manizales o de las regiones circundantes, el hecho de

que hubiera nacido en Italia era algo exótico. Recuerdo lo mucho que me marcó. Siempre fui un niño un poco tímido y callado, extraño, que prefería quedarse en casa viendo televisión en vez de jugar deportes, que prefería un Super Nintendo o un PlayStation sobre un balón de fútbol (y por mucho), demasiado asustado de las consecuencias de decirle *no* a cualquiera de los pedidos de mis pocos amigos por miedo a perderlos. Tenía una preocupación profunda con el caerle bien a la gente, con gustarles, pero al mismo tiempo mantenerme alejado de aquellos que no me interesaban en lo mínimo. Cuando se me acercaban, con ojos llenos de admiración, a preguntarme “¿verdad que usted es italiano?”, mi corazón se aceleraba y les respondía tartamudeando “nacé en Italia pero mis papás son colombianos”. La reacción más común era de decepción: “Ah, no, así no cuenta, usted es igual que nosotros”, en cierta forma dejando implícito “usted está igual de jodido a nosotros, igual de montañero, igual de “chibchombiano””. Aquel fue mi primer encuentro con la “esencia”, y además, la “esencia” del europeo, del “primer mundo, del civilizado, del hermoso, del superior” según las concepciones de aquellos chicos (y muchos otros). Claro, hubo respuestas distintas, el ocasional “ah bueno, uno es de donde nace”, cayendo en otro tipo de esencialismo. Tampoco podía esperar mucho de la mente de chicos de 11 años ni de la mía propia (otro chico de 11 años), pero revelaban elementos bastante interesantes de ciertas concepciones locales. Le preguntaba a mis padres de dónde era y ellos me respondían que si me había criado en Colombia, era colombiano. Sin embargo, esta noción “esencialista” de la pertenencia me perseguiría durante mis años adolescentes, durante aquella búsqueda identitaria, aquella necesidad fuerte de un sentido de pertenencia.

Habiendo nacido en Italia pero mudándome a los 3 años a Estados Unidos con mi madre mientras mi padre se quedaba, y llegando a Colombia por primera vez a mis cuatro años, esta vez acompañado de mis dos padres, tuve un inicio en esta vida bastante “transnacional”. A mis 6 años viví en México por un año con mi madre, quien estaba cantando por la región norte y en Texas en Estados Unidos. Regresamos a Colombia antes de yo cumplir los 7, pero a los 12 años mi padre se mudó a Chile para realizar un doctorado. Nosotros lo seguimos unos meses después. No volvería a vivir una experiencia migratoria sino hasta mis 22 años, cuando estudié Ciencias Políticas en la Università degli studi di Genova, en Italia por un semestre. Desde mi adolescencia temprana viví el momento en el que el internet hacía cada vez más y más parte de la cotidianidad de la población general y me sumergía más y más en

foros internacionales a discutir sobre música, videojuegos y series (empezando desde mi estadía en Chile a los 12 años). Pronto tenía una larga lista de amigos a kilómetros de distancia de donde yo vivía, e incluso una novia canadiense-libanesa por internet. A mis 15 años, mi padre me regaló un pasaje a la región de Quebec para visitarla – fue una experiencia que me marcó profundamente, ya que incluso hasta el día de hoy sueño con realizar mi maestría en Canadá. Aún mantengo contacto con casi toda la gente que era mi amiga en ese entonces, y especialmente con aquellos que residen en el norte de América, lo que me ha llevado a una cierta experiencia transnacional sin la necesidad de constantemente moverme entre bordes, como mencionan varios autores expertos en el tema (la posibilidad de ser transnacional sin jamás tener un desplazamiento de la región de origen). Como menciona también David Roll: “...no puede desconocerse que la transformación generada por la globalización ha puesto al mundo a los pies de los jóvenes. Con el internet y los canales internacionales casi cualquier joven sabe cómo es el planeta y, en cierta forma, habita en otros países de manera virtual. Para muchos la emigración es simplemente la concreción de su realidad mental por intermedio de un vuelo” (David Roll, 2014, pg 68).

Es por eso que el concepto de identidades transnacionales se me hace no sólo interesante, sino vital – la vida, la pertenencia, las identidades, no como una esencia sino como un proceso, cambiante y constante, no estático, en claro contraste con concepciones “esencialistas” de la identidad. En cuanto a los enfoques transnacionalistas, autores como Peggy Levitt, Nina Glick-Schiller, Alejandro Portes, Maria Margarita Echeverri Buriticá, entre varios otros han publicado una cantidad notable de trabajos al respecto. Estos enfoques transnacionalistas son de vital importancia, desafían los enfoques asimilacionistas, en los que se piensa que el migrante dejaba atrás su cultura-nacional y adopta completamente la cultura local. “Los flujos mundiales de capital y de personas se redujeron en el siglo XX durante el periodo comprendido entre la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, y es en esa encrucijada histórica cuando los inmigrantes pasan a ser considerados como personas desarraigadas que habían roto (o debían romper) definitivamente sus lazos con su lugar de origen, lo que hizo florecer las teorías y políticas asimilacionistas” (Glick-Schiller en Solé, Parella, Cavalcanti, pg 36, 2008).

En las teorías transnacionalistas en cambio se deja de pensar al inmigrante como “roto”/“desarraigado”, por ende se agrega el término de migrante transnacional, ya que este migrante mantiene el contacto en su país de origen al tiempo que busca cumplir las expectativas de su país de asentamiento. Portes define el transnacionalismo como un concepto que “se relaciona cada vez más con los campos sociales que crean los inmigrantes entre sus comunidades y naciones de origen, generalmente pobres, y los países avanzados donde se establecen” (Portes, 2002: p 137).

Hay varios casos de comunidades transnacionales en relación a la reconfiguración de una identidad social y cultural, y el transnacionalismo puede darse de arriba para abajo como de abajo para arriba con una cultura y nacionalidad común que se han establecido en otro país y llevan una vida comunitaria en la que se reproducen sus prácticas y valores culturales de origen, al igual que en un contexto de retorno, donde a veces el migrante retornado mantiene no sólo lazos con el país de destino, sino que encuentra el regreso a su país de origen como una “re-emigración” – ya que tanto él como el lugar han cambiado. (Echeverri, 2010). Igualmente, desde el enfoque transnacional, el retorno es tratado no de forma unilineal, monolítica, ni absoluta, sino que es parte del ciclo migratorio que no tiene ni un inicio ni un fin delimitado. “(Según Cassarino) El retorno debe ser conceptualizado desde enfoques que lo definan como una etapa más del ciclo migratorio, a partir de patrones de circularidad sustentados en “dobles” o múltiples identidades que no están ancladas ni en el lugar de origen ni en el de destino y que generan un constante intercambio de recursos (dinero, bienes, ideas, información y valores (Cavalcanti y Parella, 2013, p 13).

Es importante tener en cuenta también que la migración es una constante humana: Desde los más tiernos inicios de la historia de la humanidad (incluso antes de que fuéramos “homo sapiens sapiens”), la migración ha sido parte de esta, el constante ir y venir, el constante contacto. No por nada las diferencias genéticas entre toda la población humana no sobrepasan el 0.2% - entre los chimpances del este y del oeste, subespecies del chimpancé común, tienen

más divergencia genética que toda la humanidad junta¹. Incluso grupos humanos con una historia fuerte de aislamiento y luego de haber atravesado procesos de derivación genética marcados tales como el efecto “bottleneck” (cuello de botella, en el que una población muy numerada de individuos sobrevive y repuebla el colectivo) no tienen una distancia marcada del resto de humanos. Las divergencias de tiempo y de distanciamiento genético de nuestra especie son minúsculas comparados con una gran cantidad de otros animales, con la gran mayoría de humanos compartiendo ancestros desde los últimos 100.000 años. Teniendo en cuenta la historia humana registrada hasta nuestros tiempos, se hace claro que la migración siempre ha tenido su lugar en nuestra historia². Sin embargo, hoy en día es cuando éste fenómeno de la migración se ve acentuado al extremo y debido a las tecnologías actuales el mundo está más interconectado que nunca. La OIM (Organización Internacional para Migraciones) sostiene que 192 millones de personas viven fuera de su país de origen mundial –estadísticas más recientes de la ONU aseguran que el número en realidad es 244 millones (con 20 millones siendo refugiados), un incremento del 41% desde el número de migrantes del 2000. Es una tendencia que parece por ahora sólo fortalecerse, y ha venido fortaleciéndose desde el siglo 20. Entre 1965 y 1990, el número de migrantes internacionales aumentó en 45 millones: una tasa de crecimiento anual de cerca de 2,1%. En el 2015, los migrantes internacionales eran el 3.3% de la población total mundial. La distribución en las últimas décadas sin embargo ha sido marcadamente desigual, con la gran mayoría de esta migración centrándose en Europa, América del Norte, y Oceanía, en relación directa con la profunda desigualdad de la distribución de la riqueza material global, el sistema-mundo/centro-periferia, y los juegos de poder intrínsecos a este (tomando conceptos desde Wallerstein; hay una gran cantidad de teorías al respecto pero nuestro enfoque será desde la teoría transnacional).

La migración y el migrante se han trabajado en la antropología desde hace varias décadas, en particular en contextos urbano-rurales y de flujos internos, que de la mano de otras disciplinas

1 “The Divergence of Chimpanzee Species and Subspecies as Revealed in Multipopulation Isolation-with Migration Analyses”. Oxford Journals: Molecular Biology and Evolution. Jody Hey, 2010 P. 921-933.

2 “Genomic insights into the origin of farming in the Ancient Near East”. Agosto 2016. Nature 535, p 419-424.

(la sociología, el derecho, la demografía, y la ciencia política) han tendido más hacia un enfoque en la sociedad contemporánea urbana. Sin embargo, en las últimas décadas, la antropología también ha comenzado a interesarse en la migración internacional desde un enfoque transnacional. Éste trabajo se interesa en el estudio antropológico de una población en particular: la de la migración cualificada, bastante referenciada en los últimos años pero poco estudiada más allá de unas breves menciones al concepto de fuga de cerebros. Con éste trabajo se busca analizar las configuraciones identitarias de los colombianos migrantes cualificados, sus expectativas pre-migración y post-retorno, sus imaginarios y experiencias luego de llegar, recreadas a través de sus narrativas, prácticas e imaginarios tanto del lugar de origen como del lugar que en algún momento de su historia habitaron, cómo mantienen y cambian los lazos con su país de origen y el país del que regresan, y construyen sus sentidos de pertenencia.

Durante muchos años se buscaron explicar estos movimientos migratorios desde las teorías del “brain drain”, pero el propósito es señalar exactamente por qué tales visiones de la migración calificada son reduccionistas, simples, y fallan en realmente representar la complejidad del asunto, que aunque siguen unas dinámicas, tendencias globales y estructurales similares responden a narrativas y subjetividades bastante diversas. Este trabajo busca, entonces, además de un análisis y una interpretación de la situación y sus actores, una humanización de todos estos estudiantes migrantes que por diversas razones decidieron “regresar” a Colombia, y develar la multiplicidad de historias que están detrás de esos que tradicionalmente se ha encajado en cerebros fugados.

Uno de los antropólogos que ha abogado por una antropología de la migración desde hace ya varios años ha sido Pablo Mardonés (2005), uruguayo, quien argumenta que las técnicas de recolección de información clásicas de la antropología (observación participante, historias de vida, entrevistas, entrevistas en profundidad, focus group) serían un aporte importante al estudio de los procesos migratorios actuales. “Tales aportes de la antropología a los estudios migratorios ayudarán a la humanización del migrante y su análisis a nivel micro, disminuyendo distancia entre práctica y teoría” (Mardonés, 2005, pg 10).

El enfoque de este trabajo será en una población en particular: la de los estudiantes migrantes cualificados que retornaron a Colombia, aquellos que buscaron aún mayor calificación en el

extranjero, teniendo los medios para hacerlo en el llamado “primer mundo”, buscando mejores posibilidades, tanto educativas como laborales, respondiendo a dinámicas globales, apuntando hacia el prestigio, encantados, enamorados, curiosos, dedicados, o simplemente – y tal vez, hasta cierto punto- cegados por el brillo de los relatos y construcciones de aquel mundo idealizado en nuestras mentes y en nuestro contexto.

Según información proveída por el Ministerio de Relaciones Exteriores, en el 2012 alrededor de 4.700.000 colombianos vivían en el exterior. La página oficial de la cancillería, en la sección de migración, cita a Migración Colombia y asegura al delinear los programas de ayuda que se pretende alcanzar a los “3.378.345 de colombianos que residen en el exterior y generar mejoras en la calidad de vida, no solo de ellos sino de sus familias, entendiendo además que este sector se ha convertido en un grupo económico fundamental, puesto que según datos del Banco de la República, en el 2010 el ingreso de remesas al país alcanzó los US\$4.023 millones” (página de la cancillería, última revisión 17/07/2018). El DANE (Departamento Nacional de Estadística), basándose en el censo del 2005, estima un total de 47.661.787 de población colombiana (Ciurlo, Couto-Mármora, Santagata, 2016). Un elemento importante que cabe mencionar concierne la experiencia de aquellos que permanecen en el extranjero, y la posibilidad interesante que habría sido el realizar una comparación entre aquellos que vivieron un regreso a Colombia, aquellos que permanecen en el extranjero, y aquellos que habiendo regresado, re-emigran al no sentirse totalmente a gusto con una cantidad de factores.

Citando a Alessandra Ciurlo, el 10.4% de población altamente calificada en Colombia ha migrado al extranjero de forma permanente, del cual el 5,7% está constituido por médicos formados en el país. Entre los destinos principales de los colombianos con alta calificación se hallan España, Estados Unidos, Francia, Alemania, Brasil y Argentina (Ciurlo, Couto-Mármora, Santagata, 2016). Esta situación de migración de la población calificada mundial “ha presentado un significativo incremento tanto en términos absolutos como relativos, respecto a los migrantes con niveles educativos bajo y medio. Así mismo, se ha señalado que este incremento de migrantes calificados se ha caracterizado, en términos demográficos, por

una mayor participación de mujeres y jóvenes (Docquier, Lowell y Marfouk 2009; Clemens 2009; Esteban 2011, Bermúdez 2012). Los estimativos señalan que el acumulado de migrantes de alta calificación y con 25 años y más, residentes en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) tuvo un incremento de 111,3% entre 1990 y 2007, pasando de 12.237.000 a 25.859.000 personas con este perfil. Los países de América Latina presentan el mayor incremento entre las regiones en el mundo con un aumento de 155,2% en este mismo período y, entre estos se destacan los países andinos (Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia y Venezuela) con un incremento de 161,3% (SELA 2009)” (Bermúdez Rico, 2015, pág. 3). En cuanto al caso colombiano en particular, investigaciones realizadas recientemente han señalado que la migración internacional colombiana es “altamente selectiva en cuanto al nivel educativo (Gaviria 2004; Guarnizo 2008; Bermúdez 2012). Estas investigaciones han destacado que los flujos migratorios colombianos contemplan una significativa y creciente participación de personas altamente calificadas. En tal sentido, se ha puesto de manifiesto la importancia que este fenómeno viene ganando en la realidad del país y se ha hecho necesario e importante dar cuenta de este fenómeno global en el contexto específico como se presenta en la sociedad colombiana” (Bermúdez Rico, 2015, pág. 3 y 4)

Bermúdez Rico cita estimaciones recientes que han planteado que el equivalente a 10% de la población con estudios de tercer nivel en Colombia ha emigrado al exterior. Lo que es un “estimativo que coloca a Colombia como el país sudamericano con el mayor nivel de exportación de personas calificadas en la actualidad (SELA 2009). De este 10% de profesionales exportados como mano de obra calificada, 5% tiene como destino los Estados Unidos de América” (Bermúdez Rico, 2015, pág. 4). Estas estadísticas resaltan la importancia de un estudio sobre las poblaciones calificadas migrantes en Colombia y sus experiencias, ya que es una situación que tiene un gran efecto tanto en la percepción de los migrantes mismos como en la manera en la que el gobierno y sus políticas la han interpretado e intentado manejar (leyendo la situación mayoritariamente desde el marco del brain drain y el brain Exchange, concentrándose en las razones materiales y económicas de la migración calificada). En las palabras de la Cancillería colombiana en cuanto al tema migratorio: “La

creciente importancia del tema migratorio a nivel internacional, llevó a que el Gobierno colombiano asumiera el reto de crear una política pública para los colombianos residentes en el exterior, la cual ha sido enmarcada de nuevo por el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 “Prosperidad para todos”. De esta manera se aborda el tema como un soporte transversal para la política del país, planteando la necesidad de continuar con iniciativas que promuevan la caracterización de la población migrante, la gestión de los flujos migratorios laborales y la ampliación de servicios sociales para los migrantes. De igual forma, se continúa con el desarrollo de estrategias que faciliten y acompañen el retorno de los colombianos a sus ciudades de origen” (Página oficial de la Cancillería, última revisión 17/07/2018).

Pese a estas estadísticas y declaraciones, el retorno es un tema poco trabajado en los campos sociales, incluyendo la antropología, lo que le agrega aún mayor relevancia a este trabajo, en las palabras de David Roll: “sin embargo, a pesar del creciente interés sobre la materia [migración internacional], aún quedan por fuera de los estudios muchos aspectos importantes a tratar como es el caso del retorno migratorio. Pese a ser un aspecto inherente del proceso migratorio, hasta hace poco se han adelantado al respecto estudios que han arrojado como resultado, entre otras cosas, diversas reflexiones teóricas que tratan de explicar la realidad del retorno migratorio a escala mundial”. Según las bases de Colciencias, Icetex, etc, hay un sub-registro de los retornados y menos de los retornados calificados. También como lo plantean la profesora Echeverri y Pavajeau (2015), los procesos de retorno en muchos casos se han convertido en procesos de re-migración, por lo que realmente no hay una estadística que nos muestre dónde están los retornados, cómo han llegado, fuera de estudios pequeños y de muy corto alcance que se han hecho sobre el trabajo, el censo del 2005 (el último registro oficial que tenemos de migración clara en Colombia), y algunos reportes de migración Colombia. La dinámica misma del retorno como re-migración dificulta la toma de datos y la representación estadística de estos, ya que aunque se registre el retorno inicial del migrante, este por puede iniciar otra migración, ya sea volviendo a su destino original o eligiendo un nuevo destino totalmente.

Como se mencionó, los estudios llevados a cabo son de muy poco alcance y se enfocan en casos particulares, tales como el de la población calificada colombiana en Estados Unidos (Bermúdez Rico, 2015), el de las colombianas calificadas en Buenos Aires (Ciurlo, 2016), entre otros, o estudios sobre casos generales de migración con menciones a las diferencias de clase y razones de migración como en el caso de Guarnizo en *Londres Latina*, sin embargo hay poco material que trate con la situación de los migrantes calificados de forma holística y general y con su experiencia vital *a profundidad*.

La pregunta entonces giró alrededor de ¿Cuáles son las configuraciones identitarias que expresan las narrativas, las vivencias, expectativas, y las prácticas de los estudiantes migrantes calificados colombianos retornados de su experiencia?

El objetivo de la investigación es entonces analizar y describir en su complejidad la vivencia y experiencia migrante del estudiante calificado colombiano retornado en cuanto a su configuración identitaria, desde el enfoque transnacional, como una crítica al reduccionismo de las teorías del brain drain.

Objetivos específicos

- Indagar sobre las motivaciones subjetivas principales de migración de los migrantes cualificados colombianos, y la complejidad y diversidad de sus procesos migratorios según el contexto y su posición en el campo social.
- Analizar las representaciones y los imaginarios de la pertenencia y la identificación de los migrantes estudiantes cualificados colombianos retornados.
- Analizar los vínculos que mantuvieron los migrantes con el origen, con el país de destino, y que intervienen en sus identificaciones y sentidos de pertenencia.

CAPITULO 1: METODOLOGÍA

En éste capítulo se evidenciará la metodología utilizada a la hora de analizar e interpretar las narrativas y prácticas identitarias de los estudiantes-migrantes calificados retornados colombianos. La perspectiva de este trabajo se fundamenta en la metodología cualitativa, la etnografía, y las reflexiones e interpretaciones desde un marco antropológico.

La metodología cualitativa nos permite llegar a evidenciar un aspecto necesario de todo análisis de la experiencia humana que no logran cubrir los datos cuantificables y generalizables. Así, como lo afirma Roll “...tanto las razones económicas como las teóricas deben ser entendidas desde la inmersión en la vida de cada uno de los migrantes, sus relatos, sus vivencias, sus preocupaciones, etc.” (David Roll, 2014, p 63) desde un enfoque más cualitativo. Hay tal vez una preferencia en el mundo académico, y especialmente en un tema como el de la migración internacional, por explicaciones de índole más cuantificable, generalizable, de datos duros para aportar al estado del arte respectivo. Sin embargo, “por lo que se ha descubierto en el proceso de elaboración de los relatos de migración, es que la realidad es mucho más comprensible cuando se ahonda en las individualidades, aunque no siempre se puedan hacer generalizaciones”³ (David Roll, 2014, p 63). La importancia de las particularidades e individualidades es vital para comprender el tema, cuando se tiende a

³ “En esa filigrana de lo individual el investigador no acostumbra a penetrar por varias razones. En primer lugar, porque parece intrascendente. Pero aquí no se le considera así, pues se cree que se omiten esas particularidades por la marcada influencia de los análisis estadísticos y económicos sobre el tema de las migraciones. Pero también se debe a que no se considera serio mostrar pequeños trozos de un universo inacabable sin darla al mundo académico una solución definitiva. Al respecto, este capítulo considera válido ese complemento, sobre todo cuando se habla de personas. No se trata de cuántas ovejas vendió Australia a Inglaterra, sino de seres humanos y complejos, que tienen voz propia y a quienes no podemos describir como objetos por nuestro afán de aportar datos duros al estado del arte” (La España Latinoamericana: De las explicaciones económicas y las posibilidades teóricas a las causas individuales que revelan los relatos de la migración. David Roll, 2014).

descartar la agencia individual debido a factores estructurales globales. De esta manera, los relatos individuales, nos reflejan tanto el contexto como las condiciones que llevaron a su situación. “Hay que señalar que una cosa son las condiciones que generan la migración (económicas, políticas, etc.), otra las oportunidades que las hacen posible (las redes, un acceso a cierto capital social y económico, la sofisticación de las comunicaciones, las leyes de migración favorables), y otra son las racionalizaciones y motivaciones individuales a la hora de explicar la migración”.(Roll, 2014, p 63).

La metodología cualitativa también nos permite acceder a una interpretación y reflexividad mayor ya que tanto las entrevistas como las lecturas de estas están inscritas en un contexto social (y global) lleno de significado.

Dentro de la metodología cualitativa se encuentra la etnografía, usualmente referida como método de investigación/herramienta investigativa, desde su triple acepción como enfoque, método y texto (Guber, 2001). Como enfoque la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”). La especificidad de este enfoque corresponde a la descripción, un elemento distintivo de las ciencias sociales – sin embargo, la etnografía no es solamente descripción, ya que es también reflexividad e interpretación. Sin reflexividad e interpretación, el hacer etnográfico sería solamente descriptivo y presentaría las acciones y comportamientos como acciones físicas sin sentido. Esta interpretatividad (o “descripción densa”, desde Geertz) tiene en cuenta los “marcos de interpretación” dentro de los cuales los actores le dan significado y atribuyen sentido a sus acciones y comportamientos (Guber, 2001). Desde la etnografía, el investigador debe “aprehender las estructuras conceptuales con que la gente actúa y hace inteligible su conducta y la de los demás [...] en suma las etnografías no solo reportan el objeto empírico de investigación – pueblo, una cultura, una sociedad – sino que constituyen la interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó [...] presenta la interpretación problematizada del autor acerca de algún aspecto de la “realidad de la acción humana” (Guber, 2001, p 6). Como método “la etnografía es el conjunto de actividades que se suele designar como "trabajo de campo", y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción” (Guber, 2001, p 7). Finalmente, como texto, es la descripción textual del

comportamiento en una cultura particular, resultante del trabajo de campo (Marcus & Cushman 1982; Van Maanen 1988). En esta presentación generalmente monográfica y por escrito (más recientemente, también visual) el antropólogo intenta representar, interpretar o traducir una cultura o determinados aspectos de una cultura para lectores que no están familiarizados con ella (Van Maanen 1995:14). Lo que se juega en el texto es la relación entre teoría y campo, mediada por los datos etnográficos (Peirano 1995:48-49) (Guber, 2001, p8).

“En suma, la reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelos explicativos- y la de los actores o sujetos/objetos de investigación. Es esto precisamente, lo que advierte Peirano cuando dice que el conocimiento se revela no "al" investigador sino "en" el investigador, debiendo comparecer en el campo, debiendo reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva. Por eso el trabajo de campo es largo y suele equipararse a una "resocialización" llena de contratiempos, destiempos y pérdidas de tiempo. Tal es la metáfora del pasaje de un menor, un aprendiz, un inexperto, al lugar de adulto... en términos nativos (Adler & Adler 1987; Agar 1980; Hatfield 1973)” (Guber, 2001, p 21). Es por esto también que el investigador debe reconocerse como actor dentro de este entramado de significados sociales.

Haciendo uso de una interpretación y reflexividad dentro de un marco antropológico etnográfico como menciona Gruber (2001), desde una “reflexividad aplicada a la etnografía”, y también Geertz (2003, p 32) “teniendo en cuenta que la descripción etnográfica se caracteriza por ser interpretativa y particularmente, por interpretar el flujo del discurso social”, me reconozco como un sujeto posicionado cuya producción estará afectada por esta misma posición, en una especie de auto-etnografía. Citando a Ibáñez en Echeverri (2010, p 17) “la elección del objeto – sujetos – de estudio no es neutra, tiene mucho de subjetivo y precede al método”.

Igualmente, “formularse un problema de investigación social implica que el investigador reconozca y haga explícito su lugar de enunciación: cuáles son los intereses y motivaciones que guían su preocupación por el tema, cómo se ha relacionado con éste (vivencial, profesional o investigativamente), desde cuáles referencias conceptuales, ideológicas y

metodológicas pretende abordarlo, etc” (Torres, Carrillo y Jiménez, Becerra, 2006, p 17), ya que éste problema es formulado por sujetos en contextos históricos, culturales y epistémicos determinados. Mi experiencia propia, como mencioné en la introducción, me ha llevado a mi interés por el devenir identitario de los migrantes calificados (estudiantes) retornados. Tengo a mis propios padres como ejemplo. Como mencioné antes, yo también soy un migrante, esperando claramente llegar a cierta calificación a través de este trabajo de investigación, para luego poder aplicar a un doctorado o una maestría en el extranjero.

Es importante tener en cuenta las condiciones de posibilidad al hacer una investigación y más con una profundidad tal al incluir a 14 entrevistados, por lo que un estudio de ese tipo habría estado marcadamente limitado. En segundo lugar, el objetivo tal y como se muestra es describir la complejidad y la vivencia del migrante retornado, en tanto la vivencia del retorno, en tanto nos da unas nuevas reconfiguraciones identitarias que no se han sucedido ni se suceden en los migrantes calificados que continúan afuera, al estos no experimentar el choque en el que el lugar soñado e imaginado del retorno ya no es el mismo y ellos tampoco lo son. El objetivo no es plantear generalizaciones, sino analizar esos sentidos de la pertenencia, esas trayectorias, de esos sujetos que ya en su país de origen pueden tener un proceso de reflexividad sobre ese proceso migratorio. Y entre otras, basados en esa vivencia y esa experiencia, la crítica a través de esas narrativas y su análisis, lo que se pretende es una crítica al reduccionismo del brain drain.

Las entrevistas siguieron un efecto bola de nieve en el que los entrevistados proveían los datos de contacto de otros migrantes calificados retornados, al punto en el que de las planeadas 10 entrevistas resultaron 14. En algunos casos cito 2 años distintos de retorno debido al hecho de que fueron varias migraciones, y en el caso de los estratos dobles, la estadística se distorsionaba un poco ya que las personas en cuestión provenían de contextos de estrato 5 pero habían comprado una casa en una zona rural donde pasaban la mayor parte de su tiempo, lo que según ellos cambiaba su estrato a 2. Solo Estefanía pertenecía a un

contexto de estrato dos en una zona urbana. En total, 8 de los entrevistados eran hombres y 6 eran mujeres, 4 retornaron a Colombia en los 90s, 5 entre el 2000 y el 2010, y 5 del 2010 en adelante. A continuación un cuadro representando los entrevistados:

Nombre	Edad	País	Año de retorno	Género	Estrato	Lugar de origen	Identificación étnica/"racial"						
Carlos	62	Italia		1995 Hombre	5	Cúcuta	Blanco						
María	61	Italia		1995 Mujer	5	Bogotá	Mestiza						
Weimar	61	República Checa		1999 Hombre	4	Santa Marta	"Sancocho"						
Laura	25	Francia		2017 Mujer		6 Manizales	Blanca						
Olga	43	Francia		2002 Mujer	2 y 5	Medellín	Blanca						
Estefanía	50	España		2008 Mujer	2	Bucaramanga	Negra/Afrodescendiente						
Yusuf	48	Canadá/Estados Unidos	2002-2008	Hombre	5	Bogotá	Mestizo						
Armando	28	España		2015 Hombre	5	Bucaramanga	Latino Blanco						
Ernesto	33	Argentina		2012 Hombre	4	Manizales	No responde al no reconocer la raza como una categoría válida/latino						
Sebastián	44	Italia/Inglaterra/España		2011 Hombre	5	Manizales	Europeo Mediterráneo						
Jorge	61	Francia		1994 Hombre	2 y 5	Manizales	Mestizo						
Juan	47	España		2005 Hombre	4	Bogotá	Catalán e indígena, mestizo						
Estela	36	Francia		2015 Mujer	5	Cali	Blanca-mestiza						
Valentina	51	Ucrania/Noruega	1999-2008	Mujer	4	Bogotá	Mestiza						

1.1 Las herramientas de investigación: Entrevistas semi-estructuradas y observación participante

Las técnicas seleccionadas para la construcción de los datos que me permitieron acceder al mundo de significados de los migrantes retornados y a sus experiencias de incorporación fueron: *las entrevistas semi-estructuradas y la observación participante* teniendo en cuenta mi propia experiencia tanto como hijo de migrantes calificados retornados como estudiante de intercambio.

"La observación participante y la entrevista etnográfica permiten a los investigadores documentar en el tiempo cómo las personas, simultáneamente, mantienen y modifican repertorios e identidades culturales, interactúan dentro de una localidad y más allá de sus fronteras; además de actuar de modos que son congruentes o contradicen sus valores" (Levitt y Glick-Schiller, 2004, pg 70).

La observación participativa o participante es, definida como una técnica de la investigación de campo, en la que un investigador, el observador participante, estudia la vida de un grupo

a través de la inmersión (de distintas formas) en sus actividades. Gold (1958) lista 4 posturas teóricas desde la que el observador participante puede estar posicionado: participante completo, participante como observador, observador como participante, y observador completo. Sin embargo, en este caso no es posible encasillar mi experiencia relacionada al grupo estudiado en cuestión de formas tan simples. Como hijo de estudiantes migrantes que retornaron luego de 10 años y como estudiante de intercambio en el exterior estoy y no estoy dentro del grupo a estudiar – viví los resultados de la experiencia, fui criado según estos y a través de estos, y he experimentado situaciones de migración y dinámicas transnacionales, pero no entro dentro de la demográfica del estudiante migrante retornado. Esto me aleja y me acerca al grupo de estudio, permitiéndome una aproximación en cierta forma mezclada (reconociendo que, de todas formas, mi percepción se encuentra posicionada por estas mismas experiencias y sin caer en presunciones ingenuas de objetividad). Como participante y no participante observador, me es posible compartir experiencias con los entrevistados, comprender una cierta visión del mundo asociada a estas vivencias de carácter transnacional, e interpretar desde un marco de reflexividad antropológico.

La entrevista semi-estructurada de igual forma presenta un punto medio, entre la entrevista estructurada y la entrevista no estructurada. Permite dinamizar las entrevistas al permitirse la flexibilidad de incluir preguntas que no se encontraban en el cuestionario, se alternan preguntas estructuradas con preguntas espontáneas dependiendo de cómo se desarrolle la entrevista. Las partes estructuradas permiten la comparación entre el grupo estudiado en cuestión, mientras que el aspecto no estructurado nos permite dedicarnos con más profundidad a las características específicas de cada entrevistado. La entrevista semi-estructurada “es flexible, dinámica y no directiva”, además de tener un “amplio espectro de aplicación” (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez Hernández, Varela-Ruíz. 2013, p 162 y p 165), lo que nos permitiría también captar la complejidad del asunto en vez de caer en reduccionismos.

Todas las entrevistas fueron conducidas en español, a excepción de una, la entrevista con Sebastián que fue la mitad en italiano, y la otra mitad en español. 3 de las entrevistas fueron realizadas por Skype y el resto cara a cara. En su totalidad fueron grabadas. En todas las entrevistas yo hacía el comentario ocasional refiriéndome a mi propia experiencia en el

extranjero y como persona que vivía en varias simultaneidades al mismo tiempo, buscando conectar mis vivencias con los de los entrevistados, sin embargo, estas intervenciones o pausas no figuran de forma prominente en el estudio. Varias entrevistas fueron realizadas en Bogotá y otras fueron realizadas en Manizales; las personas que se encontraban fuera de estas dos ciudades fueron entrevistadas por Skype. (Anexo guión entrevistas).

1.2. Los sujetos de la investigación

Como se mencionó anteriormente, los entrevistados vienen de contextos relativamente diversos. Sus vivencias y percepciones del proceso migratorio son profundamente variadas, lo que nos dan una visión de lo extremadamente heterogénea que es la experiencia humana, y devela la profunda humanidad de una población que es comúnmente reducida a su condición de “cerebros”.

Para su selección se recurrió precisamente a un muestreo intencionado que develara esta heterogeneidad de los migrantes calificados en cuanto a su tiempo de permanencia en destinos, diferentes contextos de destino de su migración, género, generación, clase de edad.

De esta manera participaron:

Carlos y María Clara (mis padres, y los únicos cuyos nombres no han sido modificados en el trabajo), uno sociólogo de la Universidad Nacional y la otra cantante lírica y profesora de música en la Universidad de Caldas, de 62 y 61 años respectivamente, y que vivieron por 10 años en Italia, donde yo nací. Los demás entrevistados serán referenciados con pseudónimos por cuestiones de privacidad. Son Weimar, originalmente de la Costa Atlántica, de 61 años, que estudió un doctorado en economía en la República Checa, donde vivió casi 7 años; Ernesto, nacido en Bogotá pero criado en Manizales, “varias partes del Tolima” y Santander, de 33 años, estudiado en Argentina, donde vivió más de dos años, estudiando una maestría en antropología cognitiva; Laura, nacida en Manizales de 25 años, quien vivió 3 años en Francia, haciendo una maestría de literatura comparada; Estefanía, de familia costeña pero criada en Santander, bióloga de 50 años, quien vivió en Barcelona 5 años haciendo una maestría; Juan, nacido y criado en Bogotá quien vivió 7 años, también en Barcelona, obteniendo un doctorado, y Armando, santandereano de 28 años, quien vivió 3 años en

Barcelona, con una maestría. Están también Estela, criada en Cali de 36 años, quien hizo un doctorado en Francia, Jorge, nacido y criado en Manizales, de 61 años, quien hizo un doctorado en Francia en literatura comparada; Sebastián de 44 años, también nacido y criado en Manizales, quien vivió 5 años en Inglaterra, España e Italia, realizando una especialización y una maestría, y trabajando para aprender inglés; Olga, quien nació y se crio en Medellín, de 43 años, quien hizo una maestría y un doctorado en Francia, y Valentina, bogotana de crianza, quien estudió un pregrado en Ucrania y un doctorado en Noruega, finalizando con Yusef, criado en varias partes del país entre estas el Huila y Bogotá, quien estudió una maestría en Canadá y un doctorado en Estados Unidos con una duración de 2 y 4 años respectivamente. Todos son de contextos socio-económicos variados, aunque predomina la clase media, y de carreras distintas. Igualmente poseen fenotipos variados e identificaciones étnico-culturales y étnico-“raciales” distintas, con Estefanía identificándose como afro, varios identificándose como blanco-mestizos, otros como “latinos”, Hernando como europeo mediterráneo, Juan como indígena y catalán, Weimar como “un sancocho” y Ernesto como indeterminado (ya que asegura no reconocer los aspectos “étnico-raciales” como categorías válidas, pese a entender su importancia en el mundo simbólico en el que estamos inmersos).

1.3. Consentimiento informado

Anterior a la entrevista, todos los entrevistados fueron notificados sobre el consentimiento informado y accedieron a firmarlo, en los casos en que la entrevista fuera en persona. En las instancias en las que la entrevista fue a través de Skype, los entrevistados fueron informados y se les leyó el consentimiento oralmente para que su consentimiento quedara grabado en la entrevista. (Anexo No. 2 Consentimiento Informado para Participantes de Investigación).

CAPÍTULO 2: CLAVES TEÓRICAS Y CONCEPTUALES

2.1. Migración calificada

Son variadas las definiciones sobre los sujetos migrantes. Según la OIM⁴, el migrante es cualquier persona que se desplaza o se ha desplazado a través de una frontera internacional o dentro de un país, fuera de su lugar habitual de residencia independientemente de: 1) su situación jurídica; 2) el carácter voluntario o involuntario del desplazamiento; 3) las causas del desplazamiento; o 4) la duración de su estancia (<https://www.iom.int/es/quien-es-un-migrante>). Igualmente, la OIM define al migrante retornado en su glosario sobre migración, donde plantea que el retorno es “aquel movimiento de personas que regresan a su país de origen o a su residencia habitual, generalmente después de haber pasado por lo menos un año en otro país” (David Roll, 2014, p 188). El retorno forma parte importante de todo el proceso de migración y es también desde algunos autores una nueva migración, una “re-migración” (Echeverri y Pavajeau, 2014). Es también necesario tener en cuenta que existen personas que constantemente experimentan ambos contextos, viajando y viviendo de forma intermitente entre un país y el otro, en una existencia transnacional (Echeverri, 2010). De esta manera son diversas las formas de migrar, los motivos de la migración y los contextos históricos en los que estos procesos migratorios se han dado.

“Migrar en las Américas: movilidad humana, información y derechos humanos” (2014) define tres tipos de modalidades migratorias: “migraciones internacionales o económicas privilegiadas (asociadas a inversionistas o personas calificadas), internacionales “económicas” no privilegiadas (personas en situaciones de irregularidad/con acceso precario a derechos) y forzadas internas/internacionales (relacionadas con desplazamientos al interior/fuera del país por situaciones de violencia sociopolítica como el conflicto armado interno). Ciurlo (2012) por su parte lista las razones de migración como: seguridad, estudio, familiares y económicas.

⁴ La OIM (Organización Internacional para las Migraciones) “se ocupa de los migrantes y de las cuestiones relacionadas con la migración y, en concertación con los Estados pertinentes, de los migrantes que requieren servicios de migración en el plano internacional”.

Entre las categorías construidas para determinar los tipos de migración se encuentran aquellos llamados “Migrantes calificados”. Ahora, definir exactamente qué hace a la migración calificada es algo complejo, especialmente si se tiene en cuenta la cantidad de estudios que varían en los estándares de “qué es calificado”. Se puede incluir una amplia gama de capacitaciones, especializaciones, etc. La bibliografía al respecto incluye estudios que van desde definiciones bastante estrictas, incluyendo sólo científicos e ingenieros, a otras más amplias, abarcando todo tipo de profesionales y técnicos y llegando a incluir a los obreros. Igualmente Garzón Guillen (2015) referencia lo complicado tanto de los estudios como las definiciones de calificación. En Gandini y Lozano, se referieren específicamente a las personas con pregrado o más (Gandini y Lozano Ascensio, 2010).

Aunque no muchos investigadores en América Latina le hayan dedicado atención, el estudio de la migración cualificada comenzó a hacerse visible durante los años sesenta, justamente cuando los países de la región registraban los primeros signos de la emigración extra regional. Además, con antelación a esa época ya se constataban evidencias de su existencia entre países “desarrollados”. Es en estos años cuando comienza a surgir la discusión alrededor al “brain drain”. Hoy en día los términos y análisis al respecto se han complejizado y diversificado, pasando del tradicional drenaje de cerebros, y derivando progresivamente, “a considerar el retorno de conocimiento, el intercambio y la circulación de personas de altos niveles de calificación, hechos que, por lo demás, son afines a los cambios tecnológicos, a las progresivas tendencias de flexibilización de los mercados laborales y a la consolidación gradual de algunos regímenes migratorios que establecen facilidades para la movilidad con fines de prestación de servicios a las empresas y negocios” (Pelegriño, 2001, p 15).

Debido a la interdependencia global cada vez más creciente, las empresas multinacionales adquieren un reforzado protagonismo, en el que hacen énfasis en una alta rotación de puestos de trabajo que se extienden a una diversidad territorial (y en teoría mayor beneficio económico). Sin embargo, Garzón Guillen (2015) dice que esto depende de la literatura elegida, y de quién y a dónde migra. Algunos estudios muestran como el efecto no es tan claro como la literatura al respecto ha descrito, y como muchos migrantes calificados, sin las redes sociales necesarias, no logran tener un verdadero efecto en el contexto, llevando al

llamado “brain waste” en el que sus habilidades no se pueden aprovechar, o como, debido a la falta de infraestructura necesaria, poco impacto pueden hacer los profesionales que se quedan en sus países en ciertos casos (Charum y Meyer, 1994). Un gran porcentaje de la población inmigrante colombiana en Italia cuenta con un nivel alto de educación, con pregrado (30% hombres, 24.7% mujeres), o más (postgrado 13% hombres, mujeres 9%) (Ciurlo, 2012), aunque en la mayoría de los casos esta mano de obra migrante calificada termina trabajando en puestos no equivalentes a su nivel de educación. En Estados Unidos, por ejemplo, sólo el 43% ejercían trabajos según su cualificación, mientras que el 57% se desempeñaban en ocupaciones de baja o nula cualificación, aspecto al que se le ha dado el término “brain waste” (Gandini y Lozano Ascensio, 2010).

Los avances en los sistemas de transporte y comunicación, y la interconexión resultante ha dado lugar a una diversificación de las formas de movilidad, además de la duración de las estadias, prácticas residenciales, hábitos y cotidianidad migratorias, llevando a la común situación de “la modalidad de ubicación” en las ya mencionadas empresas multinacionales que tienen sede en varios países, “lo que implica desplazamientos continuos y sugiere la adopción de un espacio de vida transnacional” (Pellegrino, 2001, p 13). Sin embargo, esto que puede ser leído como un plus para los migrantes cualificados, lo que expresa realmente es la alta flexibilidad del mercado laboral y el problema del “body shopping”, la práctica de empresas consultoras de contratar trabajadores (generalmente en el sector de tecnología de la información) para utilizar sus servicios tácticamente de corto a mediano plazo, lo que “constituye una forma de evitar el trabajo regulado por las legislaciones nacionales, omitiendo los derechos y deberes que su cumplimiento supone para empleadores y empleados” (Pellegrino, 2001, p 13).

En este sentido, las ventajas de la migración calificada son, en teoría, bastante aparentes para el país de destino: “la disponibilidad de recursos humanos calificados es una condición insoslayable para enfrentar el cambio tecnológico, favorecer la innovación, ampliar la generación de conocimiento y de procesamiento de la información, estimular la investigación científica y desarrollar cuotas mínimas de competitividad. Tal disponibilidad se sustenta no sólo en la formación de cuadros profesionales en cada país –que acompañan a la expansión

y diversificación de la oferta educativa en niveles superiores– pues también se puede satisfacer mediante la importación de personas altamente calificadas, lo que supone la demanda de especialidades que se forman en otros países y cuya absorción puede fomentarse deliberadamente. La pertinaz brecha entre la necesidad de estos recursos humanos y su efectivo aprovechamiento en los países en desarrollo ha sido una constante, y estos se han convertido en los grandes perdedores de ese proceso de migración” (Pellegrino, 2001, p 12).

Así, Bermúdez (2010) distingue 5 tipos de migrantes calificados:

1. Migrantes calificados que se han acogido a un programa de recepción de profesionales en un país “desarrollado” y que se insertan de forma legal en ocupaciones relacionadas con su formación y experiencia.
2. Migrantes calificados que salen de su país presionados por las malas condiciones del mercado laboral y se insertan en trabajos no calificados en el país de destino.
3. Migrantes asociados con redes empresariales.
4. Refugiados políticos.
5. Estudiantes migrantes.

“Desde el 2000, la tendencia creciente de la movilidad internacional de estudiantes de tercer y cuarto nivel permite definir este flujo como uno de los más dinámicos de la migración calificada contemporánea” (Bermúdez, 2015, p. 4).

Sin embargo, es importante notar que en algunas definiciones de lo que es la fuga de cerebros el estudiante no es considerado parte del fenómeno. “La “fuga de cerebros” no incluye dentro de sus análisis la circulación internacional de personas con altas habilidades en misiones técnicas de negocios privados o públicos, como gerentes, ingenieros, estudiantes, etc. No incluye tampoco al migrante que sale de su país buscando mejores oportunidades de empleo pero que no cuenta con una profesionalización o estudios superiores” (Niampira Avendaño, 2012, p 21). No obstante, como observa David Roll, esas divisiones “migrante que solo estudia y planea regresar” y “migrante que planea quedarse a trabajar/vivir” son poco claras, las intenciones y motivaciones de migración son borrosas y cambian constantemente. Muchos estudiantes que eventualmente se quedaron en el país de destino se negaban a

llamarse a sí mismos “migrantes”, por las frecuentes asociaciones a la marginalidad del término (Echeverri, 2010, y David Roll, 2014).

2.2. Cerebros fugados...cuerpos deshumanizados

Según Fernando Neira Orjuela, la expresión “brain drain”⁵, también llamada “human capital flight” o “migración altamente calificada”, surgió en los años cincuenta⁶, en alusión a la pérdida de médicos que experimentaba no solo el Reino Unido, sino toda la Europa post-guerra a favor de los Estados Unidos (Neira Orjuela, 2011). El término fue adoptado después en los países en desarrollo y popularizada por las ciencias sociales (Pellegrino, 2001). Se puede hablar de un brain drain desde la existencia de jerarquías y de grupos con alguna acumulación de conocimiento por encima de otros: como dice Fernando Neira Orjuela, “los grupos de migrantes altamente calificados siempre se han formado de los flujos migratorios más generales y en determinadas épocas históricas, han asumido una importancia notable en la circulación y acumulación del conocimiento, de las ideas, así como de su conceptualización” (Neira Orjuela, 2011, p 20).

Sobre los primeros intentos explicativos del brain drain, aplicados a la historia humana registrada, Montuschi señala que hay que remontarse a la Atenas del siglo IV a.C y a la Alejandría de los Ptolomeos (siglo II a.C), ya que ambas ciudades antiguas fueron polos de atracción ineludible para casi todos los estudiosos de la época. Montuschi menciona también un estudio realizado de 60 hombres de ciencia destacados que vivieron entre el siglo IV a.C y el V d.C y se pudo ver que el 75% de ellos había emigrado, la mitad de ellos hacia Atenas y un tercio hacia Alejandría. Igualmente en la Europa Medieval, las universidades se convirtieron en centros de atracción para maestros y estudiantes que se desplazaron a través de las fronteras de los distintos Estados concebidos en ese momento. Las causas del impulso

⁵ En español usualmente traducido como “fuga de cerebros”, aunque el sociólogo español Luis Garzón Guillén asegura que el término en español describe la migración desde el punto de vista de los países emisores, mientras que el concepto inglés lo analiza desde la perspectiva de los países receptores, por lo que no serían equivalentes brain drain y fuga de cerebros (Garzón Guillén, 2015). Sin embargo, toda la literatura estudiada los trata como equivalentes, que es lo que haremos en este trabajo.

⁶ La Royal British Society fue la que acuñó el término. (Cervantes, Mario; Guellec, Dominique (January 2002). "[The brain drain: Old myths, new realities](#)")

y atracción de aquellos movimientos no eran muy disímiles de las que han dado origen al fenómeno moderno del “brain drain” (Neira Orjuela, 2011). También se puede ver migración altamente calificada durante la reconquista Católica de España, Luego algo similar sucedió en la guerra contra los Turcos y los Moros Norafricanos que motivó la expulsión de los moriscos, musulmanes convertidos al catolicismo, en 1609, quienes eran una parte importante del sector agrícola y tendían a ser artesanos entrenados y educados. Su partida contribuyó a la debilitación de la economía en ciertas regiones de España (Paul Halsall, 1998⁷). Varios otros casos a través de la historia se pueden leer a través del lente del “brain drain” y de la migración humana altamente calificada, tales como el Renacimiento, la expulsión de los hugonotes de Francia, la migración del Este de Europa a Occidente durante las épocas de la Unión Soviética, entre otras⁸.

Montuschi asegura que estas las migraciones del siglo XIX e inicios del XX, a diferencia de las migraciones posteriores de científicos y personal calificado, eran generalmente vistas de modo positivo. “La emigración beneficiaba de manera automática a quienes se quedaban atrás, que veían aumentar su bienestar por la mayor cantidad de bienes y servicios per cápita de los que podían disponer luego de la migración, así como por las remesas que eran la práctica corriente de quienes habían partido. Sin embargo, menciona Brandi, durante el siglo XIX “los movimientos geográficos de personas altamente calificadas, fuera de individuos solos de grupos más o menos numerosos, e independientemente de la naturaleza voluntaria o forzada de las migraciones, se insertaron en procesos de producción de evolución muy lenta, en los cuales la introducción de la innovación tecnológica y de los cambios sociales sucedieron en escalas de tiempo muy largas y en épocas mensurables en siglos. Por tanto, salvo escasas excepciones, las migraciones intelectuales no tenían efectos inmediatos ni en la región de origen ni en la de acogida, y, además, la innovación se difundía lentamente en

⁷ <https://sourcebooks.fordham.edu/halsall/jewish/1492-jews-spain1.asp>

⁸El Renacimiento también tuvo sus raíces en parte a la llegada de intelectuales griegos escapando luego de la caída de Constantinopla en 1453 a manos del Imperio Otomano, trayendo consigo cantidades de manuscritos en griego antiguo que habían caído en la oscuridad en Occidente. La colonización de América también dio origen a corrientes migratorias (en su mayoría una mano de obra no calificada) desde Europa (y en menor grado desde el Medio Oriente y Asia), incluida en esta había una gran cantidad de personal que podría definirse como calificado: Montuschi comenta que en los primeros estudios realizados acerca de la migración cualificada se procuraba diferenciar los desplazamientos de individuos educados y entrenados de aquellas grandes olas migratorias.

áreas muy extensas” (Orjuela, 2011, p 22)⁹. No hay que quitarle todo mérito a la naturaleza de esta migración, ya que pese a todo hubo casos en los que fueron vitales para el desarrollo industrial y cultural de las Américas durante el siglo XIX y XX, como los médicos italianos en el desarrollo del sistema sanitario brasileiro a finales del siglo XIX e inicios del XX, y el impacto en general de las élites italianas en muchos países de América Latina, especialmente Argentina, Uruguay y el sur de Brasil.

A través de las siguientes décadas, nuevos términos se agregarían al canon de la teoría del Brain drain, tales como “Brain gain”, “brain exchange”, “brain circulation” y “brain waste”, y aunque su utilización en general sería bastante criticada, se verá también como se retoma en ciertos contextos y varios Estados y gobiernos (incluyendo el colombiano) incluso instalan políticas para luchar contra la “fuga de cerebros”¹⁰

Para Brandi, las migraciones intelectuales provocadas por las persecuciones políticas y raciales de los regímenes nazi-fascistas entre los años 20 y 40 del siglo XX constituyeron un quiebre respecto a la situación anterior y fueron parcialmente equiparables a lo que Neira Orejuela llama “la problemática actual del brain drain” (Neira Orejuela, 2011, p 26). Destaca Brandi que solo aquellos muy famosos al momento de su arribo a Estados Unidos, como Mann, Remarque, Brecht y otros pocos tuvieron éxito para afirmarse en el nuevo ambiente. La escasez de un público de lengua alemana en Estados Unidos (pese a que en una época había tenido una gran presencia la comunidad germano-americana, y aún hoy en día unos 46 millones de estadounidenses se definen como “German-American”¹¹) y la imposibilidad de publicar los propios trabajos en Europa, hacía que estos emigrados terminaran buscando otras posibles salidas profesionales. Brandi concluye “que la fuga de intelectuales de la Alemania Nazi no solo representó el primer caso de brain drain a gran escala, sino también el primer

⁹ Brandi considera que en el curso del siglo XIX, la innovación tecnológica se desarrolló sobre todo en países como Inglaterra, Francia, Holanda, y Alemania. Considera que a causa de su propia evolución histórica, dichos países tenían a disposición los sistemas industriales, científicos y de formación más avanzados, pero la propagación de estas innovaciones hacia el resto del mundo se dio a través de la difusión de productos antes que de cerebros.

¹⁰ En nuestro país han sido varios los proyectos basados en un marco que parte desde las suposiciones del brain drain: comenzando con el Programa Retorno de profesionales y técnicos - decreto N° 1397 de 1972, luego la “Red Caldas” desde un marco de “brain gain”, y finalmente el Programa de Diplomacia Científica, todas con sus logros y fallas, pero criticadas siempre por cierto nivel de “miopía” en cuanto a la situación migratoria y la forma de manejarla (Niampira Avendaño, 2012).

¹¹ “Whatever happened to German America?” The New York Times. 2015.

episodio de brain waste. Paralelo a la fuga de cerebros, se dio el “despilfarro de talentos” (Neira Orjuela, 2011, p 27).

Había dos importantes tendencias en los estudios dedicados alrededor del “brain drain” – las tendencias internacionalistas vs las tendencias nacionalistas. Los primeros “partían del supuesto de que el capital humano, de igual manera que el capital físico, tiende a dirigirse a las regiones –o empleos- donde su productividad es más elevada y por consiguiente a abandonar aquellas regiones –o empleos- en que su productividad es baja (idea de la decisión racional costo-beneficio). Mientras el capital humano goce de libertad para buscar su máxima retribución, tenderá a fluir hacia las regiones donde preste la mayor contribución y reciba el mayor beneficio. Según esta corriente de pensamiento, tanto el sujeto (migrante) como el país receptor se benefician de esta migración, mientras que el país de origen no se ve necesariamente afectado (Adams)” (Neira Orjuela, 2011, p 30), manejando una fuerte lógica de liberalismo económico/libre mercado. Los nacionalistas, en cambio, “Consideraban al capital humano como un elemento indispensable para el desarrollo económico de cada país. Adams sostiene que desde esta perspectiva se consideraba que la emigración de personal calificado disminuía la reserva de recursos humanos en una nación, afectando la posibilidad de elevar la productividad marginal del capital humano remanente, convirtiéndose en una pérdida neta para los países de origen. Refiere que los países de origen, en la medida en que han realizado inversiones de dineros públicos en dichas capacitaciones profesionales, resultan perdedores netos en beneficio de los países más ricos (Neira Orjuela, 2011, p 30)

Es importante notar que aunque el debate sobre el brain drain disminuiría durante la década de los 80s también tuvo su importante acogida en América Latina, ya que tanto en América Latina como en el Caribe el “fenómeno de la migración internacional sufrió un incremento importante para los años sesenta y setenta e incidió en el auge de los estudios sobre la emigración de personas con alta calificación. La preocupación por este tema guardaba coherencia con el patrón de desarrollo económico que se impulsaba en ese entonces, consistente en un modelo de desarrollo endógeno y de promoción del crecimiento industrial en los ámbitos nacionales” (Neira Orjuela, 2011, p 34). Varios aportes importantes a la teoría del brain drain surgieron también desde el contexto latinoamericano, complejizando la discusión y visibilizando la importancia de las desiguales condiciones socioeconómicas y la

problemática migratoria en general. Por ejemplo, los trabajos de Susana Torrado (1980 y 1982) en torno al brain drain, “versaron sobre las motivaciones individuales de la migración, reconociendo que las decisiones eran individuales pero no ocurrían de manera aislada pues, incluso, muchos factores individuales eran en realidad estructurales: de atracción y de expulsión” (Neira Orjuela, 2011, p 37), y Enrique Otaiza quien criticaba el modelo internacionalista ya que los movimientos migratorios no son libres.

A partir de la década de los setentas, el interés teórico y empírico por el brain drain en América Latina se vio opacado por la prevalencia de otro fenómeno migratorio inherente a la problemática sociopolítica de aquellos tiempos: el exilio. Chacón asegura que esta salida forzada del país de origen afectó a muchos recursos humanos altamente calificados. Sumado a lo anterior, Neira Orjuela remarca que hay que tener presente que “en la década de los 70 y 80 se dio el proceso de unificación económica de Europa Occidental, iniciado tres décadas atrás, lo que incrementó la masiva movilidad regional, principalmente de las profesiones más elevadas, las cuales atrajeron notablemente a los inmigrantes especialmente de regiones como las latinoamericanas” (Neira Orjuela 2011, p 38).

A través de los años 70 y 80 la discusión teórica en cuanto al brain drain se centró principalmente en refutar los postulados del pensamiento neoclásico, en el que las causas de la migración eran solamente ocasionadas por las diferencias alrededor del globo de oferta y demanda laboral, donde las motivaciones de los migrantes se analizaban simplemente desde una percepción de que habría mayor ganancia migrando. Para Pellegrino (2001) esta perspectiva sustentaba que los flujos migratorios se movían de los países con sobreoferta laboral hacia aquellos con suboferta. Reflejo de lo anterior considera que el capital fluía de manera similar: iba de países con sobreoferta de capital (por consiguiente suboferta laboral) hacia los países con suboferta de capital, y por tanto, sobreoferta de empleo). Asociada a esta visión macroeconómica subsiste hasta hoy otra microeconómica, en la cual el individuo hace un cálculo racional costo-beneficio. Siguiendo a Pellegrino, durante esos mismos años desde la perspectiva histórico estructural y las teorías de la dependencia estructural y de sistema-mundo, las discusiones sobre el brain drain tomaban un matiz distinto, en el que se leía la situación desde el marco del imperialismo y las relaciones de poder desiguales globales, la relación países hegemónicos vs países subordinados o desde la concepción de un mundo

dividido por el antagonismo centro-periferia. Desde este punto de vista, la migración de capital humano calificado era visto más como un resultado, una “manifestación más” de las relaciones de poder desiguales entre naciones del primer mundo o “desarrolladas” y las del tercer mundo o “subdesarrolladas”, y un gran impedimento para poder acabar con las diferencias tan abismalmente marcadas entre el centro y la periferia.

Ya terminando los ochenta y noventa, se complejiza aún más la cuestión y se comienza a considerar que no hay solo efectos negativos, sino también positivos de esta migración humana calificada. Surge el término de “brain gain” (“adquisición de cerebros”) a la luz de una serie de trabajos que cambiaban la perspectiva con la que se había tratado el tema de forma radical. También se le asociaron otros conceptos desde la literatura especializada (brain mobility o diaspora option), brindando nuevas perspectivas.

Gordon alude en torno a este concepto de brain gain afirmando que los científicos, tecnólogos y otros tipos de migrante calificado “producen conocimiento a escala global en el marco de redes de cooperación presenciales y virtuales; para el autor esta organización del trabajo ha sido posible gracias al uso intensivo de las tecnologías de la información y comunicación (TICs), es así que equipos de investigadores, centros de investigación públicos y privados, universitarios e industriales funcionan en sistemas de relaciones dinámicas basadas en el intercambio de conocimiento. Tales dinámicas inciden en la reconsideración explicativa de la migración calificada y dan sustento a la idea de ganancia que implica el brain gain” (Neira Orjuela, 2011, p 41).

Gordon defiende la idea de que la nueva perspectiva del brain gain surge debido a los avances teóricos que permitieron una mejor comprensión de la “especificidad de la producción, transmisión, y aplicación del conocimiento y de la inherente *movilidad* de la práctica científica y tecnológica” (Neira Orjuela 2011, p 42). Esto se conecta necesariamente con el siguiente desarrollo en la teoría – si puede haber una “adquisición de cerebros”, aquello que describiría mejor la práctica científica y el intercambio de conocimientos sería su dinámica de circulación informática (que se intensifica todavía más en nuestros tiempos debido a los avances en materia de tecnologías de información y comunicaciones). No sería necesariamente su “ganancia” (que deja implícito una relación bastante “one sided”, no recíproca) sino su intercambio y circulación, por ende, “brain Exchange” y “brain

circulation” serían términos que mejor capturarían estas dinámicas del conocimiento. La discusión del intercambio y circulación de cerebros/talentos han dado lugar a enfoques más críticos sobre las condiciones laborales de los migrantes calificados y sobre las dificultades fronterizas y de movilidad que la teoría neoclásica y el brain drain pasaban de alto (ya que esta circulación no es ni libre ni horizontal). Neira Orjuela asegura que es dentro del marco de este enfoque del “brain Exchange” que surge el concepto del migrante transnacional al responder al patrón migratorio integrado por los individuos que se desplazan entre fronteras, estableciendo vínculos en el país de origen y en el país de destino y manteniendo ambos (Neira Orjuela, 2011).

Es importante enfatizar que, a diferencia de lo que ocurre con el brain gain, donde se analiza la situación de los migrantes desde su lugar de destino, desde la perspectiva del *brain Exchange*, interesa ver su relación con el lugar de origen y los nexos sociales económicos y políticos que establece. Ello da una mirada más dinámica del fenómeno migratorio.

Finalmente, hay otro desarrollo en la literatura alrededor de la migración calificada: el Brain waste, despilfarro de conocimientos. Debido al contexto – en el que una gran mano de obra calificada y súper calificada terminaba ejerciendo trabajos que no respondían a su nivel de calificación, llevando a una “infrautilización de sus capacidades, bajos salarios, y el derroche de conocimientos que se produce cuando los profesionales emigran hacia formas de empleo que no requieren ni las habilidades ni los conocimientos y experiencia correspondientes con su empleo originario y con su preparación profesional” (Neira Orjuela, 2011, p 50)¹².

Pese a las nuevas tendencias que complejizan la literatura del brain drain y permiten un acercamiento más rico a la problemática, la idea de una “fuga de cerebros” se encuentra muy presente en el imaginario popular y en el discurso institucional de la “gestión de las migraciones” con gran peso dentro de muchas políticas gubernamentales, como las más recientes en Colombia reflejadas en el proyecto de Diplomacia Científica, concebido en el

¹² “Varios autores, entre estos Brown (2000), consideran que los países en desarrollo, muchas veces no tienen la infraestructura necesaria ni están en condiciones de ofrecer a sus ciudadanos calificados las condiciones necesarias para que puedan quedarse en su país de origen y ser útiles para el desarrollo del mismo, subutilizando a su población calificada, mientras que al mismo tiempo esta población puede no encontrar en los países de destino una actividad laboral a la altura de su preparación” (Neira Orjuela, 2011, p 50).

2004 dentro del marco del “brain gain”¹³ y la Convocatoria No. 656 de 2014 “Es tiempo de volver”.

Dicha literatura crítica del enfoque del brain drain se enfoca particularmente en su reduccionismo y simplicidad. “El modelo “brain drain” que sirvió para describirlas [las migraciones científicas] y explicitarlas durante los últimos decenios se agotó. Las premisas economicistas que lo fundamentaban no operan adecuadamente para dar cuenta de la situación internacional contemporánea en el campo de la ciencia y la tecnología” (Meyer y Charum, 1994, p 47). Meyer y Charum critican la lógica de libre mercado/liberal que da base al brain drain – los “cerebros” como producto que simplemente sigue la demanda y oferta del mercado global, siguiendo una visión neoclásica, ricardiana. “Los científicos y técnicos no nacen como tales: se construyen así y pueden actuar en el registro de la ciencia y la tecnología solamente con las condiciones apropiadas que están reunidas en los “lugares”, las redes, donde tienen su enculturación. La idea de cerebros saliendo todos armados y listos para moverse en cualquier contexto, como Atenea del muslo de Zeus, es una ficción absoluta. Es sin embargo con base en esa pre-concepción como se elaboró el brain drain y pudo prosperar hasta ahora gracias a la imprecisión empírica que hacía economía de la explicación detallada de la relación compleja entre el migrante y sus medios, que borraba su contextualización” (Meyer y Charum, 1994, p 51).

Uno de los problemas entonces más grandes del brain drain es su deshumanización y reducción economicista de las motivaciones y dinámicas migratorias de la gente a la que pretende describir en el marco de simples cálculos costo-beneficio, algo que funciona teóricamente en un aspecto macro-económico, pero que se derrumba en un aspecto micro-económico, lo que nos lleva a una concepción mucho más compleja de meso-económico (Ciurlo, 2012). Igualmente se concibe la migración en términos netamente económicos, sin contar la agencia del migrante, sin contar sus percepciones e ideales del mundo, sus

¹³ “La Diplomacia Científica parecía ser la propuesta más fiel a sus planteamientos, estructurada, caracterizada por ser el marco de encuentros entre Gobierno y Científicos, y con una idea clara de que tipo de científicos quería vincular según las necesidades del país, prometía mucho y parecía tener un futuro próspero al momento de vincular el Ministerio de Relaciones Exteriores en un papel más protagónico”. Sin embargo, “el funcionamiento y las normas en la diplomacia dificultaron su instauración, el presupuesto y la falta de interés político también marcó el final de este programa. En el momento en que este ambiente propicio para ciencia y tecnología se convierte en una realidad, el país se volverá atractivo a esos colombianos altamente calificados que se fueron, y es ahí donde la política exterior del país debería tener dentro de sus propuestas un retorno programado de estas personas altamente calificadas o una vinculación virtual para los que prefieren hacerlo desde el exterior” (Niampira Avendaño, 2012, no pág).

expectativas, sus relaciones emocionales, sus redes sociales, sus intereses y sentidos de pertenencia. Los factores micro y macro se juntan, y en las narrativas de los sujetos migrantes se busca darle sentido a sus decisiones pasadas, presentes y futuras. Debido al potencial deshumanizante del término de “cerebros” en general, utilizaremos en cambio el término de migración humana calificada.

Hay que tener en cuenta, lo heterogénea de la experiencia y lo incierto de los motivos migratorios y de estadía, que no son siempre claros, y que pueden cambiar con el tiempo, como lo evidencian David Roll (2014) y Garzón Guillen (2015). Sin embargo las etiquetas identitarias como “cerebros fugados”, “migrante calificado”, etc., atrapan las historias migratorias e identitarias, despojando a los sujetos de sus múltiples posiciones y devenires.

2.3. Identidades, narrativas, y transnacionalismo

Hall define las identidades como “los nombres que les damos a las diferentes formas en las que 1) estamos posicionados y 2) nos posicionamos dentro de las narrativas del pasado” (Hall, 2010, pag 351). Preguntarse por la identidad es asumirse en una concepción que reconoce las determinaciones históricas, sociales, culturales, y políticas. De esta manera, las identidades están enmarcada por las relaciones, las prácticas, los símbolos e imaginarios existentes en épocas determinadas (es una construcción social), lo que no excluye que estas, las identidades, sean procesuales; son un proceso, están en permanente construcción y reconstrucción a partir de situarse desde narrativas del pasado, pero en relación con los modos de vida situados históricamente. En este sentido, Hall concibe la identidad como “un asunto de llegar a ser” así como de “ser”, algo que pertenece tanto al futuro como al pasado, no es algo que exista desde siempre, trascendiendo el lugar, el tiempo, la historia, la cultura, etc. Las identidades culturales vienen de algún lugar, tienen historia, están posicionadas. Pero como todo lo que es histórico¹⁴ (y social), estas identidades están sometidas a constantes transformaciones. Se hayan sujetas al juego continuo de la historia, la cultura, y el poder, no están fijadas en un pasado esencial. Como se menciona anteriormente, lejos de estar basadas

en una recuperación del pasado a ser reencontrado y que asegurará nuestro sentido de nosotros mismos de forma incambiable a través del tiempo, “las identidades son los nombres que les damos a las diferentes formas en las que estamos posicionados y dentro de las que nosotros mismos nos posicionamos, a través de las narrativas del pasado” (Hall, en Castro Gómez, Guardiola Rivera y Millán de Benavides, 1999, p 134).

El migrante, ante su nueva condición de vida en un país, se confronta necesariamente con otra cultura, donde las elaboraciones narrativas de su identidad pasan por un proceso de transformación, así mismo sus prácticas van estableciendo nuevos referentes que lo vinculan no solamente con su pasado sino con su relación con el presente. Se parte de que las identidades son los nombres que les damos a las diferentes formas en las que estamos posicionados y nos posicionamos dentro de las narrativas del pasado (Hall, 1993), por ello no son estáticas, ni simplemente dicotómicas, sino que son cambiantes, en constante proceso de construcción frente a la otredad y la diferencia. En este sentido, las identidades se transforman a partir de la relación con los otros. “Las identidades, entonces, están compuestas por narrativas cambiantes a través de las cuales un sujeto se reconoce a sí mismo e imputa sentido a su propia experiencia vital. Sin embargo, este tipo de imaginación-relato del “sí mismo” no es la expresión de una fuerza interna irrumpiendo desde una esencia primordial de reconocimiento propio y tampoco es una quimera sin ningún efecto material o político” (Castro Gomez y Restrepo, 2008, p 28)

En esta línea, se toma distancia de una concepción esencialista de la identidad que parte de la mirada abstracta en cuanto a uno mismo, totalmente centrada en una “individualidad unificada”. “Ante la identidad que representa al sujeto como una sustancia inmutable, permanente y cohesionada en la mismidad, establecemos el carácter de incompletud, de inacabamiento [...] desplegamos una identidad que tiene “el status ontológico de un proyecto o postulado [...] abierta a las contingencias, cuyo uso de los recursos históricos, lingüísticos y culturales tienen que ver en el proceso de devenir más que de ser; no en el afirmar quien se es o de donde procede sino en lo que se puede convertir” (Bauman en Hall y Du Gay, 2003, p 42). Así, las identidades sociales son construcciones sociales, pero no se reducen a procesos individuales ni exclusivamente sociales – implican, además de trayectorias individuales, estructuras económico-socio-culturales, ligadas a procesos de socialización, lo que implica

que el concepto de identidad se afirma en relación con la alteridad. “Sobre todo y en contradicción directa con la forma como se las evoca constantemente, las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado “positivo” de cualquier término – y con ello su “identidad”- sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su *afuera constitutivo*” (Hall en Hall y Du Gay. 2003, p18).

Por ello es necesario recordar que “Las identidades son discursivamente constituidas, como cualquier otro ámbito de la experiencia social, de las prácticas y los procesos de subjetivación. En tanto realidad social e histórica, las identidades son producidas, disputadas y transformadas *en* formaciones discursivas concretas. Las identidades están *en* el discurso, y no pueden dejar de estarlo. Al igual que “lo económico”, “lo biológico” o “el lugar”, las identidades son realidades sociales con una “dimensión discursiva “constituyente que no sólo establece las condiciones de posibilidad de percepciones y pensamientos, sino también de las experiencias, las prácticas, las relaciones. Ahora bien, esto *no* es lo mismo que afirmar que las identidades son *sólo y puro* discurso ni, mucho menos, que los discursos son simples narraciones quiméricas más allá de la realidad social y material. Es muy importante no perder de vista que eso que llamamos “realidad social” está sobredeterminada por el lenguaje y que, por tanto, las formaciones discursivas son tan reales y con efectos materiales sobre cuerpos, espacios, objetos y sujetos como cualquier otra práctica” (Castro Gómez y Restrepo, 2008, 28).

Ya que “las identidades son los nombres que les damos a las diferentes formas en las que estamos posicionados y nos posicionamos dentro de las narrativas del pasado” según Hall, estas narrativas permean cada aspecto de nuestras vidas, están vinculadas fuertemente a nuestro existir y nuestra percepción y entendimiento del mundo está fuertemente ligada a estas. Las narrativas y discursos que manejamos nos revelan sobre el mundo que vivimos y cómo lo vivimos. “Las narraciones no son revestimientos lingüísticos exteriores, no son un extra opcional que se limitan a contar retrospectivamente la vida vivida, sino que nuestras vidas existen en un mundo de interrogantes al que sólo responde una narrativa coherente que permite componer y ordenar en modo inteligible y significativo los cambios a los cuales

puede verse sometida una persona en el tiempo” (Yáñez 2006, p 100). “Las narraciones, son una fértil fuente de conocimiento, no solo acerca de cómo construyen las personas su propia identidad sino también sobre como son capaces de modificarla, asumir nuevos roles o crear significados distintos” (Guerrero Muñoz, 2013, p 4).

De esta manera y en esta línea, la entrada del enfoque transnacional para comprender los movimientos migratorios, agregan complejidad y profundidad al análisis de las configuraciones identitarias de los migrantes. A diferencia de las teorías asimilacionistas y del nacionalismo metodológico, que daban por sentado que el migrante dejaba su bagaje cultural-nacional atrás en el momento de asentarse en otro país para “adaptarse” a la cultura local, las teorías de migración transnacional reconocen que estos migrantes tienen una participación simultánea en los países de origen y de destino, que a la vez que inmigran, emigran y no se encuentran completamente asimilados en su país de destino ni en su país de origen, y el Estado-nación no es un contenedor en ninguna forma absoluto, siendo una simultaneidad posible (Levitt y Glick Schiller, 2004). Se interesan en ver como establecen campos sociales, redes que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas. Las personas “se pueden definir como “transmigrantes” cuando desarrollan y mantienen relaciones transfronterizas de carácter familiar, económico, social, organizativo, religioso o político” (Sinatti, 2008, p 94). Así, el transnacionalismo cuestiona la rigidez de las fronteras y al mismo el nacionalismo metodológico, que se entiende como “la asunción de que la nación / estado / sociedad es la forma natural social y política del mundo moderno” (Wimmer & Schiller, 2002, p 302), y la idea de que las relaciones humanas se deben entender especialmente dentro y desde del Estado-nación como contenedor y unidad de análisis básica.

A través del sujeto transnacional entonces vemos como se cuestionan, deconstruyen, e incluso reinterpretan estos reduccionismos de Estado-nación, estos esencialismos geográfico-nacionales y construcciones homogéneas identitarias que dan lugar a una verdadera multiplicidad de pertenencias. Como lo afirma Echeverri (2005, 2011) cuando se refiere a los procesos de migración, existe una fuerte renegociación de las identidades sociales, en la que los jóvenes inmigrantes deben confrontar, mantener o recrear un sentido de sí. Estas reconfiguraciones identitarias se suceden dentro de campos sociales transnacionales, superando el ya mencionado enfoque asimilacionista de la migración que

establece un rompimiento de los migrantes con sus sociedades de origen. El migrante cambia, sus posiciones identitarias se resignifican, se influyen por los contextos de destino, de origen, por la relación origen - destino, por su propia condición socio-económica, étnico-racial, de género, pero no corta los lazos con su lugar de origen y en la mayoría de casos, el regresar al origen se convierte en otra migración, ya que ni el migrante ni su lugar de origen son el mismo, ambos han cambiado (Echeverri y Pavajeau, 2014).

El migrante retornado, que llamaremos también “re-migrante”, pasa por estos procesos incluso de forma más pronunciada, ya que aunque muchos encuentran en sus familias una red significativa de apoyo y una especie de regreso a lo “conocido”, “al lugar seguro del hogar”, es lo primero con lo que deben tratar a su regreso. Ellos ya no son los mismos que eran al partir del lugar de origen, ellos han cambiado y el lugar también, ya no es el mismo que ellos y ellas habitaron. El retorno es una nueva migración, porque nunca podrán volver los mismos, al mismo lugar en el que alguna vez estuvieron (Echeverri, 2010). Desde la perspectiva transnacional, retornar no representa una interrupción del proceso migratorio, sino que forma parte del mismo. Es más, mientras algunas personas migrantes deciden no regresar de forma definitiva, otras sí mantienen vínculos con los países de origen y protagonizan procesos de retorno o bien migraciones pendulares con retornos transitorios, contribuyendo así al desarrollo de los contextos de origen y destino (Cavalcanti y Parella, 2013).

“Los vínculos que se establecen entre la sociedad de origen y la de destino, constituyen, de esa forma, un campo de estudio para la teoría transnacional. El retorno deja de ser un acto voluntario derivado de un ejercicio racional y de ser causado por factores estructurales. El retorno migratorio no solamente es producto de los enormes vínculos que el migrante aún mantiene con los suyos en su país de nacimiento, sino que también es el resultado de un acuerdo entre él e instituciones representantes del país de destino. Esto le permite que el retorno no signifique la finalización de un proceso, sino más bien una oportunidad de afianzar los lazos que lo unen aquí y allá” (David Roll, 2014, p 196).

CAPÍTULO 3: De historias, vivencias y narrativas de la migración cualificada colombiana

A continuación, se expondrán los resultados y análisis de las narrativas de los que alguna vez fueron estudiantes migrantes calificados y se presentarán sus motivaciones migratorias según sus propias palabras. También se discutirán sus proyectos migratorios, sus experiencias en el país de destino y las prácticas desarrolladas a partir de su diario vivir, así como sus referencias y vínculos con el país de origen.

3.1 Motivaciones de los y las migrantes calificados. Muchos motivos se esconden tras la búsqueda de un título

Como hemos mencionado antes, las motivaciones de los estudiantes migrantes son bastante heterogéneas. David Roll menciona como hay una cantidad inesperada de jóvenes latinoamericanos estudiando Derecho Agrario en Albania, un país altamente rural y considerado “atrasado”, sólo por el hecho de que quieren poder estar en Europa, por el poder viajar fácilmente y el privilegio que eso conlleva. Muchos de los entrevistados de Roll aseguran haber migrado a Europa por un sentido de aventura, buscando un cambio, por probar y experimentar esa vida idealizada de la que tanto han escuchado, ese paraíso que les han pintado, en un momento en el que sienten que las condiciones son propicias, especialmente en nuestro contexto cada vez más interconectado (David Roll, 2014). Ciurlo destaca como de sus entrevistados, migrantes colombianos en Italia, el 18% de los hombres y el 10.7% de las mujeres responden que su motivación para migrar era principalmente el estudio. Garzón Guillen (2015) destaca como una de las constantes entre los latinoamericanos profesionales entrevistados en Europa era que desde pequeños sus padres les habían inculcado el viajar y conocer el mundo, con una entrevistada refiriéndose a como la habían “criado para la exportación” – esto es particularmente visible en una clase media con el capital cultural, social y económico necesario para lograrlo. “Los inmigrantes calificados disponen de un capital cultural y social que pueden desplegar en diferentes lugares, gracias

a lo cual tendrían mayores posibilidades de integrarse” (Raghuram, 2007) (Garzón Guillén, 2015, p 33), que en muchos casos es la esperanza de sus padres.

Si bien es cierto que las motivaciones de migración por estudio tienden a estar circunscritas principalmente en la búsqueda de una mejor titulación (respondiendo en cierta forma a un análisis de costo-beneficio), otros motivos también se van traslapando con este. Las motivaciones de los entrevistados para migrar y calificarse en el extranjero son bastante diversas y no siempre claras ni para ellos mismos, al igual que sus decisiones de quedarse o regresar durante o luego de sus estudios. Una variedad de factores, muchas veces traslapados, influenciaron las decisiones: éstas van desde admiración por el país elegido, sueños de viajar y conocer, a elementos más técnico profesionales, tales como el hecho de que no se encontraba la titulación que deseaban en Colombia, o que querían además aprender un idioma mientras se titulaban, o que el apoyo estatal o del programa universitario que eligieron era mejor, es decir con más posibilidades que quedarse estudiando en Colombia. Así, ganarse una beca facilitaba todo (algo bastante presente en la mayoría de las entrevistas), y que nos pone de manifiesto, lo costoso que resulta estudiar en Colombia y las pocas posibilidades ofrecidas en un contexto educativo como el colombiano, donde cada vez más se vulnera el derecho a la educación gratuita y al acceso a la educación superior.

Una de las percepciones principales sobre el estudiar en el extranjero es que precisamente se debe a la capacidad adquisitiva, y que solo aquellos “con plata” pueden realizar tales planes. Efectivamente, como menciona Ciurlo en el caso colombiano en Italia: “Hay que tener en cuenta que los estudios universitarios de pregrado en Italia tienen costos relativamente bajos –comparados con los costos en Colombia– ya que la mayoría de las universidades son públicas. Los cursos de maestría y algunas especializaciones suelen tener precios más elevados ya que muchos de ellos son organizados de manera autónoma por las universidades, los institutos y demás, con la óptica de atraer estudiantes extranjeros adinerados o personas interesadas específicamente en ingresar al mundo del trabajo. De hecho, los datos muestran que las personas entrevistadas provenientes de los estratos más bajos (1 y 2) obtuvieron en Italia títulos de estudios secundarios, técnicos postsecundarios y de pregrado, mientras que las personas de estratos superiores (5 y 6) obtuvieron o están cursando maestrías, doctorados

y postdoctorados; en los estratos medios (3 y 4) se encuentran personas que obtuvieron todo tipo de títulos de estudio” (Ciurlo, 2013, p 106).

Sin embargo, nos encontramos también con que algunos de los entrevistados estudian en el extranjero exactamente porque en Colombia el precio tanto de la educación como el de la vida en las grandes ciudades es tan elevado que les resulta más barato estudiar en ciertas ciudades europeas, usualmente por el bajo costo de las universidades o por las ayudas del gobierno a los estudiantes según el país, siendo a la final una de las razones decisivas del por qué se eligió el lugar de destino. Como nos contó Olga:

“sabía mucho más de los sistemas franceses, de cómo había sido el desarrollo de la cultura en Francia, entonces tenía más afinidad con eso, me parecía interesante como país, y cuando uno empieza a buscar estudios en Francia uno tiene las mismas condiciones que un estudiante francés, entonces económicamente era más factible que otros países, incluso que en Colombia en Bogotá o Medellín. El gobierno en Francia financia el 90% de la matrícula, yo pagaba semestres de doctorado de 1 millón. No importa si eres colombiano, africano, la financiación de la educación francesa corre por cuenta del Estado, eso en la matrícula, pero luego tienes residencias, tienes ayudas del estado, yo vivía en residencia [...] me ahorra mucho, aunque yo tenía residencia gracias a mi director porque se privilegia a los países africanos, a las excolonias francesas, entonces casi no teníamos acceso a las residencias, los árabes y los africanos tienen más derecho que nosotros. Allá yo no pagaba ni calefacción ni agua ni luz, y tenía derecho al restaurante universitario...era un ahorro increíble.

A: *¿Eso afectó a la hora de irte a Francia?*

Claro, eso fue decisivo, yo no podría haberme ido si no. Además que en cada reunión de Campus France te lo cuentan siempre, las mismas condiciones de un estudiante francés, puedes trabajar, tienes derecho a 20 horas de trabajo, eso va amarrado a varias situaciones en Francia, para Francia la educación es una política de Estado muy fuerte, a pesar de todos los cambios que haya tenido Francia en los últimos años, y eso va amarrado a una política de Estado francés que se llama la francofonía... [...] pero el asunto de la política francófona es fuerte, ellos están interesados en que la gente hable francés y saben que eso se hace a través de la educación y por eso le apuestan a la educación.

De forma opuesta, Laura asegura que, aunque era mucho más barato estudiar una maestría en una universidad francesa estatal que en Colombia, los costos de vida, los tiquetes de vuelo, etc., hacía que todo resultara más costoso, por lo que ella se oponía personalmente a la noción de que “sale más caro estudiar en Colombia que en otros países con una educación gratis o más barata”. Según ella, estudiar en el exterior seguía siendo mayoritariamente una oportunidad que se le presentaba solo a una clase media acomodada y a ciertas elites cuando no había una beca de por medio.

“...cuando empezamos a considerar [con mis padres] las opciones que teníamos disponibles, vimos que, incluso en las universidades públicas el precio era muy elevado. En Manizales no encontramos ninguna que me interesara, y como mis papás querían que fuera estudiante de tiempo completo, si elegía una maestría en otra ciudad, yo tendría que considerar la posibilidad de irme a vivir allá. Como mi pregrado era en Lenguas Modernas, siempre habíamos tenido en mente la posibilidad de continuar mis estudios en el extranjero, y cuando empezamos a averiguar los precios, nos dimos cuenta de que la maestría en Francia me costaría unos 250 euros anuales, comparados a los cinco salarios mínimos que me costaría un semestre de maestría en la Universidad tecnológica de Pereira. Decidimos entonces que, aunque me costaría un poco más irme al extranjero, los beneficios a largo plazo eran mayores y que la inversión valía la pena...”

Varios de los otros entrevistados aseguraron también que si no hubiera sido por la beca, no habrían podido estudiar en el extranjero, como es el caso de Estefanía, es la única entrevistada que venía de un contexto de estrato 2 urbano.

Sus narrativas develaron otros factores que influyeron en su momento en la decisión de migrar, y que se relacionan de manera directa con el contexto de origen, en este caso Colombia y su historia de conflicto armado y violencia, cuestiones políticas y de seguridad; así como la idealización de un contexto de destino que podría proveer prestigio, y un estatus que en Colombia no se podría lograr. Jorge nos contó:

“Francia era mi paraíso, Francia era... el ideal, el horizonte ideal que yo tenía en mi vida... sin duda eso tuvo que ver con mi formación. Yo estudié en institución pública la primaria ¿sí? Pero yo tuve una formación paralela sumamente fuerte intrafamiliar. Intrafamiliar quiere decir un tío, de mi línea materna, pero sigamos que... de manera un poquito más

difusa, prácticamente toda la línea materna, porque esa línea materna estaba conformada por tíos, todos con afición por la música, la literatura, la poesía, etcétera. [...]Y un elemento sumamente fuerte es que ese tío al que yo me refiero que fue mi influencia principal sin duda, era un hombre que practicaba el canto ¿sí? Era cantante lírico. Un hombre pues salido del canto, allá de la montaña de Villamaría, pero él inclusive tuvo alguna formación en conservatorio ¿sí? Y sus aficiones eran lo que en aquel entonces se llamaba la música clásica, la música culta. Total, que mi oído siendo muy niño se articuló con la música de Mozart y de Beethoven, y de Chopin y de Tchaikovski y con... con la literatura era un buen lector. Él era mi interlocutor en todos los asuntos artísticos [...] eso sin duda me marcó muy profundamente para toda la vida”.

La idealización, el prestigio, y la admiración juegan roles importantes en las expectativas de muchos migrantes calificados, junto con un sentido de cambio y aventura (Roll, 2014). Mis propios padres emigraron persiguiendo una concepción idealizada del arte, del “primer mundo”, de Europa, de la Italia de la ópera, de la academia, de los supuestos centros de conocimiento, que al mismo tiempo se solapaban y se mezclaban con otros elementos motivantes como las dificultades socio-económicas, de seguridad y de turbulencia política que se vivían en Colombia en ese momento, durante los 80s y 90s. Relata mi padre:

Nos fuimos para Italia, los motivos eran dos: uno esperando encontrar una realidad llena de cierta magia, de más armonía, de más paz, un mundo que creía uno que realmente se le ofrecía como un mundo de otro nivel, un mundo más avanzado, donde la gente era consciente de sus derechos, y la gente era comprometida, y lo otro también que motivaba ese viaje era el agotamiento aquí, el agotamiento en términos...políticos pero también en términos provinciales, de vivir en una situación de conflicto, persecución, de represión, por un lado eso, por otro la ilusión de ir a conocer que uno siempre creció con eso como el mundo ideal, la cuna de la civilización, el lugar de otro nivel de vida [...] También era como el desencanto de no haber logrado muchas cosas lo lleva también a uno a migrar, la persecución, de los 80s...de la gente que fue perseguida y torturada durante Turbay y amigos, muchos amigos y compañeros que fueron torturados, y hasta exiliados.

Continúa mi madre:

Tu papá si tuvo unas razones algo más políticas a la hora de migrar. Y no creas, yo también, ¡uno se mama de la situación de Colombia! Esa pobreza, ver a la gente tirada en la calle, en la calle había muchos gamines, pero en esa época eran los niños, eran muy chiquitos, en todas las partes, de 10 años, 12, 14, yo le decía a tu papá yo me quiero ir, yo no quiero más de esto, me parece tan pobre, tan triste.

Así mi padre, quien debido a la complicada situación política del país y a su presencia en varios movimientos estudiantiles de su universidad, decidió acompañar a mi madre a Italia, temiendo en parte por su seguridad debido a varios casos en los que sus compañeros habían sido torturados y desaparecidos. Javier, quien se encontraba comprometido políticamente también con movimientos callejeros educativos antes de su migración, decidió continuar su trayectoria en un lugar que él veía como “minoritario” (Catalunya) en una lucha por su autonomía y con el que sentía afinidad política. Es importante notar que ninguno de las generaciones más jóvenes se refirió a algún tipo de motivación de índole política.

Nos cuenta Weimar:

Para mí era un asombro que la revolución rusa se cayera, se cayera el proceso, se derrumbara la unión soviética, que empezaran las discordias internas del partido comunista...mi tesis fue sobre los cambios culturales, políticas culturales de esta época. Yo quería ver estos cambios, yo que fui muy de izquierda...

Dentro de las narrativas se puede leer como se configura un lugar de tradición oral que se construye de manera fuerte alrededor del viajar y la necesidad de salir del país. Como dice Garzón Guillén, hay una fuerte tendencia a la “crianza para la exportación” en ciertos contextos latinoamericanos (Garzón Guillén, 2015). Ernesto nos contaba como el salir del país se convertía en un “deber ser” para su familia.

Claro, totalmente, mis tíos...estudiaron en otros países también, y sobre todo los antecedentes biográficos de esos dos tíos por el lado de mi padre jugaron un papel muy importante porque es un discurso que estuvo siempre presente en los intercambios familiares, sobre todo por el lado de la familia paterna. Decían que “así se hacía”, era el deber-ser.

Lucero, quien se fue a estudiar becada a Ucrania en la antigua Unión Soviética cuando tenía 17 años, relata cómo, aunque siempre hubo un fuerte posicionamiento a la izquierda de parte de su familia, eran sus tíos los que se alegraban con la oportunidad de estudio en la antigua entidad política rusa y siempre habían soñado con esta. En otro caso, la familia de Olga siempre fue cercana a una pareja de franceses con los que trabajaban, por lo que ella se crío alrededor del francés y sus padres siempre quisieron que ella aprendiera francés. Se decidió por Francia también por las ayudas del gobierno con la matrícula y porque lo que buscaba en términos de su educación y titulación, Francia lo ofrecía. Estela nos cuenta también: *“Mi mamá siempre nos inculcó las ganas de viajar, estudiar afuera, cumplir el sueño, que como ella no pudo, que los hijos lo cumplieran. Mi hermana por ejemplo vive en México y tiene su familia allá. Yo no pude, no aguanté”*.

En otros, como Estefanía y Yusuf, las motivaciones fueron principalmente técnico profesionales, como un requisito en el trayecto laboral, combinadas con curiosidad por conocer otras cosas para Estefanía y un interés en ver cómo manejaban la disciplina antropológica en otros países además de aprovechar el aprender un idioma para Yusuf. Dice Estefanía:

Bueno porque... bueno es un requisito de la formación ¿no? Uno continuar la formación, ampliar horizontes y... bueno como que profesionalmente llega un momento en el que dije toca... como que mirar otras cosas. Aprender más. Soy vinculada al magisterio, también es una necesidad para poder ascender en el escalafón, también es parte de ese proceso, pero también era que era un momento en que estaba como... tenía el síndrome del profesional quemado en ese momento estaba como agobiada, ya. Bueno, tengo que hacer como un pare, tengo que hacer ponerme a estudiar y entonces empecé a buscar como oportunidades de becas, de cosas, y quería que fuera por fuera del país. Y entonces apliqué como a una beca en la Generalitat de Cataluña y me la dieron para estudiar.

A: *¿Y por qué querías que fuera afuera del país?*

E: *Eh... porque era la, como una posibilidad de ver otras cosas.*

Igualmente Yusuf:

Yo primero, cuando terminé la carrera de Antropología, no era muy claro y no conocía programa de maestría en Antropología en Colombia, entonces la opción era pensar en otro campo de formación, o pensar en otro país. Yo tenía claro que yo quería seguirme formando en antropología, porque en términos generales mi formación en pregrado no fue lo mejor (ni lo peor) pero si necesitaba aclarar muchas cosas. En ese momento se dio la opción de explorar algunas alternativas fuera del país, la primera opción que había pensado era en un país que tuviera otro idioma porque creía que eso podía aportar mucho a mi formación y exponerme a otros debates y otras posturas, se dieron las condiciones para ir a Canadá, región Quebeoise, ya tenía unas bases de francés de Francia, y los primeros meses fue algo complicado porque pensaba en español, estudiaba en francés y escribía en inglés, me gané una beca e hice mis estudios allá. Para el doctorado en Estados Unidos lo mismo, quería hacerlo en otro idioma y ver otro tipo de formación y me gané la beca Fullbright.

La lengua distinta a la lengua madre y el verse obligado a aprenderla es también un interés en la migración para estudiar en otro país, como mencionan Yusuf, Olga, Javier y Camilo. En el caso de Javier también por ser una lengua minoritaria (el catalán):

Mi expectativa era ir a un sitio donde pudiera estudiar algo relacionado con lo que yo hacía, y también la expectativa que teníamos era de conocer un lugar donde se hablara otro idioma y que ese idioma fuera un idioma indígena, desde el lado antropológico a uno le atraía el cuento de aprender un idioma que fuera minoritario desde un Estado nacional.

Por otra parte, dentro de la migración cualificada, se dibuja un factor que impulsa las decisiones migratorias: el amor y los vínculos afectivos. Algunos tomaron la decisión porque su pareja era de “allá” o se “iba para allá”, planes conjuntos, y una apuesta para logra vivir con el amor.

Tanto Weimar como Javier migraron en parte por razones emocionales y vínculos afectivos, ambos teniendo parejas nativas del país al que migraron al irse a estudiar, además de cierta motivación política. Mi padre, también, migró en parte debido a que mi madre se había ganado una beca. Esto es lo que Garzón Guillén llama “migraciones afectivas”, (2015, p 25). En el caso de Garzón Guillén se afirma que en el colectivo que entrevistaron la mayoría de personas que habían migrado por esta razones eran mujeres – lo que en nuestro caso es distinto, ya que todos los que migraron, en parte, por razones afectivas eran mayoría hombres,

mientras que aunque hubo mujeres que tenían razones afectivas para migrar (o quedarse en el país de acogida por motivos afectivos) estas migraciones nunca fueron conjuntas. En el caso de las mujeres entrevistadas, dos, Estela y Valentina, planearon quedarse con su pareja en el país de destino, sin embargo, Valentina conoció a su pareja en el país de destino y debido a las dificultades legales y socio-culturales prefirió regresar a Colombia, terminando su relación, aspecto que nos devela como las políticas migratorias y las leyes restrictivas en cuanto a la obtención de los estatus migratorios están incidiendo en las trayectorias de vida de la población migrante cualificada.

Estela migró a Francia como “plan secundario” mientras su esposo migró a Estados Unidos al ganarse la beca Fullbright. En este caso ambos intentaron probando cada lado a ver cuál era el mejor para migrar, pero decidieron al final regresarse al no adaptarse a la vida de ninguno de los dos países, en parte debido a la soledad y al aislamiento que les generaba y en parte debido a la dificultad, especialmente en Francia, de quedarse.

La dificultad institucional a la hora de quedarse es increíble...hacen la vida más imposible para el que quiera quedarse ahí, te motivan a todo menos a quedarte. Es un infierno, eso de no ser ciudadano francés/europeo y buscar quedarte en Francia.

No todos los entrevistados le encuentran un significado trascendental o significativo a su migración, dándole un rol importante al azar y como “las cosas se dieron”, movidos solamente por la intención de calificarse. Sin embargo en la historia de Armando, quien vivió en Barcelona 3 años y estudió una maestría, se cruza un gran factor destacado en muchos de los estudios migratorios, como la red migratoria que da soporte a estas migraciones:

“No sé...es decir...no sé, simplemente se presentó la oportunidad y fue cogerla, no hubo ese proceso de me voy porque quiero esto, o escojo este otro lugar porque quiero esto, simplemente se presentó la oportunidad y ya, es así súper simple la respuesta pero sí, no me fui con la idea de aprender otras culturas, ni vivir la vida europea, ese tipo de cosas que motiva a mucha gente, o tal vez no los motiva pero lo usan como excusa, lo mío era puramente educativo, lo que venga que venga y lo que fue, fue [...] no entiendo cómo se dieron las cosas pero sí se dieron bastante rápido, bastante rápido ese proceso, por una cuestión extraña, intenté irme a otras escuelas, en Estados Unidos y eso, o sea yo me gradúe de la Universidad, me gradúe con mi título y esas cosas, pero me di cuenta que lo que

pretendía aprender cuando entré a la Universidad no fue lo que recibí, que pasa con todo el mundo, quería realmente lo que me gustaba, empecé a buscar tuve contacto con otras escuelas, en Estados Unidos, otros lugares, por alguna cuestión extraña resulté allá, resulté hablándome con ellos, fueron muy amables, me enviaron documentos, las cosas se fueron dando, prácticamente se volvió cómo una bola de nieve, de pasar de preguntar por información resulté allá. También las cosas se fueron dando en el sentido de que estaba el señor que me recibió allá (mi primo), ya había cierta seguridad y no llegar como a la nada, creo que también fue una de las cosas que me influyó mucho a la hora de resultar allá”.

Igualmente Estela, quien asegura que ella no eligió Francia, “*Francia me eligió a mí*”, relatando como antes nunca había mostrado mucho interés por el país y había sido el sueño de una amiga de ella, pero nunca de ella.

3.2. Identificaciones de los migrantes calificados. Movimientos y perspectivas

Varios de los entrevistados, particularmente Estela, evitaron identificarse con la palabra "migrante" o "inmigrante" (al hablar de su vivencia en el país de destino) y no sentían que el término aplicaba para lo que había sido el caso de ellos y su experiencia. Me pregunta repetidas veces durante la entrevista "*¿Estás seguro de que te sirvo para tu tesis? Yo no llegué a ser migrante, yo no fui inmigrante*", y en varias otras entrevistas se me corrigió al referirme a la experiencia de ellos como "la de un estudiante migrante". Como relata Stuart Hall de su propia experiencia personal: ""inmigrante" también lo conozco bien. No hay nada romántico sobre eso. Lo posiciona a uno tan equívocamente como si *realmente* perteneciera a *algún otro lugar* [...] Solo entendí la manera en que este término me posicionaba relativamente tarde en la vida, y el llamado en aquella ocasión provino de una dirección inesperada. Fue cuando mi madre me dijo, en una breve visita a casa: "¡Espero que no te confundan por allá con uno de esos inmigrantes!". La sorpresa del reconocimiento". (Hall, 2010, p2013). Otros, como mis padres, también debido a que fueron aquellos que más vivieron en el país de destino, se definían a sí mismos como "migrantes" e "inmigrantes" constantemente en el durante, pero en el después, en el caso de mi padre y Estefanía, no se definían ni de acá ni de allá. Como mencionan Echeverri (2010) y Roll (2014) hay una cierta

marginalización asociada al término migrante, pese a que la gran mayoría de colombianos en el extranjero pertenecen a una clase media que varía (de clase media baja a clase media alta).

“Es importante resaltar que no todos los emigrantes se sienten emigrantes. En algunas entrevistas no querían ser llamados así ya que habían llegado a España por motivos específicos de estudio o trabajo [...] incluso algunos colegas de quien escribe se molestaron cuando se incluyó a los estudiantes de doctorado como emigrantes temporales, porque aseguraron que cuando estuvieron en España era para estudiar y no como migrantes, por lo que nunca se consideraron como tales. Pero lo cierto es que la tarjeta de estudiante es intrascendente al lado de las intenciones de permanencia, lo cual es casi imposible de determinar. Los becarios que el autor conoce no volvieron a sus países de origen y no saben bien en qué momento se volvieron emigrantes y dejaron de ser estudiantes. En síntesis, los motivos de emigración también son, a veces, trabajo y estudio sin vocación inicial de migración, pero luego se pueden convertir en eso. No obstante, en algunos casos los entrevistados confesaron que mantuvieron oculto su deseo de migrar durante años para no perder estatus” (David Roll, 2014, p 67). Además del miedo a perder estatus se encontraba el miedo a que, al reconocerse como migrante, ya viviría más la discriminación y el racismo diarios de parte de la población local, porque también se estaría reconociendo, más que como un estudiante temporal, como alguien residente en potencia.

En cuanto a estas vivencias con el racismo y la discriminación, que tuvieron efectos importantes en las identificaciones de los migrantes, dos de los entrevistados mencionan que no experimentaron racismo muy a menudo, sí es que alguna vez lo hicieron, y aseguraron que eso se debía más a la forma en la que uno trataba a la gente y se comportaba y la imagen que proyectaba uno de sí mismo que a prejuicios. Armando (quien es importante notar que se definía a sí mismo “étnico-racialmente” como blanco latino), asegura nunca haberse encontrado en una situación en la que se sintiera deshumanizado o se refirieran a él como un otro exótico, atrasado, o definido colonialmente, en parte atribuyéndolo a lo “abierto y acogedora que era la sociedad catalana”. Ante la pregunta de “¿Se sintió usted alguna vez rechazado por su fenotipo o nacionalidad?”, respondió:

No, de hecho todo lo contrario. Al principio la gente me decía “no, por allá todos los van a tratar muy mal, aparte de que no son españoles sino catalanes y esos son peor”, y fue todo

lo contrario, realmente fue todo lo contrario, y fue curioso alguna vez que visite Madrid, y alguien de Madrid me preguntó “¿de dónde viene?” y le dije Colombiano, luego me preguntó “¿dónde vive?” y cuando le dije que en Barcelona ahí sí se presentó cierta reacción, algo así como “Ah usted viene de Barcelona...”. Hay problemas internos, entre ellos. Así cosas de rechazo nunca me tocaron.

Igualmente Estefanía, la única de los entrevistados que se definía a sí misma como afrocolombiana y negra, aseguró no haber experimentado racismo en Barcelona, teniendo muchas más experiencias de discriminación para relatar en su región de origen que en Europa. Ante la pregunta de ¿te sentiste rechazada por tu fenotipo o nacionalidad?, ella responde:

Pero yo pienso que una de las dificultades de los... pues de la gente, por ejemplo. De los colombianos o de los extranjeros es que cuando uno va a un lugar uno tiene que respetar las formas... como viven los otros. Uno no puede llegar a intentar “y es que en Colombia lo hacemos así y que tenemos que hacerlo como se hace en Colombia”. Sí tenemos que entender que es que ellos allá tienen sus prácticas y sus modos de vida y que es que uno tiene que ser respetuoso con eso. Entonces, en esa medida, yo me pude fácilmente acomodar a como... la gente vive o trata y eso, entonces no tuve así como muchas dificultades. Yo sí escuchaba así muchos colombianos que maldecían, que decían que todos eran no sé qué, no sé cuánto y tal, pero también veía uno las actitudes de las personas ¿cierto? Entonces eso también, si uno dice que si aquí se acostumbra de alguna manera, yo lo hago en contravía porque es que... sí. Yo creo ¿no? Que por esa razón puedo tener una opinión diferente que... sí encontré gente que tú le hablas en castellano y que no te contestaba sino en catalán y que si no le hablabas en catalán no te hablaba, pero eso no era solo conmigo, eso era con todo el mundo, porque ellos están en su reafirmación de la lengua. Sí, pero... situaciones de discriminación, de exclusión, que por ser negra o por ser latinoamericana o colombiana o... o sea, por ejemplo, no tuve nunca eso de que la gente que le preguntan que por la coca, o por ese tipo de cosas. O también... también pienso que un poco con la gente con la que uno se relaciona.

Tanto Armando como Estefanía aseguraron que las instancias de racismo se debían más a actitudes y comportamientos nocivos de parte de los “no-locales”:

Andrés: Tú dirías que la experiencia de un colombiano con un fenotipo muy indígena, o muy mestizo, o muy blanco y otro colombiano con un fenotipo muy afro ¿sería distinta la experiencia de todos? ¿O no afecta en la experiencia en general?

Estefanía: Pues yo no podría decir que no afecta, pero yo creo que también tiene que ver con lo actitudinal. Del lugar en que esa persona se ponga y cómo se relacione con los otros. Yo creo que también tiene que ver con eso. Sí porque... por ejemplo. Es que a los... a unos vecinos ecuatorianos que ponían música a todo volumen, pues el otro le gritaba “Sudaca de mierda”. Pero es que el otro era ofensivo porque es que ponía su música a todo timbal y no dejaba dormir. Y venía la policía le ponía la multa, no sé qué... sí. O sea, eso también: ese insulto es generado también porque el otro es irrespetuoso.

Sin embargo, la mayoría de los entrevistados aseguró en algún punto haberse sentido “otrerizado”, “exotizado”, o haber sufrido alguna experiencia de racismo, extrañamiento y discriminación, así no fuera abierta y directa. Teniendo en cuenta como casi todos los entrevistados vivieron y estudiaron en contextos considerados parte del “primer mundo occidental” (a excepción de Camilo, quien vivió en Argentina, en Buenos Aires, considerado en muchas formas como una “Europa en Latinoamérica”, y Lucero y Weimar, en Ucrania y República Checa respectivamente), vivieron de forma más directa las relaciones de poder desiguales y expresiones resultado de unos imaginarios colonialistas y eurocéntricos del mundo. Fuera de Estefanía, quien se identifica como afro y siente más el racismo en Colombia que en Europa, y de las experiencias otrerizantes que sufren las mujeres día a día en nuestro país y en el mundo, buena parte de los entrevistados por primera vez vivieron lo que era ser un “otro” – a veces idealizado, a veces exotizado, a veces racializado, con varias construcciones de su identidad siendo en cierta forma impuestas sobre él o ella, incluso estando dentro de lo que varios llamaron “una burbuja de cristal” (académica, etc.). Esto los llevó a distintas reacciones a la hora de verse a sí mismos: también genera cierta relación y asociación con los otros “marginales” (árabes, africanos, el sur del mundo) en algunos.

Como nos dice Olga:

“Pienso que también cambió una cosa y es que me di cuenta que somos muy cercanos a los africanos y a los árabes. En la comida, en la forma de ser...por ejemplo en las clases, los

que éramos más críticos éramos los latinos y los africanos, en los contextos de sus países, la forma de relación que tenemos con la familia, eso me pareció muy bonito y muy triste porque me pareció que éramos muy cercanos y muy lejanos, que no sabíamos nada del otro”.

La diferencia generacional más notable, además de las dificultades para la comunicación con la familia en el país de origen durante los 80s y 90s (y la dificultad de aquellos que vivieron antes de la masificación y uso cuasi generalizado del internet en sectores de clase media para encontrar a sus amigos de aquellos días, habiendo perdido totalmente el contacto luego de décadas) entre las distintas generaciones de estudiantes migrantes fue el contexto en el que viajaron. Varios vivieron los peores momentos del imaginario negativo colombiano en el extranjero; por ejemplo, tanto mis padres como Weimar estuvieron en Europa durante los años más violentos del cartel de Pablo Escobar, y sufrieron discriminación directa debido a esto. Relata Weimar, quien se describe a sí mismo como un “sancocho” sus experiencias de discriminación y racismo en República Checa (donde vivió), y entre las fronteras entre Alemania y Suiza a raíz de esto:

Había una carga de racismo muy fuerte a la hora de viajar, especialmente con los papeles...una vez viajando con mi pareja alemana en ese entonces y mi hijo con ella, por la frontera entre Alemania y Suiza, y por ser colombiano me hicieron desnudar, me obligaron a sacarme la ropa e intentaban los hijueputas revisarme cada orificio, y eso fue humillante, yo empecé a insultarlos, “malparidos, hijueputas, respeten” en español, y había un policía italiano, de la guardia suiza, suizo, pero de la región italiana (Ticino) que me entendió y empezó a decirme “colombiano, si sigue así no entre a este país nunca, respete” y yo les dije “respeten ustedes que están es ofendiendo mi integridad, cómo así que me hacen desvestir, mire cómo me volvieron la ropa”...en frente de mi pareja y de mi hijo, fue terrible. Claro, el fenotipo afecta, pero a la hora de la verdad, papeles colombianos son papeles colombianos.

El otro punto, toda América Latina bautizada con el Narco Tráfico (porque es casi toda, particularmente Colombia) y la fama que tenía a nivel mundial eso era increíble, había que reconocerlo, el cartel de Cali, y Pablo Escobar. Hay que contextualizar un poco esa situación, entonces uno como colombiano sano uno pagaba los platos rotos [risas], uno siempre podía ser un narcotraficante en potencia, lavando activos o cargando billetes y drogas y tramitándolas de un momento a otro, así estuviera uno en Europa, pero el hecho

de que te movilizaras de Italia a Alemania, de Alemania a Francia, de Francia a España, siempre te veían con sospecha.

De forma similar cuenta mi madre: “...también pensaban que era gitana (por cómo me vestía), y ahí sí se notaba lo mal que me trataban, la desconfianza con la que me trataban. Además por esa época fue cuando Pablo Escobar tuvo más poder e influencia, entonces cuando ya la gente sabía que éramos colombianos era terrible porque ser colombiano en esa época era desastroso. Afectaba en todas partes, en todas partes nos decían Colombia, Pablo Escobar, la coca, la pobreza, la miseria, la toma del palacio de justicia, la tragedia del nevado del Ruíz, donde yo pasaba a cantar me hablaban de Pablo Escobar cuando sabían que yo era colombiana, o en las fronteras nos paraban y nos pedían los pasaportes nos decían “Colombia”, ya veían que éramos colombianos entonces ya nos cambiaban de sitio, nos hacían un estudio más minucioso...”

Aquellos que llegan en periodos posteriores entre principios del 2000 e inicios de los 2010s, se encuentran con otras expresiones más locales del imaginario sobre lo colombiano, aunque con la imagen de Pablo Escobar y la cocaína todavía sobre sus espaldas. Por ejemplo, Olga en Francia se encuentra con el caso del secuestro de Ingrid Betancur junto con preguntas sobre la violencia en Medellín, de donde ella viene, al punto que una amiga decidió mentir sobre su nacionalidad y decir que era ecuatoriana para ahorrarse el cuestionamiento constante. El impacto del secuestro de Ingrid Betancur, quien estuvo casada con un francés con el que tuvo dos hijos, en Francia fue tal que era el único tema que los colombianos en esa época en Francia escuchaban, incluso años después. Me relata Laura que una de sus profesoras de francés en Manizales, francesa, vino a Colombia solo para ver cómo podía ayudar y terminó quedándose, enseñando en la Alianza Francesa. Juan, quien vivió en España 7 años comenzando en el 2000, tuvo que vivir una ola de discriminación contra los colombianos. En cuanto a esta y la discriminación, él dice:

Hay que relativizar eso de la discriminación (y por regiones)...hay un estigma de que el marroquí es ladrón, pero también hay que decir que sí hay mafias de marroquíes que delinquen, los crímenes que cometen son todos menores, eso es lo que generó la discriminación, es diferente a la discriminación que sufrieron en su momento los colombianos cuando en el 2005-2006 hubo una oleada impresionante de ajustes de cuentas

en las que la mafia colombiano hizo cantidad de asesinatos en el país (España), sobre todo en Madrid, mandaron los sicarios colombianos a hacer el trabajo allá, de la gente que conocía en Santa Librada (Usme), había un muchacho muy conectado en el bajo mundo que me contaba que había un par de jóvenes conocidos que habían mandado a trabajar en España, trabajando de sicarios. La prensa española se alarmó muchísimo, hubo algo como una orden especial en la migración, había una base de datos de colombianos en la policía civil española. Entonces claro eso era una violación de los derechos, grupos humanos protestaron eso, pero no era el mismo tipo de discriminación, los marroquíes hacían distintas cosas, vistas más como nimiedades, etc.”.

La gente más joven que migró durante los últimos 18 años se encuentra también con los usuales comentarios y chistes respecto a Pablo Escobar y la cocaína, la droga y la violencia, pero también la música, Juanes y Shakira, el fútbol, James, Falcao, actores como Sofía Vergara, entre otros. Igualmente en sus narrativas hay una cierta sexualización latente alrededor del imaginario de las colombianas y en menor medida de los colombianos, asociado a ideas del latino como “pasional, sexy, ardiente”. Particularmente en las generaciones más jóvenes se menciona la ventaja de encontrarse en una “burbuja de cristal académica” como una de las razones por las que no vivieron mucho el racismo, aunque llegaran a experimentarlo dentro de la universidad también.

Laura: “Pues... no mucho porque yo sí estaba en esta burbujita del mundo universitario...una burbujita...”

A: Académica

Laura: Sí. Académica. Y la mayor parte de los colombianos que conocía entraron a Francia estudiando y luego consiguieron trabajo en Francia y... y Trabajo “mano de obra calificada” en Francia. Lo único que vi fue lo que te dije de... ya de la lengua, de “ella tiene un acento muy marcado entonces no habla francés o... bueno, sí. Pero eso incluso era relativamente escaso... Yo no viví ninguna forma de racismo en Francia, fuera de lo que no me gustó, los comentarios que yo no consideraría racismo y muy poquito. Sé que lo hay, o sea, pese al presidente haciendo comentarios sobre África, pero no en lo personal. No conocí a alguien que...”

Después fue víctima en una que otra ocasión de actitudes colonialistas y racistas, en particular durante una discusión con una compañera de la universidad sobre la prohibición de símbolos religiosos.

Laura: Recuerdo una vez estaba discutiendo con una estudiante, con una compañera. No, no era una compañera. Una amiga. “Amiga”. A la que le dije que eso de prohibir símbolos religiosos en el colegio era estúpido y me gritó que yo venía de un país católico tercer mundista donde el aborto era ilegal y que yo no tenía derecho a opinar sobre eso [...] lo dijo para callarme, lo dijo para desautorizar mi punto de vista. No me dijo “oye, tú no conoces esto tan bien” o no me dijo “no me gusta que opines sobre esto, es mi país no el tuyo”, me dijo “tu opinión no vale por el país del que vienes.” Y eso me dolió mucho. Y yo sé que no todos son así, pero desde que ella me lo dijo, cada vez que hablaba con un francés de cualquier cosa, yo escuchaba las palabras de ella detrás diciendo “esta persona no cree que tu criterio cuenta porque vienes del tercer mundo”.

Mi padre tuvo encuentros similares en los que el racismo vino desde la universidad misma:

Me acuerdo que tuve una vez una conversación con un profesor de la universidad degli Studi di Milano, y le dije que yo había estudiado sociología y que me interesaba vincularme al mundo de la sociología, entonces en esa conversación él hizo una llamada en altavoz a su jefe y le dijeron “ah no a mí esos latinoamericanos me generan mucha desconfianza, porque son gente un poco estúpida, son brutos”.

Desde lo burocrático Olga asegura haber sentido la discriminación también:

Una vez en la universidad de Grenoble me pasó algo, que me gustaba mucho la universidad y los temas de comunicación pero no la discriminación que sufrí. En Europa son 3 años de pregrado, y si estudias 2 más sales con master, pero acá son 4-5 para pregrado, entonces te lo cuentan como primer año de master. Yo presenté todos los papeles y exámenes para master 2 pero me pusieron para master 1. Cuando yo leí la lista...las únicas con master uno éramos una rusa, una oriental y yo según yo, quién sabe si eran de familia francesa, pero los únicos apellidos raros éramos nosotros y nos pusieron a todos en maestría 1, llamé a quejarme y nada, y me dijeron que así fuera para master 2 yo era de otro país entonces iba

a hacer master 1 entonces yo dije no, chao. A master 2 solo podían entrar personas de Francia me dijeron, era inseguridad a que yo hubiera hecho 5 años de estudio.

Y finalmente Weimar: Me presenté en Alemania, pero me obligaban a hacer 2 años de repetición de pregrado. Pero si yo estoy bien preparado, me defiendo, ya había ayudado a dos amigas alemanas a hacer su trabajo de grado, entonces por eso decidí no quedarme en Alemania sino irme a Praga que igual quedaba cerca.

Sin embargo, la mayoría de entrevistados asegura que la vinculación a una universidad es positiva y ayuda a navegar el mundo como extranjero, sobre todo en las ayudas y en las posibilidades a la hora de conocer gente y hacer amigos. Citando a Weimar:

Ahora que volví, ha cambiado muchísimo, sobre todo en la frontera, ya más relajado, tranquilo, una cosa que da mucha seguridad en estas cosas raciales/transculturales, es el nivel profesional, entonces “ah, profesor de la mejor Universidad de Colombia”, ya que en Europa son usualmente consideradas las públicas las mejores, carga mucho prestigio. Otra cosa que da estatus son lo veteranas que son las instituciones, entre más añejas que sea una universidad más se le respetaba, las más viejas acá son la santo Tomás, la Javeriana y la del Rosario, donde yo enseñaba en ese entonces.

En cuanto a la discriminación hacia aquellos migrantes no estudiantes y en condiciones de clase trabajadora, los entrevistados mencionan no haberla visto directamente o haber sido testigo de ello vagamente, pero en general son conscientes de la posibilidad de que experimentan más la discriminación diaria que ellos. Cuenta Camilo:

Algo que si vi muy fuerte y fue una discriminación marcadísima en algunos lugares de mi estancia en Buenos Aires. Había en dos puntos específicos que era un lugar donde vendían frutas, y en otro que era un supermercado argentino, no chino porque muchos son chinos, y en uno había trabajadores bolivianos, vi ocasiones en las que los clientes argentinos le pedían a los que les despachaban las frutas que lo miraran a los ojos, pero los bolivianos sentían eso como una afrenta. En una ocasión particular, de una vieja hijueputa, que espero que le vaya mal...creo que ya está muerta esa anciana...que le decía a José que era el muchacho que despachaba las frutas por la universidad, con el que yo hablaba casi todos los días, le dijo a José que no la mirara, que le pasara las cosas pero que no la mirara...y le

decía “bolita”, una forma despectiva de referirse a los bolivianos, y no lo dejaba de joder, y lo terminó insultando porque la miró al final.

3.3 La importancia del fenotipo y la nacionalidad

El fenotipo también juega un papel importante en la experiencia cotidiana y en el trato que se recibe, al menos en la inmediatez. La diversidad del contexto colombiano se presta para una gran cantidad de interpretaciones en el contexto europeo y estadounidense: los entrevistados eran leídos como pertenecientes al sudeste asiático (Juan y mi madre), como personas de la India (Weimar), como europeos tanto del sur como del este, rara vez del norte (Olga, Laura, mi padre, Sebastián, Estela) como armenios y georgianos (Lucero), como árabes (Yusuf, Jorge), como gitanos (mi madre), etc. Varios de los entrevistados mencionaron como esto afectaba al menos de forma superficial su forma de relacionarse inicialmente, hasta que las personas a su alrededor en cuestión sabían que eran colombianos, lo que a veces daba resultados positivos o negativos (dependiendo del contexto). Jorge, quien comenzó a sentir la discriminación al llegar Le Pen padre al poder, menciona como cogió el hábito de afeitarse siempre para evitar pasar por árabe:

“Eso se vio reflejado, por ejemplo, en cómo cambiaron los requisitos para el permiso de residencia, de mi llegada a la última vez que pedí permiso de residencia. Fue una lista descomunal de requisitos ¿sí? y solo en ese último tramo, yo qué sé, como en los últimos seis meses de estar allá, sentí discriminación, claro, por mi fenotipo. Entonces yo aprendí a afeitarme, a mantenerme bien afeitadito ¿sí? y... afortunadamente yo llegué a hablar muy bien el francés, pues, obviamente, con acento, pero al hablar ya se sabía que no era árabe, sino que era latinoamericano”.

A: ¿El problema era que pasaras por árabe?

J: Sí, el problema era que pasara por árabe.

Una caracterización que se veía era la del latino como bárbaro y atrasado. Relata mi padre: *[Problemas por] fenotipo no, nunca tenía problemas de eso, nunca los tuve, pero por la nacionalidad, pero sobre todo por las lógicas y las miradas que puede tener la gente en*

general sobre unas realidades que no sean las propias, entonces se evidenciaba un etnocentrismo fuerte, y más en esa idea de cuna de civilización donde Europa se ha extendido al mundo llevando al mismo tiempo un proceso de “civilización” pero que era al mismo tiempo una barbarie, y nosotros éramos resultado de esa civilización y esa barbarie, entonces sí lo sentía uno, como “ustedes son pueblos sin historia, ustedes no poseen cultura, están muy marcados por los norteamericanos, el poder del imperio gringo”, en los casos más extremos era gente que te concebía como viviendo en un mundo en la selva, en los árboles, sin la tecnología y todo. Eran los contrastes fuertes. De pronto sería más bien un racismo cultural, un tipo de racismo cultural más que nada.

Otro aspecto importante era la paternalización y la condescendencia sentida hacia el latino como víctima, algo que varios de los migrantes calificados vivieron durante su experiencia.

A: ¿Con los latinoamericanos no había mucha discriminación?

J: No, porque inclusive, en aquel momento, los latinoamericanos gozaban de cierta... condescendencia. Era la época de las terribles dictaduras de Chile, y Argentina, Uruguay... entonces Ah... a los sudacas... no. Sudacas no. A los latinoamericanos se nos trataba con conmisericordia y eran bienvenidos. Había unas colonias de argentinos y chilenos grandotas; todos exiliados.

A: Y todo con un paternalismo europeo así... “pobrecitos”

J: Sí, fuerte. Muy fuerte.

A: y bueno... tu dirías que un colombiano ¿no? Con rasgos bastante europeos, digamos, y un colombiano afrodescendiente ¿tendría experiencias distintas?

J: Sin duda.

A: ¿sí?

J: Sin duda, claro.

A: Entonces ¿el fenotipo afecta la experiencia?

J: Sí, claramente. Claramente. Eso por ejemplo podía sentirlo yo... lo que pasa es que es muy difícil saber cuándo una cosa es uni o bidimensional ¿sí? eso podía sentirlo yo muy

claramente. Por ejemplo, como era el tratamiento que se le daba a los argentinos, a los chilenos, a los blancos, y el tratamiento que se le da a los mexicanos, a los venezolanos, a los puertorriqueños, etcétera. Y claro, más abajo todavía, el que recibían los peruanos, los bolivianos, por su fenotipo indígena ¿sí? entonces, entre esos probablemente el menos favorecido era el mestizo.

A: ¿el mestizo? ¡¿El menos favorecido?!

J: Claro, porque las poblaciones segregadas políticamente, no más bien, las que estaban padeciendo la dictadura, entonces las miraban con el paternalismo, y los de fenotipo indígena, entonces los miraban como “ay, la reivindicación, el buen salvaje” y todas esas cosas...

Estas dualidades responden a dinámicas coloniales fuertes: el otro es tanto un bárbaro, incapaz de controlarse, violento, que genera desconfianza pero al mismo tiempo es inocente, puro, una víctima de las circunstancias que necesita ser salvado, en una estereotipia que niega cualquier complejidad y deshumaniza en sus dos expresiones.

La mayoría de los entrevistados estuvieron de acuerdo en que el fenotipo (y aún más, el fenotipo junto con el buen o mal manejo del idioma local, especialmente en Francia) afectaba la experiencia cotidiana, pero también el hecho de que eran los papeles y el pasaporte lo que realmente importaba, siendo una experiencia casi universal la dificultad en los aeropuertos (repetiendo nuevamente lo que dijo Weimar: “Claro, el fenotipo afecta, pero a la hora de la verdad, papeles colombianos son papeles colombianos”).

En el caso de Laura, quien tiene pelo y ojos claros:

L: ...yo estoy segura de que mi fenotipo me protegió, porque conozco gente que me dice que sí... se sintió más incómoda y que... le costó más trabajo conseguir amigos con fenotipo más... marcadamente [indígena].

En el caso de Javier, quien se considera “indio con catalán” en sus propias palabras y tiene un fenotipo notablemente mestizo:

A: “Dirías que alguien, un colombiano con un fenotipo muy europeo, ¿viviría o no las mismas discriminaciones diarias que te tocaron?”

J: “Claro que no, no las viviría. Los casos de agresiones a sudamericanos eran a mestizos o notablemente indígena, yo en el centro de trabajo me hacía llamar el indio, hice que los niños me llamaran indio”.

Relata Olga, quien es pelirroja y de ojos claros:

“Nunca tuve ningún lío, no parezco, no soy de ninguna parte, y la gente me decía impresionada y confundida “¿eres colombiana, en serio?””.

“...una vez llegó una de mis maletas de viaje con un hueco en unas fotocopias porque las chuzaron para revisarlas...la discriminación empezaba en el momento en que veían de dónde era en mi pasaporte, cuando sabían que era colombiana”.

El shock es ante el colombiano que parece europeo, pero en otros casos de confusión no tardaban en corregirse. En cuanto al europeo había una “negociación” de la identidad – está bien, eres colombiana, pero tus padres...tus abuelos... ¿tienes orígenes europeos recientes verdad? La alternativa era buscar rasgos exóticos, inventarlos o exagerarlos si era necesario, para amoldar la existencia de la persona en cuestión a su estereotipia de latinoamericano o colombiano, pero solo cuando asumían que la persona era europea, este tipo de cuestionamiento intensivo solo sucedía en esos casos de fenotipo marcadamente europeo, y no cuando la persona era leída como árabe, asiática, medio-oriental, etc., no cuando era leída como un “otro”. Es posible también que el choque sea por las imágenes de marginalidad y violencia que reciben diariamente de esas “otras” regiones del mundo, en una concepción en la que la blancura está asociada al privilegio y el bienestar y los no blancos a la violencia y la marginalidad (el Este de Europa también ha sido objetivo de cierta “racialización” y “otrerización” frente al europeo occidental), por lo que alguien que encaje perfectamente en el contexto europeo occidental, por fenotipo, forma de vestir y capacidad adquisitiva y *que no es europeo, ni siquiera de crianza* genera fuertes reacciones (todo esto claramente atado a relaciones de poder globales y económicas desiguales y una historia de colonialismo en la que el otro exótico y lejano y no “blanco” era deshumanizado). Es importante además tener en cuenta la forma en la que Occidente fue construido en oposición a los “otros” no occidentales, por lo que el encuentro con un “otro” parecido (pese a la inclusión común de Latinoamérica dentro de la burbuja cultural occidental, es común que el europeo promedio no lo considere así) genera confusión y choque con unas líneas delimitadas claras del “deber-

ser” y del orden del mundo. Para más profundidad en el tema leer a Daniel Egan (2010), quien cita a Doner (1986), y a Fanon (1958). Es también importante ver a Gupta y Ferguson (2008) sobre como los cuerpos y las culturas son “fijados” y “atados” a la localización.

Es importante notar también que todos los entrevistados mencionan como el trato de la mayoría de la gente fue muy amable y las instancias de racismo directo y de experiencias otrerizantes a manos de la gente local más allá del sentirse extranjero por primera vez, si las hubieron, fueron muy pocas. Tal vez, esto corresponde a ese lugar del contexto por el cual entraban a ser parte de esas sociedades y a los que algunos llamaron “la burbuja de cristal académica”.

3.4. El vivir transnacional. Vínculos y prácticas

Se les preguntó a los entrevistados si realizaban prácticas que ellos asociaran con su contexto de origen mientras estaban estudiando, a lo que todos respondieron que sí. Las prácticas realizadas asociadas a un imaginario de estado-nación de origen eran predominantemente la comida y el baile, que ha sido construido como elementos de unas “colombianidades” varias. Casi todos los entrevistados buscaban activamente restaurantes colombianos, venezolanos o latinoamericanos en general, al menos de vez en cuando. También cocinaban para sus amigos comida colombiana cuando era posible, y compraban productos colombianos tales como el Chocorramo cuando los encontraban. Todo esto era en cierta forma un sacrificio debido a los altos precios de los ingredientes y los productos colombianos y latinoamericanos en general, ya que, aunque son más fáciles de encontrar en tiempos recientes debido a la creciente diversificación y aumento de la migración colombiana en ciertas regiones, hay bastante escasez, además de la necesidad de adaptar los precios al contexto.

Armando: Hay muchas fondas paisas en Barcelona, eso era como lo más colombiano, ir a comer a esos lugares, o iba a muchos lugares como restaurantes peruanos, venezolanos con sus arepas, etc. No digamos que era como una rutina pero cada vez que podía darme el lujo lo hacía. Eso llama, es una vaina que uno no puede decir que no y pues sí uno tiene la oportunidad de hacerlo lo hace. Digamos que la comida de todos los días no es a lo que uno

se acostumbra, aunque yo ya cocinaba y cocinaba lo mismo que cocinaba acá, garbanzos, lentejas, frijoles, etc., pero pues no es igual, encontrar esos lugares era como devolverse un poquito a lo de uno.

El baile y la música aparecen también como un referente importante para varios, pero menos presente que la comida: varios de los entrevistados se desempeñaron en algún punto como profesores de salsa en momentos de necesidad, como es el caso de Javier y Olga, y frecuentaban lugares de música no solo colombiana sino latinoamericana. Mis padres recuerdan con emoción un concierto de Mercedes Sosa en Italia, en el que casi todos los asistentes eran latinos, y sintieron en ese momento una “verdadera unidad latinoamericana”. Esta vinculación a lo latinoamericano juega un papel importante y haremos referencia a eso más adelante.

Otros de los entrevistados, como Laura, Sebastián y Armando, manifestaron poco interés por la identificación con la salsa y otra música “tropical” e incluso confusión al ver el apego de otros a esto, en gran parte debido a gustos personales y en el caso de Laura porque todos sus vecinos y a donde fuera que iba ponían música en español y latinoamericana. En una conversación con Laura:

L: [Hablando sobre la importancia de la comida como referente] Sí... ¿si no qué? ¿con la música? Si mis vecinos franceses ponían Obsesión por la noche hasta por la mañana. Era como dormir acá, Obsesión a la una de la mañana, la Macarena, Despacito, el Aserejé, que nadie sabe que está en español por alguna razón...

De forma similar, Armando, de pelo largo y amante del thrash y el doom metal se pregunta:

No, yo no soy muy de bailar, y precisamente cuando salía con esa gente [otros colombianos] era uno de...no digamos problemas, porque yo no tengo problemas con eso, pues si vamos a bailar yo me quedo en mi mesita, me tomo algo y ustedes bailan y ya, no hay problema, pero a veces si era como hartos ese plan. Sí ellos sí se chiflaban realmente, frecuentaban un par de lugares, siempre los mismos, uno de salsa, uno de son cubano, siempre era ese triángulo un fin de semana un lugar, pero era mucho a eso, como a tratar de vivir lo de acá, allá, por alguna cuestión al vivir lo de aquí allá se siente mejor que hacerlo acá, esa es la sensación que me daba, como que allá la pasaban mejor haciendo lo mismo que podían hacer acá y

acá no lo disfrutaban tanto como cuando lo hacen allá. Es una vaina ahí extraña pero es una sensación que siempre me dio. Era algo como eso de que la gente se vuelve más colombiana estando afuera...yo lo que hacía realmente era frecuentar otro tipo de bares, me sentaba a tomar una cerveza y a escuchar otro tipo de música.

En cuanto a si buscaban activamente relacionarse con otros colombianos y latinoamericanos en busca de referentes similares, las respuestas varían bastante. Algunos evitaban en lo posible terminar dentro de la comunidad colombiana, otros sentían que no estaban suficiente tiempo allá y estaban más interesados en conocer a gente de otras partes del mundo (teniendo la ventaja de poder regresar al país al menos una vez al año de visita), y otros citaron una desconfianza al menos sutil hacia otros colombianos en el extranjero. Varios buscaron sin embargo relacionarse con otros colombianos y latinos en lo posible, e incluso sintieron como se alimentaba una idea de unidad latina. Otros encontraron sus mejores amigos en iraníes, africanos, árabes, japoneses, etc., y otros se relacionaron casi que de forma exclusiva con la población local. Cito a mi padre:

También la intención nuestra era aprender mucho de esa vida y tener amigos que fueran europeos en su mayoría, manteniendo cierta distancia hasta cierto momento de esos lazos originales [con la familia y amigos en Colombia], para poder insertarse en el contexto, tal vez soñando con la idea de no volver nunca.

A: ¿Por la marginalidad del latino?

C: Pero era como que...el poder insertarse, ¿no? Poder decir que uno se quedaba ahí, que había viajado porque el reto era tener éxito ¿no? Poder vincularse a esa vida. Toma una distancia de ese mundo del colombiano en general, del latinoamericano, y claro como uno estudiaba, el estudio le permitía a uno conocer mucha gente, gente de todas parte, no solo latinoamericanos sino gente de África, de Asia, etc.

Continúa mi madre: *“Lo que pasa es que quisimos mantener cierta distancia e introducirnos en la vida italiana y no ser como los ghettos, allá los dominicanos y peruanos tenían sus ghettos entonces de una vez buscamos introducirnos, tuvimos esa facilidad, como tuvimos tan buenos amigos italianos que conocimos a través del estudio y viaje, ellos nos ayudaron a introducirnos al mundo italiano”,* aunque manifiesta arrepentimiento por no haberse

conectado mejor con la comunidad colombiana en Italia, ya que está le habría podido ayudar de otras formas.

Otro referente importante que surge además del baile y la comida, en el caso de Olga fue también la relación con su lengua la que jugó un papel central, y junto con Lucero, también el hecho de compartir ciertas festividades y la forma en la que se celebraban estas (en el caso de compartir y relacionarse con otros latinoamericanos).

Olga: Uno termina agrupándose por muchas cosas, porque uno frecuentaba el espacio de salsa o porque en determinadas épocas uno tiene una forma distinta de celebrar la navidad. Más bien, al principio sí y me lo recomendó mi amiga cuando llegué, me dijo “aquí está el instituto Cervantes, si necesitas español ven acá”, estaba aprendiendo francés y leía mucha literatura en español, y escuchaba francés por la radio, iba a conferencias al centro Cervantes, como un oasis de español, para poder mantener esa conexión un poco.

Un último referente, para Yusuf, fue el fútbol, tenía un equipo con sus amigos latinoamericanos llamados los Patirrajados y jugaban mensual y semanalmente en ocasiones, en una época en la que el fútbol en Estados Unidos aún no cogía la fuerza que ha cogido en años recientes (alrededor del 2004).

3.5 La estadía y el retorno: ¿Quedarse o volver? O el siguiente paso en el ciclo migratorio

Hay que tener en cuenta lo heterogénea de la experiencia y lo incierto de los motivos migratorios y de estadía, que no son siempre claros (ni siquiera para la persona en cuestión), y pueden cambiar con el tiempo, como lo evidencian David Roll (2013) y Guillén Garzón (2015) y vemos en varias de nuestras entrevistas. Lo mismo ocurre con los motivos del retorno. Varios no pensaban necesariamente en esa dicotomía de “quedarse/regresar”, pero algunos tenían la intención clara de regresar desde el principio. En el caso de Olga:

Yo nunca quise quedarme. Eso lo tenía muy claro. Yo nunca quise quedarme porque yo siempre tenía mucho miedo de querer quedarme, y tenía mucho miedo de querer conocer a otra persona. No quería. Pienso que no era solo por Juan sino porque yo pienso que uno

siempre es extranjero fuera de su casa. Y que es una condición, y que este país, Colombia, tiene mucho por hacer, no me voy a ir a un país que ya tiene todo hecho, tenía esos 3 temores, querer quedarme, conocer a una persona que me hiciera hacer quedar, y el 3 es el frío.

Mis padres planearon desde el principio quedarse y vivir el “sueño” que tanto les habían vendido de la Europa como cuna de la civilización. Esto se iría complicando con el tiempo por una diversidad de factores, entre estos la nostalgia y los referentes del origen que trajo mi nacimiento. Surge entonces una idealización del lugar de origen que responde a unas dinámicas distintas a la idealización del primer mundo que aún no se conocía. Los referentes identitarios y lazos afectivos salen a flote:

Carlos: “...también fue la condición de que tu hubieras nacido allá, con papás que siempre habrían sido extranjeros...entonces esa es la condición del migrante, que mientras los hijos echan raíces...y al echar raíces eso te impide regresar, esa es la paradoja del asunto, al nacer tú aparecen los vínculos afectivos, la nostalgia de la familia ampliada, ese tipo de cosas, entonces era eso, ponerse en esa condición, si nos quedamos nuestro hijo se vuelve italiano, tendrá una vida italiana, con padres que no son italianos, quién sabe cómo será eso, y cuando suceda esa ya no podremos regresar, entonces el regresar es en esa condición, son siempre los afectos, uno ve que uno va a llegar a un sitio donde va a haber mucha armonía, donde uno afectivamente no esté tan solo, la armonía la esperaba en el retorno, llega uno aquí y el despelote...”

Para Estela los planes eran difusos y estaba más presente la idea de improvisar, de ver “qué pasaba, cómo salían las cosas”, pensaron en un punto quedarse, si no en Francia en Estados Unidos donde estaba su esposo, pero las dificultades a la hora de quedarse legalmente hicieron que ambos desistieran y regresaran a Colombia. *“Yo en serio quería...en serio quería “querer”, pero me desalentaron todo, no sabíamos nada, no sabíamos qué iba a hacer de nuestras vidas pero al final decidimos que no valía pena el sufrimiento y las dificultades”.*

Al igual que con la migración inicial, vemos como el retorno responde también a varias motivaciones, con las dificultades legales y laborales de la estadía siendo una de las principales causas en una gran cantidad de los entrevistados. Una de las piedras angulares sobre la que se basan los movimientos nacionalistas en Europa y el norte de América (y me atrevería decir, el resto del mundo) es la caracterización de las crisis como el abandono de la

gente local a beneficio del “extranjero”, quienes quitan el trabajo al obrero nacional honesto. Sin embargo, al menos en el contexto de la migración calificada, es bastante difícil para el extranjero vincularse y quedarse de forma permanente y legal al haber terminado su estudio, teniendo en cuenta también que hay varias leyes locales que priorizan a la población local. Todo esto se suma también al miedo hacia la discriminación creciente en ciertos contextos, como el de Jorge con la elección de Jean-Marie Le Pen, quien esposaba un fuerte discurso nacionalista y xenofóbico.

A: Cuando fuiste ¿tenías ya la idea clara de quedarte o de volver a estudiar? ¿Tenías ya la idea clara de volver o de quedarte allá? ¿Estabas...?

J: No. La verdad eso no estaba muy claro en mi cabeza, porque cuando yo me fui de Colombia, yo tenía una beca de corta duración, era una beca para un año académico, pero en cuánto llegué a Francia me puse a buscar qué podía hacer para alargar eso [...]mi regreso a Colombia realmente eso se cuajó en... como en mi último año de mi estadía en Francia, y se cuajó por una razón muy específica: porque yo comencé a sentirme incómodo en Francia.

A: Pues me contaste lo de Le Pen

J: Exactamente. Sí, sí. entonces cuando comencé a ver claro, por ejemplo, que el ingreso a carrera docente no era posible para extranjeros, y mucho menos para extranjeros tercermundistas ¿sí? entonces la alternativa que había era, si yo me hubiera querido quedar, buscar empleo en otro ámbito, y otro ámbito era fundamentalmente tener un subempleo, o cosa por el estilo y, en todo caso no trabajar en lo que yo había estudiado. Y yo tenía emoción, entusiasmo era trabajar en lo que había estudiado; trabajar en la literatura... y en la literatura francesa.

Se ve presente en casi todos los entrevistados al considerar la idea de quedarse lo que Garzón Guillén llama “decalificación”, cuando el migrante calificado no consigue una integración en el mercado laboral acorde con su formación y experiencia y se ven obligados a elegir entre quedarse y aceptar trabajos por debajo de su calificación, o quedarse en casa sin trabajar formalmente y recurrir a otros métodos para subsistir (tales como ayuda de la pareja, familia, etc., mientras continúa en la búsqueda de oportunidades laborales) (Garzón Guillén, 2015).

La gran mayoría de entrevistados decidieron regresar en el momento en el que vieron que sus posibilidades laborales en el país de destino no eran las mejores, aunque también varios trabajaron durante sus estudios. En el caso de mi padre, en sus últimos años de estadía en Italia trabajó en una empresa de corbatas, por lo que no ejerció como sociólogo ni politólogo más allá de unas encuestas que realizaba de forma no regular en años anteriores.

Otros nunca temieron el querer quedarse y vieron su migración como algo temporal, hasta que terminara su estudio, citando principalmente preocupaciones familiares.

Armando: Realmente sí, muy a fondo si era siempre volver, el tema de mi mamá sí me preocupa bastante, entonces la idea de quedarme allá y dejarla tirada, mi mamá tiene como 62 y tiene un trabajo muy complicado y un poco peligroso entonces también hay muchas preocupaciones de muchas vainas y a veces llamaba a contarme cosas y me afanaba y no se podía hacer nada al respecto y cosas de eso, digamos que muy por debajo de cuerdas la motivación por volver fue siempre estar más cerca y pendiente de ella, y ahora estamos a 8 horas de bus (ella vive en Santander, yo en Bogotá) pero eso es mucho mejor que varios aviones de distancia.

Algunos no encontraron problemas de orden legal o dificultad para vincularse, como Weimar, pero el final de su relación con su pareja alemana hizo que decidiera regresar. Varios entrevistados mencionan también el miedo que tenían algunos de sus familiares de que se quedaran en el país de destino debido a la dificultad de visitarlos y a la distancia.

CAPÍTULO 4: El “aftermath” del retorno: construcciones identitarias desde el transnacionalismo

En el siguiente capítulo nos dedicaremos al “después” de la re-migración al país de origen, a los efectos posteriores del retorno y a la forma en la que los entrevistados mismos se ven a sí mismos antes y después y la racionalización de ciertas experiencias, además de sus dificultades (o facilidades) a la hora de regresar y de readaptarse a su contexto. Finalizamos el capítulo con varias reflexiones al respecto y con una sección de conclusión.

Algunos de los entrevistados, especialmente aquellos que duraron menos tiempo, entre 3 y 4 años, no sintieron un choque fuerte al volver, aunque sintieran que ellos y el lugar habían cambiado, aseguraron volverse a adaptar con facilidad y que los cambios en el lugar no eran particularmente marcados. Como menciona Armando:

Eso es lo que pasa, el despelote, darse cuenta que muchas cosas no han seguido su curso, no han mejorado como deberían mejorar, cosas que no habían construido y ahora las hay, o al contrario y ahora están en un abandono absurdo, pero nah, en el fondo ya lo sabía, que no iba a haber grandes cambios, no esperaba encontrar a Colombia y ver ciudades donde los carros vuelan. Ya estaba como preparado. Sentí que cambié...pero volví a ser el mismo. Me volví a adaptar. Quedan ahí un par de cosas que aprendí, pero no es un proceso regresivo ni evolutivo, es de adaptación, empieza uno a defenderse y a adaptarse al propio medio, es algo como natural. Es una vaina que se da. Si me fuera a vivir a un lugar donde andan con batas todo el día seguramente cogería ese hábito pero al volver...

Otros no sabrían expresar exactamente en qué cambiaron, cómo cambiaron y en cómo les afectó, pero son conscientes de que hubo un efecto más allá de la posibilidad de hablar de política abiertamente. Particularmente Laura, quien en el momento de la entrevista había regresado a Colombia solo un mes antes. Ante la pregunta de ¿te influenció en algo tu estadía en Francia?, responde:

Laura: Obvio. La respuesta es sí, pero no sé qué o por qué. No sé... ahora hablo más abiertamente de política, lo que es un problema con mi familia... ah... me siento cómoda diciendo que soy de izquierda, lo que no debería... ah... [...] en Francia ser de izquierda es cool; aquí ser de izquierda es comunista. Aunque no puedo decir que me moleste mucho la etiqueta, pero... tenemos como... eh... sí. No sé.

Especialmente para aquellos que duraron más de 5 años en el extranjero, el regreso probó ser difícil, complicado. Se habían acostumbrado mucho al lugar de destino y habían interiorizado muchas de sus lógicas y formas de ser, citando una desilusión con el caos y la falta de orden colombianos luego de haber idealizado el regreso a los vínculos afectivos existentes.

Weimar: Yo me iba regresando. Para mí esto (Colombia) me parecía una mierda. Cuando me fui, sí sentía una extrañeza del calor humano, del clima de Colombia, de la actitud de la

gente, aquí la gente es muy cálida, somos muy dulces con el extranjero, incluso entre nosotros cuando uno tiene buenos amigos. Y cuando me regresé, esto me parecía una mierda que no funciona, así como le pasa a su padre [Carlos], jueputa por qué me toca ir a voltear por allá, y la dificultad para que las cosas funcionen, y lógicas de culpables, el error nunca lo cometes tú, es usted, usted, no profe es que yo lo estuve buscando y usted no estaba, fue que mi mamá se enfermó y tuve qué, siempre es un pretexto para evitar asumir responsabilidad, compromisos, obligaciones, por fortuna en la vida eso sí me enseñó mi padre. Al final decidí, listo, me quedo en este mierdero pero al menos soy doctor, allá [en República Checa] no sería ni doctor, ni de allá.

Estefanía alude a la normalización de la violencia y a la poca seguridad que produce nuestro contexto como la más grande dificultad al volver a vivir acá:

Estefanía: No, yo... volver aquí a la sensación de inseguridad, volver a la sensación de que no puedes salir de noche sola por la calle caminado porque tienes miedo de que te pase algo. Que lo mínimo que te pasa es que te atraquen... o sea, volver a los muertos del conflicto... o sea, al principio era eh... un poco raro oír las noticias ahí en España, por ejemplo, que podían hablar durante quince días del mismo hecho. Y yo decía "pero ¿a estos qué les pasa?" Todos los días hablan de lo mismo, o sea, una noticia era... la masticaban, y la masticaban y la revolvían... la misma noticia, la noticia. Entonces yo me dije, claro, es que nosotros estamos acostumbrados en Colombia que en un día pasan veinte mil cosas y al otro día pasan veinte mil cosas y eso al otro día ya se olvidó ¿sí? Y aquí la cantidad de sucesos son tan enormes... y la dimensión de la... y a veces yo escuchaba esa noticia y yo decía "esa es una pendejada, o sea, ¿cómo hacen semejante revuelo por esta pendejada?" y después yo me daba cuenta era cómo nosotros tenemos tan normalizado todo eso de las situaciones de violencia, las cosas que... bueno, que hace la gente que a uno le parece que bueno... o sea, es lo peor, pero después pasa una cosa que es aún peor ¿sí? Entonces volver a eso fue... chocante. Cuando uno está acostumbrado, ya perdió... o sea, cuando ya te acostumbraste al principio a... al principio es extraño porque a uno nadie lo mira, nadie te dice nada, tú... o sea, es como mundo zombi al principio, pero ya uno se acostumbra y lo disfruta. Y aprende a vivirlo, a estar tranquilo, a caminar.

A aquellos a quienes el retornar les produjo un choque inicial fuerte hacen mención de lo “no cambiante” del contexto colombiano, pese a sentir que ellos sí habían cambiado. Como relata mi padre:

Pues uno mantenía la relación, ¿no? Sobre todo la relación de afecto, pero regresar no fue nada fácil, fue bastante traumático, daba la impresión que uno regresaba a un país en el que no había cambiado nada, pero uno había cambiado mucho. El desorden, la desorganización, la improvisación, falta de planeación, falta de disciplina, el rebusque diario, y claro uno ya venía con una ética distinta, del compromiso y responsabilidad, por lo menos eso es lo que percibía uno en ese momento, el ser directo decir las cosas directas, aquí hay un sí que parece un no y un no que parece un sí (risas). También tiene que ver con la amabilidad, pero al mismo tiempo con la sumisión para no quedar mal.

Citando a mi madre: *Esto [Colombia] se quedó totalmente igual. Yo fui la que cambié, totalmente. Uno llega y acá todo se queda igual, la gente es lo mismo, lo mismo de racista, xenofóbica, etc., las mismas concepciones, los odios, los resentimientos, la política esa asquerosa.*

Más allá de lo “estático” de la situación colombiana, otro cambio importante que notaron los entrevistados a la hora de su regreso fue el cambio en el trato al tener ellos titulación en el extranjero, aunque ya habían experimentado el prestigio que traía el simple hecho de vivir en el extranjero. Sin embargo, otros mencionan que, más que cualquier prestigio, existe cierta desconfianza en el mundo laboral ante aquel que regresa calificado del exterior. *Mi padre: Hay una admiración y un prestigio pero también cierta desconfianza laboral/académica, porque viene más cualificado, con más experiencia, más competencia...te miran como extraño.*

De forma similar cuenta Estela: *Conseguí bastante rápido trabajo en la Universidad del Valle...y había un viejito...bastante mayor...que no tenía doctorado, ni había salido del país, y siempre me trataba mal y me miraba de forma despectiva, yo pensaba que era que se decía él mismo “esta pudo vivir lo que yo no, está obtuvo un título que yo no, le están pagando lo mismo que yo, qué injusto”.*

También comienza un trato diferente, y se comienza a ver a la persona como un extranjero, como uno que pasó mucho tiempo en el exterior, lo que lleva a quejas y burlas de las personas.

Continúa mi padre: *Me veían como un extraño, me decían deje esas lógicas europeas, deje ese tiempo europeo, uno apelaba mucho al lenguaje en ese retorno, uno recurría mucho a las palabras italianas [...] Incluso ahora al regreso me ven extraño, me dicen que parezco europeo, no solo por el fenotipo, sino por mis actitudes, manierismos, forma de comportarme, de hablar, de moverme, de concebir el mundo, la forma en que se trabaja, como se manejan las relaciones espacio-temporales.*

De forma parecida y en cuanto al idioma:

Olga: [...] aprendí también que cuando la gente critica que la gente es muy boba por irse dos meses y volver y olvidar el español... pues me pasó, horrible, yo llegué, yo supuestamente leía todos los días prensa, yo llegué y la gente hablaba y yo no entendía de dónde estaban hablando y me daba pena preguntar. Me daba mucha rabia no encontrar las palabras en español, y más cuando alguien se burlaba de mí por eso.

A veces es visto con cierta admiración y desconfianza, pero también se busca minimizar la experiencia, acercarlo a lo propio al decir “no ha cambiado nada, sigue igualito”, en cierta forma diciendo “¿usted para qué se fue para allá si siguió igual?”.

Laura, quien debido a su fenotipo sentía que debía constantemente explicar a sus compañeros como en Colombia ella no destacaba por esto porque los ojos claros y el pelo claro se veían con cierta regularidad en la población local, al regresar experimentó que en varias ocasiones la confundían con extranjera o comentaban lo “afrancesada” que estaba en su forma de vestir y en sus costumbres, como en el echarle mayonesa a las papás francesas o comprar baguettes de forma semanal. Asegura que estas experiencias le dolían un poco y se sentía extrañada de sus compañeros, ya que estando en el extranjero reivindicaba constantemente su “colombianidad”.

Se ve además que viven algunos el peso del “mito del retorno”, en el que se supone que el migrante regresa con capital social y económico y cultural acumulado a su país a una posición de privilegio, algo que no se cumple en el caso de mis padres al menos en el aspecto económico: regresaban en las mismas condiciones en las que se fueron y tal vez más

precarias, queriendo evitar el destino común de aquellos cuyos hijos e hijas, criados y criadas en el país de destino o nacidos allá tienden a tener una identificación más fuerte con el país de destino y no se sienten atraídos necesariamente de la misma manera por la nostalgia de la “comunidad imaginada” del Estado-Nación que los “espera en el regreso” (Echeverri, 2010). El regreso significó un fracaso para algunas personas allegadas a ellos:

Mi Padre: *“Todo el tiempo cuando volvíamos todos los años la gente nos veía con mucho respeto, “Ah vienen de Europa”, aparecía gente importante que uno no conocía, lo invitaban a uno a comer, el que había migrado a Italia y había tenido éxito...en esa época era muy fuerte, hoy en día...era de estatus tener la visa gringa en ese entonces, en ciertos sectores de clase media, y esos sectores se sentían orgullosos de uno por haberse ido. Regresamos y cambió. Recuerdo lo que dijo una amiga mía: el problema suyo es haber dicho que se regresaba. Esos amigos ya no van a aparecer”*.

Y efectivamente. Como relata Roll (2014), “el estatus de migrante por otro lado, está ligado a la explicación económica aunque la excede y apareció con fuerza en varias entrevistas. El sueño de muchos es volver a su país con aire de éxito y una cierta liquidez en las visitas de vacaciones, porque vieron y envidiaron esa posición en algún familiar o conocido. Pase lo que pase en España y a pesar de la proliferación de emigrantes en los últimos años, para ellos y sus familias el hecho de vivir allí les da un estatus de distinción entre los que no se fueron y muchas veces, la imagen del que era un don nadie y regresa con la capacidad de invitar a todos es la que genera en el latinoamericano la voluntad de emigrar. En las entrevistas hechas a familiares de emigrantes en Colombia, cuando se les preguntaba la actividad de su familiar, casi todos decían “vive en España”, como si eso ya fuera un oficio y después de eso nadie pregunta nada, queda en el aire un ambiente de respeto para con ese emigrante y su familia” (Roll, 2014, p 67). El migrante, más allá de las razones de su migración, vive entonces esta dualidad de privilegio/marginalización a los ojos del otro en su país de origen.

Viendo el retorno desde el transnacionalismo, este no es un “punto final” a su ciclo migratorio en muchos casos, incluso en la edad avanzada, como es el caso de mis padres, quienes no descartan el regresar a Italia y vivir allí al menos 5 o 6 meses al año, aunque la intención de continuar el ciclo migratorio se nota más en los jóvenes, muchos de los cuales ven abierta la posibilidad de emigrar a otro país a vivir nuevamente e incluso tienen planes ya establecidos,

como es en el caso de Armando a quien en el futuro le gustaría irse con su novia a Canadá. Igualmente, un amigo de mis padres en Italia, un colombiano casado con una mujer suiza, regresó a Colombia con su esposa invadido por la nostalgia pero al año no pudo aguantar la diferencia en estilos de vida y formas de comportarse y ver el mundo y se regresó. Otros, como Jorge, no tienen interés en regresar al país en el que estudiaron fuera de la condición de turistas y sienten que a su edad el arraigo es inevitable (en el caso de Jorge, que tiene 62 años). Esto no es un regreso al estado anterior ni como dijimos ningún final, ya que los procesos de identificación de todos continúan su proceso, incluso (y más) desde una cierta lejanía de la experiencia vivida y entendida. Vemos entonces como “retornar no representa una disrupción del proceso migratorio, sino que forma parte del mismo. Es más, mientras algunas personas migrantes deciden no regresar de forma definitiva, otras sí mantienen vínculos con los países de origen y protagonizan procesos de retorno o bien migraciones pendulares con retornos transitorios, contribuyendo así al desarrollo de los contextos de origen y destino” (Cavalcanti y Parella, 2013).

4.1 Identificaciones y prácticas transnacionales

El trato por parte de los extranjeros según la estereotipación y la exotización, la discriminación, el racismo, a la interpretación de la colombianidad de estos, y a la misma lectura que hace el estudiante migrante calificado de todo esto, podemos verlo todo desde el contexto colonial más grande y las aún imperantes relaciones de poder desiguales históricas y globales, de la construcción del “otro” racializado en el mundo Occidental, y que en esta racialización, es marginado también, pobre, miserable, viniendo de un contexto de violencia obligatorio a la gran metrópoli, de la periferia al centro...pero lleno de vida, pasional, sensual, revolucionario, alegre, deseable pero no en su condición humana sino en su exotización. En gran parte es también debido a las representaciones mediáticas que siguen estas mismas lógicas, presentando un mundo exótico y violento, distinto e injusto, a diferencia del Occidental. Esta combinación, colonialismo y eurocentrismo histórico tuvo su efecto en los entrevistados, que notaron y experimentaron una variedad de cosas y reaccionaron narrativa-identitariamente ante estas. Todos los elementos hasta ahora mencionados se entrelazan e influyen la forma de los entrevistados de verse a sí mismos

y la forma en la que cargan su experiencia vivida en su día a día. Para muchos, la experiencia cambió su modo de ver el mundo, de verse, de ver a otros, de ver las relaciones sociales, de pensar, influenció sus lógicas y sus hábitos. No fue simplemente una estadía con un regreso, sino un largo proceso en el que fueron interiorizadas distintas tendencias, resignificadas, reinterpretadas y re-exteriorizadas. Los resultados de las experiencias migratorias de los entrevistados son heterogéneos – se dan procesos de enclasmiento, desclasamiento, etnización, des-etnización, comenzando con sus concepciones de etnicidad, clase y género y siguiendo por aquellas de la nacionalidad y definiciones estrictas o fluidas de la pertenencia al Estado-Nación.

Lo más notable inicialmente es la erosión de las identidades locales en una gran cantidad de entrevistados, algunos de los cuales aseguraban no sentirse en el primer lugar muy identificados con la construcción tradicional de lo que representan las colombianidades, pero incluso menos al vivir en el extranjero. En el ámbito legal, todos se consideran colombianos sin ninguna ambigüedad, muy a pesar de algunos, que hablan del estigma que esto conlleva: las dificultades comienzan con el pasaporte y los papeles. Como nos dice Ernesto:

En el momento en el que no siento pertenencia a lo colombiano es en los aeropuertos...es una cruz ser colombiano, las veces que me he sentido distinguido de una fila es en el momento en el que se sabe que soy colombiano, yo he sentido eso fuertemente cada vez que he viajado. En eso no me reconozco, es un tratamiento injusto respecto al individuo. La nacionalidad es una camisa de fuerza, por eso no la reivindico en mi propio hacer y actuar. Es algo de lo que no te puedes desprender en términos legales, porque todavía existe esa vinculación legal de donde naciste...ese es el punto que me parece problemático. No me gustaría ser de ninguna otra parte.

Varios mencionan un antes y un después de la migración en su forma de verse y concebirse étnico-“racionalmente” que incluso les ayudó a entender el racismo en Colombia. Citando a mi madre:

“...yo soy...antes de irme para Italia, hija de españoles, muy elegante, y cuando volví de Italia supe que tenía un gran componente indígena, pensar que yo tenía unas raíces muy profundas y que mi grupo étnico era particular, porque teníamos una conformación diferente al peruano, al boliviano, al mexicano, el bogotano, tiene un componente, el paisa otro, el de

barranquilla otro, todos tenemos...y yo me di cuenta de mi grupo racial. Yo soy de piel blanca, pero de componentes indígena, español, vasco, de todas partes, pero de Bogotá tenemos una conformación física, una influencia cundi-boyacense, muy blancos de piel y ojos muy rasgaditos. Como tú y yo. La parte de mi papá, indígenas muiscas. En Italia ya no me dio pena ni dolor pensar, admitir que tenía esos orígenes, ese bagaje sino que me dio orgullo, pensar que veníamos de alguna parte y que pertenecíamos a un grupo”.

A: ¿Antes de Italia pensabas en categorías raciales/étnicas?

M: Nosotros los colombianos somos muy racistas, entonces el negro, el indio, pero cuando uno vuelve uno se siente ya al contrario porque uno se ha sentido lo mismo que ellos, que seguramente uno en algún momento uno lo sintió, lo hizo y lo llevó a cabo, el ser racista sin ser consciente.

A: ¿Antes de Italia te identificabas con algún grupo étnico?

M: No, con ninguno, como te digo antes me sentía muy “elegante”. Blanca.

En la experiencia de Jorge:

A: tú antes de irte a Francia ¿te fijabas en estos rasgos [mestizos, afrocolombianos de tu familia y tuyos]?

J: Mmm... no. No. Ah... yo tengo... creo tener una comprensión muy clara de eso, y es que la visibilización de los rasgos, surge cuando se vive la diferencia, es como la ecuación. Cuando no hay diferencia entonces, no hay rasgos ¿sí? y esa diferencia solo comenzó a surgir después de vivir un tiempo en Francia. Yo decía la otra vez que hablamos que yo en Francia me relacioné muy poquito con los latinoamericanos, me relacione mucho con los franceses, de manera que tuve oportunidades de darme cuenta de muchas de esas cosas. Y de darme cuenta por ejemplo de... qué sé yo... que se ve la aceptación y la tolerancia con respecto al otro, pero sabiendo siempre que es distinto.

Ante esto, Stuart Hall tiene unas anécdotas interesantes que funcionan en nuestro contexto también. “El sistema del Caribe estaba organizado alrededor del sistema de clasificación refinado de los discursos coloniales sobre la raza, arreglado en una escala ascendente hasta el último término “blanco”, este último siempre fuera del alcance, el imposible, el término

“ausente”, cuya presencia ausente estructuraba toda la cadena. En la amarga lucha por el lugar y la posición que caracteriza a las sociedades dependientes, cada peldaño en la escala importaba profundamente. El sistema inglés, por contraste, estaba organizado en torno a una dicotomía binaria más simple, más apropiada al orden colonizador: “blanco / no blanco” (Hall, 2010, p 217). Se ven entonces ciertos elementos reflejados en nuestro contexto que también proviene de un fuerte colonialismo. El blanco mestizo es considerado blanco en nuestro contexto, pero no es “blanco blanco” en comparación con un anglosajón o un europeo promedio en el sentido de que sigue siendo colombiano y mestizo, más allá de su fenotipo. Es leído como distinto y es interpelado como distinto en el contexto norteamericano/europeo. Pasa de ser “blanco” a ser “latino, mestizo, indígena”. En la dicotomía blanco / no blanco pasa a ser no blanco, a ser otro al haber sido antes la definición default y a ser interpelado y significado en un contexto distinto. Los europeos son europeos no porque se identifiquen con aquel similar a él, sino porque es en la construcción del otro que es él creado como europeo y el otro como otro; la construcción de Occidente es creada a través de la creación de “Oriente” en su otredad¹⁵ (Said, 1978, p 1-2). Él es blanco en cuanto no es indígena, afro, mestizo, latinoamericano. Así, las identidades sociales son construcciones sociales, pero no se reducen a procesos individuales ni exclusivamente sociales – implican, además de trayectorias individuales, estructuras económico-socio-culturales, ligadas a procesos de socialización, lo que demuestra que el concepto de identidad se afirma en relación con la alteridad. “Sobre todo y en contradicción directa con la forma como se las evoca constantemente, las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado “positivo” de cualquier término – y con ello su “identidad”- sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su *afuera constitutivo*” (Hall en Hall y Du Gay. 2003, p18).

¹⁵ The notion of an Orient “helped to define Europe (or the West) as its contrasting image, idea, personality, experience”. (Said, 1978, p 1-2). La relación binaria de fuerte, bueno y civilizado Occidente y débil y bárbarico Oriente refuerza los estereotipos culturales ya engranados en la literatura y los textos históricos que son más “ficticios que verdaderos” – el Orientalismo y esta construcción de Oriente y Occidente en oposición combina las diferentes sociedades del mundo Oriental en un grupo homogéneo, un mundo homogéneo, el del “Oriente”, negándole sus capas de significado y su complejidad y agrupando grupos muy distintos bajo el mismo manto.

A través de esta experiencia, varios de los entrevistados re-significaron y reconfiguraron sus concepciones de sí, sus identidades étnico-nacionales y culturales, reivindicando o tal vez “descubriendo” ciertos aspectos de sí en un proceso constante. Tomando desde Althusser nos dice Hall: “Quiero pensar sobre aquel complejo particular de discursos que implica las ideologías de identidad, lugar, etnia y formación social generados alrededor del término “negro”. En efecto, tal término “funciona como un lenguaje”. Lenguajes, en realidad, ya que las formaciones en que posicionó a este término, tanto en el Caribe como en Gran Bretaña, no corresponden exactamente a la situación estadounidense. Es sólo al nivel “caótico” del lenguaje en general que son lo mismo. De hecho lo que encontramos son diferencias, especificidades, dentro de historias diferentes aunque relacionadas. En momentos diferentes a lo largo de mis treinta años en Inglaterra, he sido “llamado” o interpelado como “de color”, “afroantillano”, “negro” [“Negro”], “negro” [“black”], “inmigrante”. A veces en la calle, a veces en las esquinas, a veces abusivamente, a veces de manera amigable, a veces ambiguamente. Todos ellos me inscriben “en mi lugar” en una cadena significativa que construye la identidad a través de categorías de color, etnia, raza”. (2010, p 216). Los entrevistados fueron interpelados e inscritos en distintas posiciones según su contexto de destino y reaccionan según esto. Una gran cantidad de variables – su forma de vestir, su fenotipo, su forma de hablar, su acento, su género, y la percepción de la nacionalidad desde el lugar de destino influyen las interacciones diarias y dejan su marca. Pero no es algo que acaba ahí, sino que continúa en la re-emigración, en el retorno, siempre cambiante y siempre adaptándose, con la alteridad y el otro como constante referencia.

Estas reconfiguraciones identitarias se suceden dentro de campos sociales transnacionales, superando el ya mencionado enfoque asimilacionista de la migración que establece un rompimiento de los migrantes con sus sociedades de origen. El migrante cambia, sus posiciones identitarias se resignifican, se influyen por los contextos de destino, de origen, por la relación origen - destino, por su propia condición socio-económica, étnico-racial, de género, pero no corta los lazos con su lugar de origen y en la mayoría de casos, el regresar al origen se convierte en otra migración, ya que ni el migrante ni su lugar de origen son el mismo, ambos han cambiado (Echeverri y Pavajeau, 2014).

Otros, en cambio, se ven a sí mismos blanqueados, tal como es el caso de Laura, con quien tuve una conversación extensa al respecto. Ante la pregunta de cómo se define étnico-racialmente:

L: ...yo no sé ¿blanca?

A: ¿Y después de estar en Francia cambió algo esta definición o siempre te has definido de esta forma?

L: No sé, la cuestión es que yo siempre me referí a mí misma como mestiza, porque... yo sé que soy mestiza, yo he visto la familia de mi papá, pero... en Francia empecé a sentirme más incómoda con eso, con referirme a mí misma como mestiza porque los franceses me hacían pensar mucho en mi blancura, y en como yo tenía ventajas por ser blanca. Entonces como reclamar un ancestro indígena me... incomoda un poquito.

Entonces, se encuentra también el otro tipo de interpelación – aquel en el que, antes pensado como otro, seguro de que serías el “otro no blanco”, te significan como blanco, local y básicamente europeo, como “regresando a la madre patria”, según mencionan que les contaron a algunos de los entrevistados. En un caso, el de Sebastián, se reivindica una identidad europea que antes se consideraba perdida. Sebastián, quien vivió 5 años entre Italia, España e Inglaterra, pasando la mayor parte de tiempo en Italia, siente que su migración fue un “regreso a casa, regreso a la madre patria, regreso a mis raíces”. Lo leían como europeo mediterráneo y él se sentía identificado como tal y unido al continente, y veía su ida y estadía como una representación de su herencia, de la que dice tomó consciencia en tierras europeas. Estar en Europa lo despertó ante su identidad como europeo mediterráneo, o al menos descendiente de europeos mediterráneos, asegura él, quien además mantiene una gran cantidad de hobbies y costumbres relacionadas a lo italiano, como la ópera, la comida (cocina unas *pennette al pesto genovese* increíble, me dice), y mantiene contacto con asociaciones italianas y asociaciones de italianos desde que regresó hace más de 7 años. Como dato curioso, la entrevista fue realizada luego de una comida que mi mamá realizó junto con sus estudiantes de italiano y con Camilo como invitado, y la primera mitad de la entrevista la hicimos hablando en italiano, “para practicar”.

Directamente en relación con la forma en la que son leídos, interpelados y ellos mismos se reinterpretan está la relación de los entrevistados con su Estado-Nación de origen y el concepto de nacionalismo. Como mencionamos, la tendencia más clara es la erosión de la pertenencia al Estado-Nación, aunque algunos notablemente no sienten que su sentido de pertenencia a un Estado-Nación se haya visto muy comprometido o cuestionado.

Laura: O sea, me considero colombiana. Digamos “colombiana que ha salido del país”, pero no estoy segura de qué quiera decir eso. Pero no transnacional, o sea, a la hora de la verdad me siento colombiana. Si me preguntas mi nacionalidad, soy colombiana.

La mayoría rechazan y condenan abiertamente cualquier expresión abierta de nacionalismo, en algunos casos justificando su postura desde sus experiencias transnacionales e internacionales.

Javier: De hecho en España algo que sí, mi percepción de mí disposición hacia el mundo ha cambiado, es que yo en España me hice un poco anarquista en el sentido de que por influencia de España, por la influencia de los indignados y de los okupas, pues claro yo no me ubico en ningún grupo, pero a mí me molestan las banderas, me molestan los escudos, es raro, me parece bonito hablar de Colombia y hablar de Chiscas, es bonito, pero me molestan los símbolos de nacionalidad que podrían ser lemas de guerra, que apelan a la guerra, es un cambio fuerte también influencia de alguna de la gente que trabaja en construcción de cambio, y de mucho movimiento pacifista, toda esa cosa... [...] me gustan las cosas que son de calle, entonces uno aprende, eso para mí es importantísimo, eso lo gané con salir del país y el primer lugar al que salí fue a España. Eso lo gané en mi relación con la cultura catalana y en mi relación con la cultura anarquista catalana.

También repitiendo lo que nos dice Ernesto: *La nacionalidad es una camisa de fuerza, por eso no la reivindicó en mi propio hacer y actuar. Es algo de lo que no te puedes desprender en términos legales, porque todavía existe esa vinculación legal de donde naciste...ese es el punto que me parece problemático. No me gustaría ser de ninguna otra parte.*

Sin embargo, algunos de los entrevistados reivindican con aún más fuerza sus identidades locales y su pertenencia a la comunidad imaginada del Estado-Nación luego de su experiencia en el extranjero, además de reivindicar ciertos tipos de nacionalismos.

Mi madre: *...me da emoción decir que soy colombiana [...] Soy muy nacionalista. Yo lo sentía en Italia, cuando te pusimos en el colegio [Leonardo da Vinci en Bogotá] fue tremendo, un patriotismo/nacionalismo terrible, que los italianos eran los mejores, eso es lo que le falta a los colombianos...pero no tan extremo. Un punto medio mejor.*

Armando similarmente, con base en su experiencia con el sentimiento independentista catalán:

Me parece muy chévere [el nacionalismo y el patriotismo], me parece que son muy chéveres, demuestra que la gente es muy consciente de sus raíces y sus vainas, aunque llegar a afirmar que los franceses solo tienen sangre francesa y es genial, llegar a ese tipo de cosas tampoco, no...tampoco es malo pero se ha prestado para vainas bastante malucas, pero pese a ese proceso de mezcla de razas y cosas consanguíneas y a pesar del enraizamiento muchas cosas culturales se mantienen y eso me parece muy chévere, de la diada en Catalunya, cuando celebran lo catalán y el ser catalán. Es bonito porque se da a entender las expresiones, tanto culturales y muchas vainas propias de la región, y para un extranjero es muy llamativo, no sé si haya gente que internamente le molesta pero que demuestren eso a los demás es chévere. El hecho de que alguien se sienta tan propio de su cultura y su misma forma de vivir son bonitas pero el problema es que ya se sacan de contexto muchas vainas y se empieza a incomodar a los demás, sin llevarlo a extremo ese tipo de expresiones culturales y de patriotismo son muy bonitas, ya pues si nos salimos es otra cosa, pero así muy sanamente están bien, y está bien que lo haga, cada quien tiene derecho a mostrar su cultura, caer en superioridades es otro lío.

Otros lo cuestionan, pero no descartan su identificación clásica. En cuanto a cómo se definía, Laura responde: *Digamos “colombiana que ha salido del país”, pero no estoy segura de qué quiera decir eso. Pero no trasnacional, a-nacional, universal, o sea, a la hora de la verdad me siento colombiana. Si me preguntas mi nacionalidad, soy colombiana. [...] yo no soy colombiana y punto y nada es colombiano y punto, creo. Pero pues, no me molesta la etiqueta. Define un aspecto de mí. [...] es parte de mí y una parte relativamente importante, sobre todo después de llevar tres años siendo “la colombiana”.*

Pese a la percepción mayoritariamente negativa sobre ciertos tipos de nacionalismos y una visión del mundo basado en divisiones de Estado-Nación, una gran parte reivindica la unidad latinoamericana, que se vio fortalecida en su experiencia en el extranjero:

Ernesto: Totalmente. En mi caso se diluye [la apropiación nacional] de manera completa...si tuviera que reivindicar una pertenencia territorial, o sea si tuviera que decir a dónde pertenece mi cuerpo, que es lo que está en juego, yo diría Latinoamérica. Esa es la escala más pequeña de diferenciación. La unidad mínima de análisis sería América Latina. ¿Yo de dónde soy? De Latino América.

Cuenta Lucero: Algo que quedó mucho de mi experiencia en Ucrania fue el vínculo latinoamericano, ahí me di realmente cuenta de lo cercanos que somos y lo parecidos que somos, como somos hermanos...la música, la celebración, la fiesta...la alegría, la confianza. Tenía muchos amigos de todas partes del mundo pero la gran mayoría eran latinoamericanos, y me gusta ver el mundo de esa forma, me gusta pensar en una unidad latinoamericana de la misma forma en la que la Unión Europea permite viajes.

Y también Yusuf: Luego ya tanto tiempo en Estados Unidos y llegó en un momento en el que yo quería un momento de caos y desorden, pasar al otro lado de la frontera a México, era como ah, Latinoamérica, el caos, ah. Son experiencias, uno no va a otros países a esperar que los otros países sean iguales al de uno. Casi todos mis amigos eran latinoamericanos, un paraguayo, un mexicano eran mis mejores amigos, y teníamos un equipo de fútbol de solo latinoamericanos con el que jugábamos bastante. Una de las prácticas que yo asociaba bastante al origen era la del fútbol. Uno reivindica bastante lo latinoamericano durante esas experiencias migratorias.

Varios de los entrevistados hacen referencia a lo cosmopolita, universal, internacional o transnacional de su existencia, debido a lógicas interiorizadas de un lugar como del otro. Citando a mi padre, Carlos, quien también se refiere a los procesos de desclasamiento que vivió:

[...] innegablemente lo que va sintiendo uno es un proceso de desplazamiento, es lo que más a uno le afecta, donde uno tenía aquí una cierta estabilidad y cierta seguridad y en una condición que a uno le permitía en muchos casos el no tener que buscar sobrevivir, y llegar

allá...y la cosa es que allá no eres nadie, y tienes que pasar por lo mínimo, y lo mínimo es sobrevivir, y tienes que hacer lo que sea para poder conseguir trabajo, y eso te va generando, claro ahí va generando por qué uno se va vinculando al mundo laboral, y todo el día hablando en italiano, viviendo esas lógicas, las formas de trabajar de hablar, decir, uno va asumiendo no conscientemente unas formas de ser que te van marcando indudablemente, y eso lo marca a uno, el antes y el después, te va haciendo más fuerte, te va sacando el tigre que hay en uno, para poder reconocer, luchar por eso, para sobrevivir pero por el respeto también. Van apareciendo cosas como que es un cruce...de cosas pero...pero que no...no se logran identificar. Claro no se puede definir de forma así tajante. Uno va asumiendo una visión mucho más universal, claro pasa por una etapa donde uno dice “cómo explicar ese lugar del que vengo, como explicarlo en términos políticos y culturales”, pero al mismo tiempo uno va asumiendo desde el lugar en el que está va asumiendo otras formas de sentir, de pensar, de decir, de referirse, ¿sí? Sus formas de expresarse, formas de hablarse, que se va convirtiendo como en un cruce de lo uno y de lo otro, pero al mismo tiempo ninguno de los dos....

Como nos describe Stuart Hall, “El significado no es un reflejo transparente del mundo en el lenguaje sino que surge por medio de diferencias entre los términos y las categorías, los sistemas de referencia que clasifican el mundo y le permiten, así, ser apropiado en el pensamiento social, en el sentido común. Como individuo concreto viviente, ¿en realidad soy alguna de estas inter-pelaciones? ¿Alguna de ellas me agota? De hecho, yo no “soy” una u otra de estas maneras de representarme, aunque he sido todas ellas en diferentes momentos y aún soy algunas de ellas en alguna medida. Pero no hay un “yo” esencial, unitario, sólo el sujeto fragmentario, contradictorio en que me convierto” (Hall, 2010, p 217).

Para Estefanía, su aborrecimiento del nacionalismo y el patriotismo está ligado también a una condición de “ciudadanía global”:

E: Me parece abominable, sobre todo... yo, por ejemplo, como mi formación es la biología, yo, una de las cosas que trato con mis estudiantes siempre, es que aprendan a querer todo esto tan maravilloso que tenemos como país. O sea, esa riqueza tan maravillosa y tan profunda que tenemos. Pero a su vez, que eso que tenemos aquí en este país, que es nuestro entre comillas, lo tenemos para cuidarlo, porque realmente es de todos. De los colombianos

y del resto del mundo, del planeta. Porque si lo perdemos, no lo perdemos solo los colombianos, lo pierde la humanidad entera. Y en esa medida, eso de los patriotismos de la esa... no. Creo que no... o sea, es pensar en una ciudadanía global ¿no? O sea que nosotros estamos en un territorio y nos relacionamos con eso, pero finalmente eso no es nuestro tampoco, sino es de todos. Y... esas marcadas... hoy incitaciones hoy al patriotismo son peligrosas, porque se nos olvida el otro.

A: Claro ¿Tú te definirías como una ciudadana global?

E: [Silencio largo] Bueno, como una ciudadana global, pero que intenta ver un poquito más allá de la frontera.

También Weimar, que lo ve más como un complemento, una convivencia de la ironía checa con la burla colombiana, no hay necesariamente una relación de hibridaje o sincretismo, sino de complementación entre sus vivencias y lógicas checas y su forma de ser y ver el mundo latinoamericano:

Andrés: ¿Cambió tu forma de ver el mundo, percibir, etc.?

W: Claro, más criterio de vida, más comprensión de las diferencias idiomáticas, personales, culturales, todo lo que encierre lo cultural, de las pulsiones, para mi Praga me enseñó la ironía, y yo soy muy irónico, esa vivencia allá me dio la capacidad de manejar el lenguaje de otra manera, a pesar de hablarlo en español, lo hablo con un sentido de la cosmogonía de los checos esa actitud así, lo que llaman en México - - con los mexicanos es la picardía, en el checo es la ironía, se nota en su literatura, la ironía es la síntesis de un humor fino, leer a Jaroslav Jazcek, que es un contemporáneo de Kafka, un humor increíble. Un humor ante la adversidad, algo que también tenemos los colombianos, una burla a esa miseria, a esos muertos, a esa tragedia...

También se habla mucho de la ampliación de horizontes, de visiones del mundo según esta experiencia:

Olga: Me cambió también la perspectiva del mundo porque estando en el tranvía recibía noticias de Turquía, de Palestina, del Medio Oriente, un mundo que para mí era una mancha, también me cambió la perspectiva porque África era una mancha, que ahora tenía un amigo del Congo, de Costa de Marfil, me tocó buscar dónde quedaban esos países en el

mapamundi, la perspectiva del mundo cambió, pues de que es un mundo de más gente, aprendí mucho con los árabes...

Juntando la identificación cosmopolita junto con la imposibilidad de quitarse la cruz de lo colombiano en el aspecto legal y la ampliación de horizontes, Weimar nos dice:

Weimar: No pues, de hecho se es [colombiano]. Aunque con una mentalidad más cosmopolita. Cuando digo de hecho es como el término popular, es lo que hay. Tengo aquí mis deberes y derechos ciudadanos. Ahora, mentalmente si tiene uno unas dimensiones mucho más allá del común de la vida colombiana. Ahora ando enterado por donde va la cosa, por el ejemplo tu que fuiste a Italia ahora andas inquieto, lo que pasó allá culturalmente, por donde va la vaina culturalmente, económicamente, globalmente, políticamente, a veces aquí hay gente tengo estudiantes con una pobreza mental con una pobreza de referentes estéticos, éticos, de todo, parroquia total-

Además de los cambios sentidos durante la experiencia en el extranjero, como mencioné anteriormente, el proceso de llegada no implica un final a estos procesos de identificación, sino una continuación, un nuevo ciclo. Nos dice Juan: *Yo estoy retornando a ser indígena, sí, estoy retornando a ser indígena. Ahora soy aún un poco catalán. Los catalanes también son indígenas (risas). Había realmente muchos catalanes que tenían una identidad de ser indígenas catalanes, mucho campesino.*

A: ¿Esta identificación tuya cambió cuando regresaste?

J: No...cuando yo regresé de España yo regresé siendo catalán. Catalán mestizo, catalán colombiano.

Las identidades y procesos de identificación siendo procesuales y cambiantes se ve claramente en el caso de Juan, quien reconoce la transformación de su propia identidad según sus experiencias vividas, su contexto, su plano vivido, el plano social, las relaciones de poder, etc., ya que en nuestros tiempos, y especialmente en un contexto tan cambiante como el de un migrante transnacional, “la creencia en una identidad estable, esencial, determinada por el nacimiento o la posición social le cede el paso a una nueva concepción flexible, abierta y progresiva. Este nuevo concepto acepta que las identidades no son singulares y únicas, no obstante, están cada vez más fragmentadas y son construcciones que provienen de múltiples

discursos, diferentes prácticas sociales y posiciones que se entrecruzan de forma constante (Hall 2003 y 2010, Arfuch 2005 y Restrepo 2009), es decir, que están en constante proceso de cambio y transformación propios de los tiempos de la modernidad tardía o procesos de cambios conocido como “globalización”. (Charry, 2011, p3).

En un caso nos encontramos con la “no pertenencia particular”. Olga dice no identificarse realmente con nada al tener uno tantos tipos de pertenencia:

Lo que pasa es que...desde un sistema político hay normas para clasificar si eres francés, colombiano...pero yo pienso que es que es muy difícil porque hay cosas que son muy curiosas, una vez en una fiesta llegaron unas chicas rumanas que nos decían “la música que suena latina suena como música tradicional rumana...”. Es muy difícil que encuentres cosas en estado puro, el tabule es tal vez uno de los platos más comidos en Francia, y no es francés...etc. Yo no sé de donde soy, no soy de Antioquia, de Antioquia pase a la Guajira, luego pase a Francia y luego de vuelta a Colombia. Mi familia vive en Antioquia y en Manizales, tengo unas mezclas muy raras...la gente también escoge de donde se siente, Claude que es francesa pero que su mamá emigró en la época de Francia sabe que es de Francia pero tiene una conexión con España. ¿Con qué pertenencia te sientes de algún lugar?

4.2 El mantenimiento de los vínculos y referentes

Las amistades, los vínculos afectivos juegan el papel más importante en las relaciones transnacionales de los entrevistados. Todos los entrevistados mantienen algún tipo de contacto con sus amigos y conocidos del país de destino, con varios grados de intensidad. Mis padres mantuvieron tal contacto con sus amigos en Italia que yo me refiero a ellos como “tíos” y a sus hijos como “primos”. Luego de mi intercambio en Italia el vínculo se fortaleció aún más y nos comunicamos por Skype y Whatsapp de forma cuasi-regular. En el momento en el que entrevisté a Javier, él acababa de llegar de Helsinki de visitar una amiga finesa y de visitar a unos amigos en Sevilla, donde me asegura que está el español más parecido al nuestro en España y unos amigos catalanes lo habían visitado a él unos meses antes. Olga

acababa de regresar de una estadía en Francia, y Ernesto regresaba a Argentina a realizar unas pasantías para luego continuar sus estudios, quedándose primero donde un amigo en Buenos Aires.

Un referente y una práctica importante que muchos buscan mantener como vínculo con su experiencia en el extranjero son el idioma y el uso de este, siendo la conexión más común fuera de las amistades. Sebastián aprovecha cada ocasión para practicar su italiano, y Weimar lee y ve series en checo para no oxidarse demasiado, mientras que mis padres buscaron hablarme en italiano durante toda mi infancia e incluso me inscribieron en el colegio Leonardo da Vinci para en cierta forma recibir una educación italiana, en italiano.

Carlos: La idea era que tú...habiendo nacido en Italia, tuvieras un vínculo con Italia y te metimos al colegio italiano (Leonardo Davinci), teníamos otra mirada distinta, había sido parte importante de nuestra vida, y nos había formado a los dos en algún sentido, además de haber sufrido un poco y haber encontrado un camino de realización en cierta forma.

Olga le habla a su hija en francés de vez en cuando:

Practico diariamente el francés, ahorita las dos ponencias las presenté en francés y bien. Todo lo mantengo muy bien además que mantengo mucho contacto y muchas redes. Con mi hija en una época le hablaba en francés y ella se sabía las escalas y hablábamos un poquito en francés hasta que me dijo mamá yo no entiendo, no me hables más. Pero hace poco una vecina que vive en Martinica y pues la hijita habla francés y ahí mi hija sí se interesó por el francés, entonces ya está aprendiendo mejor, tampoco quise como forzarla, tal vez si yo fuera francesa sí, pero no soy francesa...

Además de lo anterior, la comida y los hábitos alrededor de la comida juegan un referente relevante a la hora de mantener esos vínculos con el país en el que vivieron. La música también, en menor medida, como es en el caso de Ernesto, Weimar y de mis padres.

Citando a Ernesto: *Yo sentí más que yo había cambiado. Sí, porque...voy a decirlo con un ejemplo que es extremadamente concreto. Adquirí un gusto por el vino que cambió mi manera de relacionarme en ciertos grupos, porque con mis amigos acá siempre tomábamos aguardiente, ellos siguen haciéndolo pero en la actualidad soy casi incapaz de tomar aguardiente, no resisto mucho, puedo tomar uno si hay degustación, en buena medida como*

resultado de haber adquirido gusto por el vino. Tengo un amigo que dice que hay dos clases de persona en el mundo: las personas fermentadas y las personas destiladas. Yo descubrí que soy una persona fermentada.

E: Hábitos que te quedaron...comida, y el vino.

C: Claro, fundamentalmente gastronómicos, culinarios.

Igualmente Estela: “Aunque mi experiencia en Francia no fue la más agradable y no quiero volver nunca más que de visita...me quedó mucho la cocina, me encanta cocinar comida francesa, me encanta cocinar con amigos y los quesos... ¡los quesos! Hago lo que sea para conseguirlos aquí en Colombia.”

Otro tipo de vínculo referenciado constantemente son las relaciones laborales, que tendían a surgir años después del retorno en la mayoría de los casos. Laboralmente muchos de los que están vinculados a una universidad o estuvieron vinculados a una universidad durante su estadía en el país de destino hacen uso de esta experiencia en el extranjero para asistir con cierta regularidad a conferencias, charlas, eventos conjuntos por parte de las universidades en las que trabajan y tienen redes laborales en las que se intercambia información y proyectos constantemente, tal como es el caso de mi padre, Olga y Juan, además que otros, como Weimar, hacían parte de la Red Caldas, la Red Colombiana de Investigadores en el Exterior, que “se estableció en 1991 como parte de una política explícita de integrar a los investigadores colombianos en el exterior a la comunidad científica nacional y a las actividades del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología” (Chaparro, Jaramillo, Quintero, 2004, p 4).

“Los vínculos que se establecen entre la sociedad de origen y la de destino, constituyen, de esa forma, un campo de estudio para la teoría transnacional. El retorno deja de ser un acto voluntario derivado de un ejercicio racional y de ser causado por factores estructurales. El retorno migratorio no solamente es producto de los enormes vínculos que el migrante aún mantiene con los suyos en su país de nacimiento, sino que también es el resultado de un acuerdo entre él e instituciones representantes del país de destino. Esto le permite que el retorno no signifique la finalización de un proceso, sino más bien una oportunidad de afianzar los lazos que lo unen aquí y allá” (David Roll, 2014, p 196).

Vemos entonces como una gran cantidad de los entrevistados resultan fuertemente afectados por su experiencia, cambiando sus lógicas y formas de ver el mundo, de verse a sí mismos, de identificarse, de vivir, mezclándose y complementándose, el lugar de origen y el lugar de destino conviven y al mismo tiempo ya no existen ni están ahí como los recuerdan, conviven, coexisten, no es un punto entremedio ni uno de dos extremos opuestos que se rechazan sino un proceso constante que no ha llegado a su fin y que continuara cambiando.

4.3. Diferencias generacionales

Las generaciones mayores mencionan la gran importancia que sus títulos les conferían al momento de regresar y lo rápido que consiguieron trabajo, no solo por el título en sí sino por el hecho de haber estudiado en el extranjero:

Weimar: ¡Uy, y cómo! De 1 a 100. Cuando me fui de Colombia, me ganaba 80.000 pesos, cuando regresé mi primer salario fue de 900.000 en la Universidad del Rosario. Yo no me lo creía. Un amigo fue el que me hizo caer en cuenta que era doctor. Yo era de los doctores que llegó a Colombia en la Red Caldas. En ese momento Colombia no tenía ni 1.500-2.000 doctores y yo no supe aprovechar eso, para negociarlo mejor.

De forma similar cuenta Jorge:

“...a mí me tocó lidiar con el hecho de ser el primero... de los profesionales por estas tierras con un título de esa índole. O sea, no un doctorado social, sino un doctorado académico [risas]. Sí, ese era el panorama en ese momento.

A: Y bueno, en ese entonces no era tan común que la gente fuera al extranjero a estudiar.

J: No, era muy excepcional. Sumamente excepcional.

A: ¿la gente reaccionaba cuando decías que habías estudiado en Francia? Pues ¿había una reacción particular?

J: había... sí. sí, sí. Pues de hecho alguna gente reaccionaba con perplejidad, con admiración: “Ah, como así que usted vivió en Francia, y cómo así que tanto tiempo y cómo

así que estaba era estudiando. No estaba pues allá haciendo trabajos menores, sino que estaba estudiando”.

Los más jóvenes, como Armando, dicen que el prestigio que otrora se tenía con un título en el extranjero ya no se ve hoy en día por el mismo hecho de lo común que se volvió.

Armando: No, yo creo que esa imagen de la persona que estudia afuera o que trabajó afuera, vivió afuera ya está muy desgastada y no tiene ese impacto que pudo haber tenido hace 10 años, ahora es tan común, ahora hay intercambios, ahora hay cosas de lo uno, de lo otro, que realmente ese nivel de dificultad para irse fuera del país bajó de un súper difícil a un medio fácil, ya es muy común que la gente haga eso que ya no repercute tanto como lo pudo haber hecho en otra época.

Ernesto, sin embargo, habla también de lo importante que es el estudiar en el extranjero para Colombia, ya que abre muchas puertas y permite otro tipo de relaciones.

Ernesto: Yo creo que en Colombia sí representa algo el estudiar en el exterior en general. Representa algo valioso, tiene un valor que se reconoce socialmente, yo sí creo que es así. No me parece necesario eso, pero me parece que en la mayor parte de las interacciones o los círculos donde he tenido que mencionar eso, digamos que no es mi carta de presentación, pero sí tiene un valor, también lo sé porque otras personas que frecuento hablan de sus experiencias en el extranjero y eso se entiende por parte del resto como una posibilidad de apertura y eso es bacano escucharlo, te permite relacionarte de cierta forma, de otras formas. Porque además de estudiar es una experiencia existencial, de estar en relación con otros espacios.

Otra de las diferencias generacionales más notables es la dificultad para mantener el contacto con los amigos y gente conocida para aquellos que regresaron antes de los 2000s, antes del boom del internet y de su introducción en casi cada aspecto cotidiano de la existencia de la clase media en Occidente. Varios perdieron contacto y aún no saben qué sucedió con una gran cantidad de amigos, como es el caso de Weimar y Jorge de las generaciones mayores, quienes están casi totalmente incomunicados de lo que fueran sus redes sociales en el lugar de destino. Entre los más jóvenes, Armando mantiene cierta conexión distante y tenue con sus conocidos catalanes que se hace cada vez más débil. Sin embargo, la mayoría de los

entrevistados mantiene algún tipo de contacto con sus conocidos y amigos, y algunos mantienen un contacto constante y se visitan siempre que pueden, como en el caso de Ernesto y Olga, facilitado por un mundo cada vez más interconectado.

4.4 La influencia de la experiencia transnacional en el autor

Como un rápido pie de página, la experiencia de mis padres me afectó a mí de forma profunda: nunca, hasta antes de mi intercambio en Italia, me había identificado de forma relevante con la Italianidad, pese a haber nacido ahí. Sin embargo, al llegar a Italia descubrí que no había sido solo un “nacer ahí” - me di cuenta que no solo me sentía a gusto en Génova y en Milán, sino que me sentía identificado con una variedad de cosas de mi propia crianza que vi reflejada en el contexto y de las que me volví consciente en mi estadía. En la radio escuchaba a veces la música que tanto había oído en los viajes en carro con mis padres, especialmente los CDs que cada año sacaban del festival de San Remo, a Jovanotti, a Zucchero, a Nicola di Bari, a Ligabue, a Lacuna Coil, a los cantantes líricos que mi madre tanto amaba. No solo eso, sino la primera banda de metal a la que escuché y disfrute era una banda italiana, Rhapsody of Fire. Mis padres, particularmente mi madre, habían intentado hablarme en italiano desde pequeño, e incluso como mencioné antes había estudiado por un tiempo en el colegio Leonardo da Vinci de Bogotá, y aunque la burla de mis compañeros luego de salir del Leonardo da Vinci me hizo cogerle repudio de niño (al punto que me tapaba los oídos cada vez que mi madre me hablaba en italiano y salía corriendo del lugar), algún entendimiento de la lengua tenía, eventualmente estudiando italiano por un año antes de realizar el intercambio en Génova, sin hablar del cariño que sentí siempre por mi familia extendida italiana, algunos de los cuales incluso vivieron con nosotros en Bogotá por un tiempo (Alfredo, quien lastimosamente murió a finales del 2017 y a quien esta tesis está dedicada, fue el que más se quedó, y recuerdo vívidamente el tiempo que pasamos juntos. En Italia, él fue quien me llevaba a los conciertos que tanto quería ir y hablábamos de su experiencia en Latinoamérica y sus años revolucionarios como producto de haber sido de la generación del 68). Como menciono en mi propia entrevista con mi padre:

Hubo bastante identificación de mi parte en Italia con lo italiano, pese a cierta negación de mi parte, en cuanto al idioma de chiquito, y la negación de mi nacionalidad (no me dieron la visa por ius sanguinis), hubo también una experiencia muy bonita y un re-descubrimiento muy agradable de ciertos referentes. Escuchar música (de San Remo) en la calle que escuchaba de chiquito. No fue simplemente nací allá y me vine para acá, sino una conexión que se mantuvo, y me pareció muy bonito, sentir esa influencia y verla y verme reflejado en el italiano y lo italiano.

CONCLUSIONES

La experiencia, tanto de ida como de vuelta, en la migración como en la re-emigración, resalta en su heterogeneidad. Desde donde parte el sujeto migrante (país de origen, fenotipo, posición socio-económica, género) a donde parte (lugar de destino), a la forma de su regreso configuran y dan a luz a una gran cantidad de narrativas y reconfiguraciones identitarias desde su experiencia. Gracias a una etnografía que se enfoca en los procesos identitarios que surgen dentro de un marco transnacionalista se nos permite realizar un aporte a los estudios migratorios, complejizando y enriqueciendo la tradición y que nos permite una pequeña entrada en su existencia transnacional. Gracias a la investigación teórica y metodológica de la antropología en estos estudios migratorios se puede ver una humanización de unos “sujetos de estudio” que se ven usualmente reducidos a un aspecto de su historia, especialmente en cuanto a su capacidad productiva. Hay un enriquecimiento y complejización de la tradición de los estudios migratorios desde las corrientes del transnacionalismo y la antropología.

De acuerdo a lo desarrollado en el presente trabajo, se ven las diferentes realidades de las motivaciones migratorias y sus contextos, rara vez dependientes de un solo factor. El miedo

a la violencia vivida diariamente en Colombia; las oportunidades del estudio según una beca o una buena situación económica y una familia que los apoya; el deseo de aventura y de conocer y vivir otros contextos y aprender otros idiomas; el poder vivir con la pareja y hacer planes juntos en otro país, muchas veces el país de origen de la pareja en cuestión; entre otras. Así como varían las razones, también varían los contextos mismos del migrante, mostrando entre los entrevistados personas de varios estratos, desde estrato 1 hasta estrato 6, aunque las clases media-media y media alta, se ven sobrerrepresentadas. Entre los estrato 1 al tres, solo una persona provenía de un contexto urbano, lo que dificulta la posibilidad de calcular la realidad material de los entrevistados. También vemos las diferentes formas en que están posicionados estos estudiantes migrantes retornados, la inevitabilidad del ser colombiano, la cruz que se carga en aspectos jurídicos - legales y las diferentes formas en las que se posicionan (soy colombiano, soy catalán e indígena – los catalanes también son indígenas, no soy de ningún lugar, soy cosmopolita, soy universal), y como éstas, incluso luego de regresar al país de origen, continúan en un proceso con una gran variedad de referentes. Sus prácticas, vivencias y trayectorias evidenciaron que no todo es el cálculo racional costo-beneficio que suponía el brain-drain, especialmente el retorno que, en muchos casos, se debe a la nostalgia y a los referentes y vínculos afectivos y el miedo al extrañamiento, a razones que responden más a dinámicas emocionales, sumadas a la posibilidad y el lujo de poder regresar, aunque es notable que absolutamente ninguno de los entrevistados hizo mención a ayudas del gobierno o a alguna política de este para promover el retorno, y ninguno regresó a Colombia ya vinculado a una universidad, a excepción de Yusuf, Juan y Weimar, quien fue de los doctores que llegaron con la Red Caldas.

Las personas entrevistadas no se pueden reducir a cerebros fugados escurriéndose inevitablemente hacia lugares con mejores condiciones donde “sí serán aprovechados” como un flujo de capital humano absolutamente libre (aunque con facilidades y ventajas que no se le presentan a una mano de obra barata migrante) – todos provienen de contextos y motivaciones de gran complejidad multifactorial y con impulsos profundamente humanos. Efectivamente, no son solo cerebros fugados - y en este texto, pasan a ser representados como cuerpos humanizados con la complejidad que les corresponde.

Como mencionamos antes es importante tener en cuenta también las ventajas que se tienen sobre una mano de obra barata, ya que los migrantes estudiantes calificados son los que tienen mayor posibilidad de regreso y vinculación en su país de origen, el acto de ir a estudiar, aunque muchas veces se convierta en una estadía semi-permanente o permanente, tiene un inicio y un final, unas delimitaciones algo más claras que la búsqueda de mejores condiciones materiales y seguridad (cosas que no entran en conflicto necesariamente con la migración cualificada estudiantil), lo que permite ciertos patrones más comunes a la hora de regresar, y también permite una existencia transnacional más marcada. Pellegrino señala “que los migrantes calificados son personas que se sienten parte de más de una colectividad y que buscan compartir los derechos y los deberes de ciudadanos en el “espacio de vida” transnacional en el que transcurre su experiencia migratoria. Entre este tipo de migrantes suele haber una voluntad de retorno y de revinculación mucho mayor que la de aquéllos que han tomado una mayor distancia y se han integrado más establemente al país de recepción” (Pellegrino, ¿Drenaje o éxodo?, en Neira Orjuela, 2011, p 47).

Tanto en su estadía en el país de destino como en su nuevo ciclo migratorio en el país de origen, la mayoría de los entrevistados mantiene una simultaneidad con respecto al país en el que decidieron migrar y estudiar. No solo mantienen ciertas lógicas, visiones del mundo y prácticas del lugar (además de la lengua), sino que varios mantienen relaciones laborales y académicas con varias de las personas que conocieron en su estadía o con las que se vieron conectadas por haber vivido en el lugar de destino. La creciente interconectividad de nuestros tiempos, que avanza a una velocidad vertiginosa, permite que muchos no solo mantengan contacto con sus familias y seres queridos (como mencionan constantemente las generaciones mayores al hablar sobre la dificultad de vivir en el extranjero antes de los 2000s), sino que la información y el conocimiento circulen en un nivel global en mayores cantidades y con más frecuencia que antes y facilita las conexiones académicas y laborales de extremo a extremo, como podemos ver con Olga, mi padre y Juan, manteniendo en cierta forma fresca y dinámica la interacción vivida y provee posibilidades antes mucho más limitadas a la producción de conocimiento.

“Durante los proyectos migratorios los sujetos migrantes casi siempre imaginan y contemplan a su red familiar como aquel vínculo sólido que se entiende como el “apoyo incondicional” ante cualquier adversidad y como el factor determinante que ancla a un territorio” (Echeverri, 2010, en López, 2014, p 74). Con la nostalgia, son factores que llevan a la decisión de retornar en muchos – pero es en estas relaciones de amistad y familiares donde ocurren los primeros choques del migrante que regresa cambiado a su lugar de origen, que tampoco sigue igual (Echeverry y Pavajeau, 2015). Son estas redes las que cuestionan sus cambios y sus formas de ver el mundo y donde hace conciencia de lo que ha sucedido en sus años por fuera. “Los encuentros y las prácticas cotidianas con la red social en origen se perfilan como el escenario donde se cuestionan y se disputan los saberes, formas de pensar, las experiencias y las formas de estar y de pertenecer del migrante. Si bien, esta persona llega a su lugar de origen, se debe pasar por procesos de reconocimiento de espacios, prácticas y costumbres, y procesos de re-significación de la ciudad y sus habitantes e identificar y aceptar los cambios que la sociedad ha tenido [...] Parte de estas redes cuestionan las imágenes y representaciones que el migrante retornado trae consigo tras su experiencia migratoria. Se le juzga y se le considera como un “desleal” en pro de ese sentimiento nacional que, como se dijo en un principio, además de ser una tendencia intelectual como lo es el nacionalismo metodológico, también se impregna y se radica en la subjetividad de las personas, de tal forma el no reconocerse en el otro, que antes era de los “suyos”, desde una percepción simbólica y significativa (cultural) hace que surja el cuestionamiento de su identidad y pertenencia” (Ortiz, 2014, p 75 y 76). La mayoría sienten que su pertenencia a lo local y a construcciones históricas de la “comunidad imaginada” del Estado-Nación se debilitan y comienzan a sentirse más “cosmopolitas”, “universales”, “globales”, “un poco de esto y un poco de aquello”, aunque este no siempre es el caso y están aquellos que ven reforzadas sus pertenencias y sus esencialismos, sin duda una reacción ante el sentirse en un contexto en el que se es oterizado y resultado de la búsqueda de referentes del lugar de origen imaginado ante esto.

Pocos ven sus experiencias como algo claro con un final delimitado y muchos dejan la puerta abierta a futuras migraciones, especialmente los jóvenes. Todos, incluso Estela, quien define su experiencia como principalmente traumática, desean regresar algún día a aquel país elegido, así sea como turistas. Un miedo presente en muchos de estos migrantes calificados

retornados es vivir esta otrerización de forma eterna y nunca pasar de ser un ciudadano de tercera categoría, tanto en ámbitos legales como en sus interacciones cotidianas en el que su diferencia era – positiva o negativamente – enfatizada. La comodidad del lugar de origen y la idealización del hogar son otras de las razones, “al menos de acá se es, acá tengo a mi familia, aquí me crie y aquí hablo el idioma que es mi lengua madre, y el regreso es además con título, en cierta forma triunfante, me calificué en otro país, en un país del “primer mundo””, pero que también se evidencia en una nueva otrerización y la ambigüedad (entre la admiración, la desconfianza, y la familiaridad) ante esa re-emigración para darse cuenta que muchos de ellos han cambiado, y el lugar también, y sus redes familiares y amistades en el origen no los entienden y hasta los ven con cierta desconfianza, aumentando su sensación de extrañamiento.

Es importante tener en cuenta que “transnacional” no aplica necesariamente para describir la experiencia de uno de los entrevistados que, pese a que fue marcado por su estadía en muchas formas, no ve en esta una constancia ni busca mantener referentes de ningún tipo, como el caso de Armando, quien ya no mantiene contacto con sus amigos catalanes, nunca aprendió la lengua ni realiza prácticas asociadas a sus vivencias en Barcelona, aunque le guarda mucho cariño a la región. Como él mismo lo dijo, al regresar a Colombia ya se había re-adaptado a sus costumbres y modos de ser en cuestión de meses sino semanas. Algunos de los entrevistados pierden o dejan muchos referentes y vínculos con el pasar del tiempo, pero queda cierta visión ampliada (como se refieren varios) del mundo y del hecho de que experimentaron una vida con unas dinámicas distintas a la existencia en la que se criaron, y el saber que hay “algo más ahí afuera, algo distinto” permite el evitar caer en naturalizaciones y esencialismos del contexto actual.

Los discursos identitarios cambian y son configurados desde esta experiencia en el extranjero, dando lugar a re-etnizaciones como a des-etnizaciones, a desclasamientos, a desplazamientos, y a descontextualizaciones al vivir entre dos contextos. El entrevistado se narra a sí mismo y narra lo que lo rodea de forma distinta antes y después, en el ahora que no es un inicio ni un final, porque aunque ya regresó, no ha terminado su proceso y es evidente. Pero también se ve narrado, se ve otrerizado, se ve caracterizado y estereotipado y reacciona ante esto, en constante configuración y re-configuración, narración y re-narración, posición

y re-posición. Se hace aparente el origen, se hace aparente el destino, y se hace difuso el camino.

Evidenciando otro aspecto del transnacionalismo, una cantidad de entrevistados se narraron a sí mismos como cambiantes, pero no al lugar de origen, quien en un tono de decepción se refieren como “incambiable”, en parte por la necesidad de mantener referentes fijos para justificar su cambio y en parte a los estándares de otro contexto con los que llegan, un contexto en el que la ayuda estatal que tiende a estar mucho más presente Vs. un contexto en el que el papel estatal es el abandono, si no la violencia. Juega también bastante el imaginario del contexto Colombia como “condenado” y sin futuro, como además de un problema centrado en las dificultades de las condiciones materiales producido en gran parte por una élite y clase dirigente incapaz, se comienza a ver en cierta forma todo como un “problema de mentalidad”, aunque algunos de los entrevistados hayan mencionado su interés al regresar en “aportar y ayudar al país en lo posible”. Se hace evidente una relación amor-odio con Colombia, en la que una cierta nostalgia los trajo de vuelta, como dijimos antes, particularmente la nostalgia de los vínculos afectivos y ciertas ideas de una seguridad más estable que el panorama de un lugar donde se será extranjero por siempre. Sin embargo, la decepción se mantiene: una decepción con la miseria, la pobreza, la corrupción, la falta de oportunidades y la idea de que Colombia nunca cambia ni cambiará. Una decepción con sus tiempos y sus manejos y sus modos de organizarse y sus modos de ser.

Como se dijo antes, se destaca la simultaneidad de los entrevistados, fuera de sus años de estadía o de su país de destino. Los vínculos que mantuvieron fueron bastante heterogéneos: algunos con la producción literaria y musical del país de destino, otros con su lengua, otros con su gente, otros con su comida, y otros con los hábitos alrededor de esta. Pero casi todos presentan su vínculo de una forma más unívoca: la de una forma de pensar distinta, o al menos una visión del mundo parcialmente complejizada. No es un “abrir de ojos” ni una “consciencia ascendida por encima de los demás”, sino la experiencia de haber vivido más de una lógica y más de un mundo. Es un entendimiento más complejo y menos naturalizado de ambos contextos vividos, un entendimiento extendido con el que están felices de vivir, un entendimiento extendido que muchas veces se mantiene pese al rechazo de sus redes sociales locales. Se recuerda la experiencia con cariño y se busca no dejar que la lejanía arrase con

los vínculos de forma absoluta. Se evoca la vivencia, y se mantiene la mirada – y al mantenerse también se expande, surge un mundo nuevo, un mundo interconectado y un mundo en el que las definiciones rígidas, absolutas y esenciales se ven cuestionadas para dar paso a una fluidez constante.

Yo soy el otro, fui el otro, pero soy también yo, el yo que cambia y que no puede ser encasillado o reducido y de esta forma negado, el yo que en ocasiones fue olvidado y luego recuperado, el yo que fue re descubierto, re-narrado, re-significado, o el yo que en la distancia parece incambiable pero que sé que no es así. Otras formas de vida existen y otras formas de leer el contexto se vuelven aparentes y desde este punto no hay vuelta atrás, no se puede dejar de ver el contexto propio desde una cierta distancia y el contexto ajeno desde una cierta cercanía.

Está también el sentir un sentido de extrañeza consigo mismo, con los otros, con el lugar, y con las formas de hacer, pensar, y ser. Nuevamente, tanto el migrante como el lugar de origen han cambiado (o no) al regresar este – entre más años, usualmente más marcado el efecto- y ocurre también que ya nunca se sentirá adaptado al contexto en el que se encuentra. No soy de aquí, no soy de allá, soy de aquí y soy de allá, pero tampoco seré de aquí, y tampoco seré de allá, ahora profundamente metido en unas cosmogonías y percepciones distintas pero nunca lo suficiente y siempre de más. Esto puede llevar a alienación o a claridad, a alienación y a claridad, a la coexistencia y al entendimiento como al choque constante en la incapacidad de comprender al otro, un otro que son todos, porque la experiencia propia es demasiado subjetiva, y al mismo tiempo, no lo es lo suficiente.

Finalmente, debo resaltar cómo el proceso de escritura de este texto tuvo inevitablemente un efecto en mí como investigador, como antropólogo y como autor. Tantas cuestiones de mi propia experiencia como migrante transnacional que pude ver compartidas, tantas preguntas sobre las reacciones y obsesiones de aquellos que me rodeaban en distintos contextos en relación a mis propios orígenes y formas de ver la realidad. El finalmente encontrar un marco desde el cual interpretar estas vivencias tuvo un efecto fuertemente catártico y reflexivo en mí, en mi forma de verme a mí mismo.

Cierro con una frase de Franz Fanon que denota la importancia del constante devenir y de la constante re-creación del individuo en los posicionamientos que toma y desde la forma en la que está posicionado:

“No soy un preso de la historia. No debo buscar allí para el significado de mi destino. Debo recordarme constantemente que el salto verdadero consiste en la invención de la introducción en existencia. En el mundo a través del cual viajo, sin fin me estoy creando”.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaraz, Rodolfo; Ceriani Cernadas, Pablo y Knippen, José. (2014). *Migrar en las Américas: Movilidad humana, información y derechos humanos*. México: Gedisa.
- Bedoya, María Rocío; Garzón Guillén, Luis; Roa Martínez, María Gertrudis. (2015). *Migración Laboral de Colombianos en la Unión Europea*. Universidad del Valle.
- Bermúdez Rico, Rosa Emilia. (2010). *Migración calificada e integración en las sociedades de destino*. Revista Sociedad y Economía #19.
- Bermúdez Rico, Rosa Emilia. (2015) *La movilidad internacional por razones de estudio: Geografía de un fenómeno global*. Migraciones Internacionales, vol. 8, núm. 1, enero-junio, pp. 95-125. Tijuana, México.
- Bermúdez Rico, Rosa Emilia. (2015). *La población inmigrante calificada colombiana residente en Estados Unidos*. Sociedad y Economía # 19, p. 107-125.
- Brandi, M Carolina. (2006). *La historia del brain drain*. Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad.
- Castro-Gómez, Santiago y Restrepo, Eduardo. (2008) *Genealogías de la colombianidad: Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.
- Charry, Jorge. (2011). *Cuestiones de identidad*. SILOGISMO #8. Revista de la corporación internacional para el desarrollo educativo. Bogotá.
- Charum, Jorge y Meyer, Jean-Baptiste. (1994) *¿Se agotó el Brain Drain?* Gestión Científica y Transferencia Tecnológica: Migraciones.
- Ciurlo Salamanca, Alessandra (2012). *Migración colombiana hacia Italia: Un estudio exploratorio y de género sobre las familias transnacionales*. Tesis. Roma: Pontificia Universidad Gregoriana.

- Ciurlo, Alessandra, Couto-Mármora, Diana, y Santagata, Mónica. (2016). *Migraciones Calificadas: El caso de las colombianas en Buenos Aires*. Revista interdisciplinar movilidad humana. Brasilia, Anno XXIV, n.48, p. 145-164.
- Díaz-Bravo, Laura; Torruco-García, Uri; Martínez Hernández, Mildred; Varela-Ruíz, Margarita. (2013). *La entrevista: Recurso flexible y dinámico*. Departamento de Investigación en Educación Médica, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., México
- Echeverri Buritica, Margarita & Carou, Heriberto Cairo. (2010). *Son diez horas de viaje y cinco años que te meten encima proyectos, identidades y vínculos transnacionales de los y las jóvenes colombianas en España*. Tesis. Madrid. Universidad Complutense de Madrid.
- Echeverri Buritica, Margarita (2005), *Fracturas identitarias: migración e integración social de los jóvenes colombianos en España*. Universidad Complutense de Madrid.
- Egan, Daniel (2010). *Franz Fanon and the Construction of the Colonial Subject: Defining "The Enemy" in the Iraq War*.
- Geertz, Clifford (2003) [1987]. *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa *Geografía de un fenómeno global*. Cali, Colombia, Universidad del Valle.
- Guarnizo, Luis Eduardo. (2008). *Londres Latina. La presencia colombiana en la capital británica*. Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrua, librero editor, México.
- Guarnizo, Luis, Portes, Alejandro y Haller, William J. (2003). "Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants". *American Journal of Sociology* 108:1211-48.
- Guber, Rosana. (2001). *La Etnografía: Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guerrero Muñoz, Joaquín. (2014) *El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa*. Universidad de Murcia.
- Gupta, Akhil y Ferguson, James. (2008). *Más allá de la "cultura": espacio, identidad y las políticas de la diferencia*. Stanford University.

- Hall, Stuart y Du Gay, Paul (Compiladores). (2003). *Cuestiones de Identidad Cultural*. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Hall, Stuart. (1990). "Cultural Identity and Diaspora". Lawrence and Wishart.
- Hall, Stuart. (2000). *A identidade cultural na pós-modernidade*. DP&A Editora, Brasil,
- Hall, Stuart; Hell, David; Hubert, Don y Thompson, Kenneth. (1996). *Modernity: an introduction to modern societies*. Blackwell publishers, USA.
- Hall, Stuart; Restrepo, Eduardo; Walsh, Catherine y Vich, Víctor (editores). (2010). *Sin Garantías: Trayectorias y problemáticas en Estudios Culturales*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Instituto de Estudios peruanos. Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar. Universidad Javeriana.
- Levitt, Peggy (2009). *Roots and Routes: Understanding the lives of the second generation transnationally*. Wellesley College and Harvard University.
- Levitt, Peggy y Glick-Schiller, Nina (2004). *Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad*". Segundo Semestre: Migración y Desarrollo.
- López Ortiz, Maribel. (2014). *La migración de retorno: Análisis de la red social transnacional del migrante colombiano retornado de España, en el proceso de reincorporación a su sociedad de origen*. Tesis. Bogotá. Universidad Javeriana de Bogotá.
- Mardones, Pablo (2005). *Aportes de la antropología para el análisis de las migraciones internacionales en la Argentina*. Artículo de investigación. Uruguay. VI Reunión de Antropología del MERCOSUR.
- Neira Orjuela, Fernando. (2011). *Los migrantes latinoamericanos calificados en Canadá: una mirada a su situación actual*. UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Niampira Avendaño, Wilmer Alejandro. (2012). *Colombia: Entre el Brain Drain y el Brain Gain*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.
- Pellegrino, Adela y Martínez, Jorge. (2001). *Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina*.
- Pellegrino, Adela y Pizarro, Martínez Jorge. (2001) *Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina*. Santiago de Chile. Naciones Unidas.

- Pellegrino, Adela. (2001) *¿Drenaje o éxodo?*. Caxambu, XXV Encontro Anual da ANPOCS. Universidad de la República. Facultad de Ciencia Sociales – Programa Población.
- Portes, Alejandro. (1997). *Globalization from below: The rise of transnational communities*. Oxford: University of Oxford Transnational Communities.
- Raghuram, Parvati. (2007). *Which Migration, what Development: Unsettling the Edifice of Migration and Development*. University of Bielefeld.
- Ricoeur, Paul. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid, Siglo XXI editores.
- Roll, David. *La Diáspora Latinoamericana a España, 1997-2007*. 2013. Bogotá. Universidad del Rosario.
- Sinatti, Giulia (2008). *Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multi-localidad y la transición de «sitios» a «campos»*. En *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid. Ministerio de Trabajo e Inmigración
- Torres, Carrillo y Jiménez, Becerra. (2006). *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional.
- Wimmer, Andreas y Glick-Schiller, Nina. (2002) *Methodological nationalism and beyond: Nation-State building, migration and the Social Sciences*.
- Yáñez, Carlos. (2006). *Por los Caminos Hacia la Identidad Personal*. Manizales. Universidad Nacional de Colombia.

Anexo 1:

Entrevista a María Clara Chavarriaga (Manizales-Colombia, 2017)

Entrevista a Carlos Yáñez Canal (Bogotá-Colombia, 2017)

Entrevista a Juan (Manizales-Colombia, 2017)

Entrevista a Olga (Manizales-Colombia, 2017)

Entrevista a Estela (Cali-Colombia, 2017)

Entrevista a Yusuf (Bogotá-Colombia, 2017)

Entrevista a Laura (Manizales-Colombia, 2017)

Entrevista a Weimar (Bogotá-Colombia, 2017)

Entrevista a Sebastián (Manizales-Colombia, 2017)

Entrevista a Armando (Bogotá-Colombia, 2017)

Entrevista a Ernesto (Bogotá-Colombia, 2017)

Entrevista a Valentina (Manizales-Colombia, 2017)

Entrevista a Estefanía (Bucaramanga-Colombia, 2017).

Anexo 2: GUIÓN DE ENTREVISTA

Datos personales

Hombre

Mujer

Edad

Lugar de procedencia

Lugar de destino

Profesión

Nivel de Calificación

¿Estrato?

Años en el lugar de destino

I. Historia migrante

-Cuéntame de tu historia general

- ¿Dónde migró/estudió y por qué?

- ¿Cuándo y dónde llegó? 2000

- ¿Qué lo/a motivó a migrar?

- ¿Qué expectativas tenía tanto del proceso de migración como del lugar de llegada?

-¿Quiénes participaron en la toma de decisiones para migrar?

- ¿A quiénes acudió para armar el viaje y para qué (préstamos, vivienda, trabajo)?

- ¿Cuánto tiempo duró viviendo en el extranjero?
- ¿Cambiaron las relaciones familiares con su migración? ¿Cómo se vieron afectadas?

II. Identificación

- ¿Se sintió en alguna forma rechazado o discriminado por su nacionalidad o fenotipo?
- ¿Qué tipo de trabajo realizaba en el destino en caso de que trabajara?
- ¿Cómo obtuvo su primer trabajo? (contactos familiares, amigos, por contingente)
- ¿Tuvo relación con la comunidad colombiana del lugar al que llegó?
- ¿Buscó de forma activa relacionarse con otros colombianos/latinoamericanos?
- ¿Realizaba prácticas que usted relacionaba con “la colombianidad”?
- ¿Cambió su forma de verse a usted mismo y de identificarse luego de su experiencia como migrante calificado?
- ¿Cómo definiría usted la “colombianidad” vs identidad del país donde vivía?
- ¿Vio diferencias en el trato que se daba a otros migrantes no calificados vs su propio caso?

III. Relaciones, tecnología y transnacionalismo

- ¿Cuáles fueron los principales cambios familiares a partir de la migración?
- ¿Cómo mantuvo la relación con el país de origen, familia y amigos durante su estadía?
- ¿Cómo llegó a cambiar su percepción de Colombia y el país de llegada luego de su estadía?
- ¿Cambiaron sus hábitos y formas de ser al regresar a Colombia? ¿Mantiene aún hábitos o rituales que practicaba en el país de llegada?
- ¿Aún mantiene contacto con amigos, conocidos, compañeros de su país de llegada?
- ¿Cambió en alguna forma su modo de percibir el mundo y su contexto, como se percibía a usted mismo/a?
- ¿Sus estudios en el extranjero tuvieron el impacto laboral que usted esperaba?

-¿Ha notado alguna diferencia en las reacciones de las personas al mencionar sus estudios en el extranjero o su nivel de educación en el extranjero?

III. Prácticas transnacionales

(Comunicación)

- ¿Para comunicarse con su familia lo hacía desde su casa por teléfono o desde un locutorio?
(En caso de que estuvieran en el extranjero antes de los 2000s)

- ¿Con qué periodicidad?

- ¿Con qué familiar se comunicaba más frecuentemente?

-¿De qué temas conversaban generalmente?

(Retorno)

- ¿Cuáles son sus planes de futuro? ¿Ha pensado en retornar al país al que migró? ¿Retorna temporalmente? ¿Cada cuánto tiempo?

- ¿Cómo fue el proceso de retorno?

-¿Tiene familia migrante en el país donde estudió?

-¿Cómo fue el proceso de encontrar trabajo luego de regresar?

Identificaciones y retorno

-¿Sus intenciones eran quedarse, o estudiar y regresar?

-¿Cómo describiría su idea del destino antes de llegar?

-Descripción de imaginarios

-¿Importancia del prestigio a su hora de decidir el lugar de destino/migrar?

-¿Ayudas del país en cuestión jugaron un papel importante?

-¿Qué lo llevó a elegir el país, había una tradición oral o...?

-¿Motivación política? (generaciones más viejas vs más jóvenes)

-¿Se sintieron los cambios procesuales?

-Sentido de pertenencia

-Subjetividad, parte emocional

-¿Cómo se representan los entrevistados, antes y después? ¿Cómo se identifican antes y después?

-¿Sintió alguna vez que su apariencia física/fenotipo fuera causa de discriminación? (¿Cotidianidad distinta según fenotipo?)

-¿Cómo se define étnico-racialmente? ¿Esta definición cambió en su estadía en el país de destino?

-¿Había antes pensando en categorías raciales? ¿Hacia sí mismx? ¿Categorías de clase, etc?

-¿Sintió que hubo un proceso de desclasamiento? (Explicar) Condición distinta

-¿Cómo se veía a usted mismx? ¿Cómo se ve ahora?

-¿Cómo se representaba a usted mismx aquí, allá, y cómo representaba a los otros antes y después?

-¿Qué resaltaría positivo y negativo de los colombianos/la colombianidad?

-¿Qué resaltaría positivo y negativo de la población del país de destino?

-¿Cómo se representaba en términos de clase y género? Antes y después

-¿Ver si las expectativas se forman según aspectos técnico-profesionales, o personales-emocionales?

-¿Hubo alguna experiencia que lo marcara profundamente, tanto de una forma que concibiera las relaciones de forma “ellos vs nosotros” o al contrario, tumbara totalmente esta concepción? ¿Una experiencia que cambiara su forma de concebirse, concebir a otros, concebir su alrededor?

-¿Qué rasgos propios definiría como “colombianos” o del “país de destino”, qué rasgos definiría como de ambos, qué rasgos definiría como propios, transnacionales?

- ¿Se siente cómodo usando términos como “colombiano”, etc para referirse a usted mismo más allá de en un ámbito de legalidad/pertenencia legal a una entidad política?
- ¿Piensa que es posible reducir cosas a “colombiano”, “francés”, etc? ¿O es demasiado simple? ¿Se siente usted más identificado como una persona “transnacional”?
- ¿Se siente usted cómodo refiriéndose a sí mismo como “colombiano”? ¿Prefiere definirse como “transnacional”, a-nacional?
- ¿Qué lo define a uno como colombiano y al “otro” como “otro”?
- ¿Pensó en algún punto en la posibilidad de adquirir la nacionalidad del país de destino con todas las ventajas que esto incluye?
- ¿Sintió que su lugar de origen había cambiado al usted regresar, o sintió que era usted el que había cambiado, o los dos?
- ¿Qué opina de ciertas expresiones de nacionalismo/patriotismo marcados?
- Condiciones
- ¿Qué genera la pertenencia a una comunidad política/estado-nación?

Anexo 3: Consentimiento Informado para Participantes de Investigación

“No somos cerebros fugados: Narrativas, vivencias y trayectorias del estudiante migrante transnacional colombiano retornado”.

Facultad de Antropología. Pontificia Universidad Javeriana.

Bogotá, _____ de 2017

Acta de Consentimiento Informado

Por medio de la presente declaro que tengo conocimiento y acepto participar voluntariamente en la investigación sobre “No somos cerebros fugados: Narrativas, vivencias y trayectorias del estudiante migrante transnacional colombiano retornado” que adelanta la Facultad de Antropología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá Colombia, a cargo del investigador Andrés Yáñez Chavarriaga.

Entiendo que la participación en esta investigación es anónima y confidencial y que tengo derecho a retirarme de la investigación en cualquier momento, sin que esto me afecte. Por ello, la información proporcionada en las entrevistas, así como cualquier otro material que se proporcione a la investigadora (fotografías, cartas, documentos, etc.) podrá ser utilizada en reportes de la investigación, artículos científicos, ponencias, entre otros, guardando dicha confidencialidad. Finalmente sé que, en caso de ser de mi interés, y frente a mi solicitud, los resultados de dicha investigación me serán comunicados.

La investigación se rige por el Código Deontológico y Bioético mediante el cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología (Ley 1090 expedida el 10 de septiembre de 2006).

En constancia firmo y autorizo

Participante

Investigador(a)